

LIBROS

Sagrada Escritura

ALBERTZ, Rainer, *Geschichte und Theologie. Studien zur Exegese des Alten Testaments und zur Religionsgeschichte Israel* (= Beihefte zur Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft – 326), unter Mitarbeit von Gabi Kern, hrsg. Von Ingo Kottsieper und Jakob Wöhrle. Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003, 24 x 16 cm. X, 396 pp.

Con motivo del cumplimiento de los sesenta años sus discípulos y ayudantes recogen en este libro 17 artículos del autor, 15 de los cuales ya publicados. Albertz es bien conocido por su famoso libro *Historia de la religión de Israel en tiempos del A.T.* traducido y editado en español por Trotta en 1999. No es una historia de la religión al uso, es decir, una historia de las ideas religiosas desde el punto de vista conceptual sino desde el punto de vista histórico-social. La religión es un elemento social, en la sociedad está arraigada y los cambios sociales influyen en la religión y al revés. Estos aspectos socio-históricos han sido una constante en las investigaciones de Albertz, y naturalmente aparecen en los artículos variados aquí recogidos. Casi todos los trabajos están escritos cuando el autor preparaba la Historia anteriormente citada o como prolongación de los puntos allí tratados. Por esta razón los temas estudiados abarcan campos variados de la historia de Israel. Los cuatro primeros estudian la historia de los orígenes que es comparada con los relatos babilónicos. Quisiera llamar atención sobre algunos artículos que me parecen más interesantes. Es notable el dedicado al trasfondo socio-histórico del libro de Job y de la teodicea babilónica, así como el siguiente sobre el tipo de la sabiduría religiosa que aparece en este libro sapiencial. Es típico de la obra citada de Albertz individuar las diferentes fuerzas políticas y religiosas que se manifestaron en Judá en los momentos críticos de fines del s. VII y comienzos del siglo VI. Este tema ha sido tratado ampliamente en el último libro publicado por el autor *Die Exilszeit. 6 Jahrhundert v. Chr.* (Stuttgart 2001). Varios artículos recogidos en esta colección tratan temas propios del destierro y de la restauración, término éste que por cierto no le gusta nada a Albertz. Sin duda ha sido una buena idea que hay que agradecer a los editores publicar de nuevo estos artículos, no siempre fáciles de encontrar– C. MIELGO.

HÜBNER, Ulrich- KNAUF, Axel Ernst, *Kein Land für sich allein. Studien zum Kulturkontakt in Kanaan, Israel/Palestina und Ebirânî für Manfred Weippert zum 65. Geburtstag* (= Orbis Biblicus et Orientalis - 186). Freiburg, Göttingen, Universitätsverlag-Vandenhoeck & Ruprecht, 2002, 24 x 16 cm, viii- 331 pp.

Con motivo del cumplimiento de los 65 años de M. Weippert sus colegas le dedican esta *Festschrift* que se compone de 19 colaboraciones. El homenajeado ha cultivado especialmente el campo de la arqueología de la Palestina. Los editores han querido que las colaboraciones cumplieran el objetivo que el título señala: Israel no es una isla. Por tanto se les

pidió que en sus trabajos expusieran los contactos culturales con los pueblos del medio oriente. No todos tocan temas propiamente arqueológicos; varios tratan puntos de historia, de economía, política o de libros bíblicos. Es notable que tres estudien la influencia griega en la Biblia. En lo sucesivo este apartado será más tenido en cuenta, dada la tendencia a fechar tardíamente los libros bíblicos. En general los artículos son breves ya que tratan puntos muy particulares. Al final Helga Weippert presenta el elenco de todos los trabajos escritos por el homenajeado hasta la fecha. Llama la atención que el editor en la presentación señale que dos artículos manifiestan puntos de vista metodológicos anticuados hoy en el estudio de la Biblia. El lector averigua fácilmente a qué autores se refiere. No hacía falta echar “esta flor” a quien en teoría se considera amigo.— C. MIELGO.

SEYBOLD, Klaus, *Poetik der Psalmen* (= Poetologische Studien zum Alten Testament -1). W. Kohlhammer, Stuttgart 2003, 24 x 16 cm., 407 pp.

Este libro inicia una colección que publicará estudios de poética del A.T. Pretende llenar un vacío existente en la investigación literaria de la Biblia. La estética no ha sido precisamente un tema preferido en la lectura bíblica, que se ha interesado más por el contenido. La atención se dirigía y se dirige aún hoy a lo *que dice* el texto, no al modo *bello de decirlo*. El autor es un conocido especialista de los salmos y ha escrito mucho sobre los mismos; señalamos especialmente un buen comentario, y una concisa introducción que es un estupendo manual. El autor advierte que el libro requiere del lector un esfuerzo considerable. La razón es sencilla. Ya advertía R. Lowth, prácticamente iniciador del estudio poético de la Biblia, a quien el autor cita, que “la poesía hebrea sólo puede ser apreciada si se lee en hebreo”. La belleza se esfuma fácilmente en las traducciones. El libro se compone de cinco partes que van desde la historia de la composición sálmica hasta la edición del salterio. La primera parte que trata del origen y lenguaje de los salmos resulta familiar para quienes hayan leído la introducción escrita por el autor. Las opciones que hace son las mismas. Notemos que es partidario de la relativamente alta antigüedad de algunos salmos, a mi juicio, más de lo que es normal. La segunda parte trata de la estilística poética y de la versificación. En estos capítulos presentan varias estadísticas con el vocabulario y estilo típicamente poético. Luego en la siguiente parte trata del plan y forma del texto: es decir estructura estrófica, el mundo de las imágenes, sentido y estrategia de los textos. En la parte cuarta los temas sobresalientes son la retórica, la pragmática y ejecución de los salmos. Finalmente estudia la recepción de los salmos, es decir, la reelaboración de los salmos, la formación de colecciones y la edición en varias fases del salterio. Felicitamos al autor por la cuidadosa elaboración y las finas observaciones especialmente sobre la sonoridad con los numerosos ejemplos que presenta.— C. MIELGO.

SCHELLENBERG, Annette, *Erkenntnis als Problem-Qohelet und die alttestamentliche Discussion um das menschliche Erkennen* (= Orbis Biblicus et Orientalis- 188). Freiburg- Göttingen, Universitätsverlag- Vandenhoeck & Ruprecht, 2002, 24 x 16 cm, XII, 333 pp.

El libro es una tesis presentada en la facultad de teología de la Universidad de Zürich y tiene todas las cualidades de esta clase de trabajos: ordenada, detallada, sin salirse del guión trazado. Examina el problema del conocer humano en aquellas corrientes de pensamiento que se cuestionan la validez de esta actividad humana. El libro contiene dos partes

desiguales. Como se advierte en el título, el objetivo principal de la tesis es examinar el problema del conocimiento en Qohelet, porque es el libro que más límites advierte en este tema, o dicho de otra forma, es el más escéptico. La segunda parte trata de otras cinco corrientes que también se interrogan sobre el conocimiento: Job, la sabiduría teológica (Prov. 1-9, Sir y Sap), Gen 2-3, la literatura profética (en realidad Isaías) y la apocalíptica (Daniel). Antepone la autora una introducción donde clarifica la terminología examinando el significado preciso de los verbos de este campo semántico. Basándose en Qoh entiende que conocer es una forma del saber, que por su contenido verdadero y su fundamentación se diferencia del no saber y del saber aparente. No es una mera actividad intelectual, aunque este aspecto cognitivo es el que se tiene en cuenta en el libro. La autora propone tres preguntas a las que intenta responder: dónde, cómo y por qué se percibe el conocer como un problema. Ya hemos indicado en qué corrientes halla la percepción del problema. Las otras dos preguntas las contesta en las dos partes de la tesis. Primeramente en Qoh, quien es quien más intensamente se ocupa de los límites del saber humano, que según él son tres: la muerte, el futuro y el obrar de Dios; éste como sujeto y objeto (Dios es causante de la ignorancia y objeto del no saber). Las tres pertenecen a la condición humana que sumen a Qoh en la resignación. 16 textos de Qoh tratan de estos límites que la autora comenta desde todos los ángulos de vista. Estos límites no impiden que el hombre no pueda hacer algunas afirmaciones en otros ámbitos. Otro tema tratado es el de las fuentes del conocimiento. De la tres que se admiten generalmente en el A.T., Qoh solamente aplaude la experiencia. La tradición no garantiza la verdad. La persona es la que decide sobre la falsedad o no de lo transmitido. A pesar de todo, las afirmaciones de Qoh no son tan universales como parece. Admite cosas que no son objeto de experiencia: admite a Dios como creador y al hombre como criatura; además sus afirmaciones se refieren a lo que hay “bajo el sol”, porque sólo en este campo el conocimiento empírico es factible. En la tercera parte hace un estudio más rápido de los otros cuerpos donde se cuestiona el conocer humano señalando las diferencias con Qoh. La tesis está bien hecha y la bibliografía es amplísima.— C. MIELGO.

BARTON, John - WOLTER, Michael (eds.), *De Einheit der Schrift und die Vielfalt des Kanons= The Unity of Scripture and the Diversity of the Canon* (= Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft –118). Walter de Gruyter, Berlin-New York 2003, 24 x 16 cm, 306 pp.

Desde hace ya mas de veinte años las facultades de Teología de la Universidad de Oxford y de la universidad Friedrich Wilhelm de Bonn colaboran en seminarios y otras actividades docentes. Fruto de estos encuentros durante los años 1999 al 2002 es el libro que presentamos que versa sobre los problemas del canon: unidad y pluralidad del mismo. Las colaboraciones recogidas (diez en total) tratan de temas históricos (origen del canon, criterios de canonicidad en la iglesia primitiva etc.), pero también de cuestiones teológicas (autoridad del canon, iglesia y canon, canon dentro del canon, etc.). Los trabajos han sido escritos con espíritu ecuménico. La S. Escritura les une a todos. En realidad se trata de profesores de confesión anglicana y luterana. Como el título indica, las colaboraciones tratan de articular la unidad de la Escritura y la diversidad interna del canon. La unidad de la iglesia se basa en la unidad de la escritura, pero esta unidad debe ser comprendida de tal manera que dentro de ella se pueda hablar de diversidad. Pero los autores no sólo tratan de este tema importante, sino de otros relacionados con el canon: la autoridad del A. T. para los cristianos; la relación entre A. y N. Testamento; la autoridad teológica del canon dada la

formación azarosa del mismo; la unidad de fe, supuesta la multiplicidad de los los escritos bíblicos; relación entre Escritura y canon, la relación entre canon de la fe y canon de los libros etc. Los temas están bien seleccionados y expuestos todos ellos con altura científica. – C. MIELGO.

HARPER, Charles D. *Finding Morality in Diaspora?. Moral Ambiguity and Transformed Morality in the Books of Esther*. (= Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft - 328). Walter der Gruyter, Berlin-New York 2003, 24 x 16 cm, 274 pp.

El olvidado libro de Ester ha tenido que justificarse ante la moral. Ya en la antigüedad los cristianos y los judíos lo miraron con suspicacia. Se suele citar el juicio de Lutero: “Soy tan enemigo de este libro (2 Mac) y del de Ester que desearía que no existieran, porque ellos son judíos en exceso y contienen mucha malicia”. No gusta lo que contiene y menos aún lo que no se halla en el libro. La tesis presentada en la Universidad de Edinburgh es un estudio de la moralidad del libro de Ester en sus tres formas textuales o mejor el carácter moral de los protagonistas de la leyenda. Es sabido que el libro de Ester tiene tres formas textuales: el Texto Hebreo, la versión griega de los LX y el Texto Griego A, publicado por Lagarde en 1883. El autor estudia las tres formas textuales como si fuera un libro entero. El objeto es observar el carácter moral de los personajes. La conclusión ya está insinuada en el subtítulo: *Ambigüedad y transformación*. *Ambigüedad* por lo que respecta al TM. A excepción de Amán (dibujado como perverso) los demás actores de la historia son figuras abiertas moralmente hablando. De ellas se puede pensar diversamente, o porque los rasgos quedan poco definidos, o porque las motivaciones de su actuación quedan al albur del lector. En todo caso no son figuras ejemplares. El hecho de que el libro se coloque en la diáspora puede y debe dulcificar un tanto el juicio. Por lo que se refiere a las versiones griegas, puede hablarse de *transformación*. La tendencia ha sido a hacer más morales a las figuras, pero la transformación no ha llegado hasta el final. La ambigüedad sigue rondando a todas ellas. Destacamos la atención esmerada en la lectura del texto, observando las más leves insinuaciones.– C. MIELGO.

HÄUSL, Maria, *Bilder der Not. Weiblichkeits- und Geschlechtermetaphorik im Buch Jeremia* (= Herders Biblische Studien -37). Herder, Freiburg 2003, 24 x 16, IX, 419 pp.

Las metáforas femeninas y de género usadas en el libro de Jeremías es el objeto de esta tesis presentada en la Facultad de teología de la universidad de Würzburg. Se intenta saber qué relación tienen las metáforas con la vida real de las mujeres y en qué medida están impregnadas del patriarcalismo de la época. Se parte del supuesto de que la personificación femenina de la ciudad o de la tierra no tiene nada que ver con el hecho de que estos nombres en hebreo sean femeninos, puesto que pueblo (*'am*) es masculino y, no obstante, también se le personifica en femenino. Habiendo presentado la historia de la investigación en el primer capítulo, comienza el análisis de los textos estudiando aquéllos en que *hija* y *virgen* califican a entidades geográficas o colectividades en todo el A.T. Cuando tal sucede, la comparación se establece entre el destino de la ciudad o de la tierra con la violación de una hija y con la ruina del futuro de una joven casadera. Como en las guerras las violaciones y atropellos de las mujeres son frecuentes, el destino de la ciudad tiene una relación metonímica con el destino de la parte femenina de la población. En la mentalidad patriarcal de entonces la metáfora atañe también al padre, puesto que este tiene el papel de defen-

der el honor de la hija. Los defensores de la ciudad no son capaces de garantizar la seguridad. La metáfora tiene también un sentido emocional. Indica también conmiseración y compasión con el destino desgraciado de la ciudad o del país, pues el punto de comparación es el papel de víctima. A continuación se analizan los textos en los que se establece la comparación con la mujer dando a luz. En este caso la metáfora no se basa en la diferencia de género. Lo que la comparación pone de relieve es la falta de salida, la situación extrema, el peligro total. Por su parte el inciso “los hombres serán como mujeres”, se basa evidentemente en la diferencia de género y se tiene una valoración negativa de la femineidad. Luego la autora centra su atención en el libro de Jeremías. Y primeramente en los Cap. 46-49, es decir, en los oráculos contra las naciones. En estos exclusivamente se habla de la destrucción de las ciudades, que se encuentran desprotegidas en el papel de víctimas. Precisamente en este papel se basa la personificación femenina de las ciudades y países, que responde a la realidad vivida por los mujeres en las guerras. El siguiente capítulo se dedica al examen de los cap. 1-10. Aquí la personificación tiene dos objetivos: expresar la experiencia de la amenaza mortal, y la presentación de Jerusalén como desprovista de poder y sin protección. Los capítulos 11-22 son el objeto del siguiente capítulo. Encuentra que el significado de la metáfora cambia. Falta la designación de “hija” aplicada a la ciudad. No se la presenta en lamentaciones o en gritos de súplica. Predomina la interpretación teológica de la desgracia. La metáfora no se usa como imagen del sufrimiento de la población, sino para presentarla como culpable. La sección Jer 2, 1-4,2 es estudiada a continuación. Esta perícopa quiere convencer al lector que tras la catástrofe causada por la apostasía, una nueva relación con Dios es posible si reconoce la culpa, pero es difícil vista la gravedad de la misma. Por ello la autora coloca su origen en el destierro. La figura femenina aquí presentada es totalmente negativa, entregada a una vida obscena, promiscua, que nada tiene que ver con la realidad. Muy distinto es el significado de la metáfora en Jer 30-31, que la autora considera cronológicamente como la última etapa en la composición del libro; estos capítulos recogen textos e imágenes de todas las secciones precedentes: es una mujer nueva con responsabilidades e igual en dignidad al hombre. Del examen de la metáfora, la autora saca una conclusión sobre la ordenación cronológica del libro, que ya hemos indicado, terreno más peligroso, si bien la autora no basa su argumentación exclusivamente en el uso de la metáfora. El libro va acompañado de una bibliografía específica bastante amplia.– C. MIELGO.

BRANDSCHEIDT, Renate- MENDE, Theresia (eds.), *Schöpfungsplan und Heilsgeschichte. Festschrift für Ernst Haag zum 70. Geburtstag*. Paulinus. Traer 2002, 22 x 16 cm. 410 pp.

Con motivo del cumplimiento de los 70 años los discípulos y colegas le dedican este homenaje a Ernst Haag. El título corresponde bastante bien a la actividad del homenajeado. Su atención se ha dirigido a la creación. Conocida es su monografía sobre Gen 2-3. Pero también ha publicado numerosos trabajos sobre los demás libros del A. T. Una bibliografía completa de Haag se ofrece al final del volumen. Un esfuerzo del profesor ha sido unir la investigación bíblica con la pastoral y la espiritualidad. Los editores han querido reflejar esta doble actividad en las contribuciones recogidas. Llamamos la atención de un artículo escrito por F. Ronig sobre la iconografía de los Salmos; las imágenes tomadas de salterios medievales, que se reproducen aquí, dan al libro un carácter colorista y atractivo. Otro artículo de J. Mohr trata de la espiritualidad de Sor Isabel de la Trinidad, que quiso ser imagen de Dios en la tierra, tema tratado repetidas veces por el homenajeado; se reproducen varias

fotografías de la venerable. Se encuentra también un cuadro de Nika Bakhia, artista georgiano afincado en Alemania, cuadro que H. Steinlein comenta. Evidentemente estos los citamos porque llaman la atención. El resto trata de textos o libros del A. T. con profundidad. Solamente quisiéramos citar un artículo de Antón Schoors sobre el Dios en Qohelet, excelente bajo el punto de visto filológico. C.– MIELGO.

WOSCHITZ, Karl Matthäus, *Fons Vitae-Lebensquell. Sinn-und Symbolgeschichte des Wassers* (= Forschungen zur Europäischen Geistesgeschichte -3). Herder, Freiburg 2003, 23 x 16 cm, XVIII, 677 pp.

Este grueso volumen es un libro de historia de la literatura y de la filosofía, pero sobre todo de Biblia y de historia de las religiones. Es la historia del agua, de su significado y de su simbolismo. El agua es un elemento fundamental; pertenece a la experiencia más elemental. Y, como casi todos, es ambiguo; representa la infinidad de lo posible, contiene el germen y origen de todo desarrollo pero también es ominosa y representa amenaza, destrucción y ruina. Es fuente de vida, como indica el título del libro, medio de purificación y centro de regeneración. El libro se compone de cuatro partes desiguales. La primera parte es la más larga. Tras una reflexión hermenéutica y la historia del simbolismo en la filosofía, pasa a presentar el agua como elemento cosmogónico. Egipto, Babilonia, Grecia y Roma y sus mitologías sobre el origen del mundo son el tema de un largo capítulo. A continuación trata el tema del agua en la historia humana como dispensadora de vida: El Nilo, el Ganges y otros muchas concentraciones de aguas han sido mitologizadas y se han convertido en símbolos de vida, de fertilidad, pureza, sabiduría y virtud. Un breve capítulo trata del espejo del agua, es decir, del mito de Narciso y de su presencia en diversas culturas. Fundamental es el simbolismo del agua como elemento de limpieza y regeneración espiritual. Finalmente un capítulo no muy largo trata de la presencia del agua en el mundo de los muertos. La segunda parte está dedicada toda ella a la Biblia, al simbolismo del agua en el A. y N. T. Quizá se la parte más cuidada; es extensa y completa. Es, sin duda, la parte más asequible para el lector occidental. Las dos partes finales son breves: el agua en la gnosis y en los mitos del grial. La erudición es amplísima y supone muchas lecturas. No es fácil de leer, pero merece la pena el esfuerzo que se haga. Lástima que el libro sea pobre en índices. Solamente hay uno de nombres de personas. Se esperaría otro de textos religiosos y no religiosos citados y de lugares de la S. Escritura, al menos. Y, ¿ por qué no presentar la bibliografía al final? C.– MIELGO.

DENAU, A., (ed.), *New Testament textual Criticism and Exegesis. Festschrift J. Delobel* (BETHL CLXI), Leuven University Press - Uitgeverij Peeters, Leuven 2002, 24,5 x 16, 391pp.

El libro es una colección de artículos dedicados a Joel Delobel, profesor emérito del departamento de estudios bíblicos de la Facultad de Teología de Lovaina, con motivo de su jubilación. Ya que su campo de investigación se circunscribió a la obra lucana y a la literatura paulina, centrándose en la crítica textual, el presente volumen ha optado por conjugar la relación mutua entre la crítica textual y la exégesis. Algunas contribuciones tienen un aspecto general del tema. Así Barbara Aland muestra los criterios usados para juzgar el valor de los fragmentos más pequeños del NT, Johan Lust compara la investigación de la crítica textual del AT y la del NT; W.L Petersen estudia la forma primigenia del texto del

evangelio: “la génesis del Evangelio”. Otros artículos se centran en un texto específico: J.K. Elliott analiza la parábola de los dos hijos (Mt 21,28-32), C.Focant “un silencio que hace hablar” (Mc 16,8); T. Baarda, “una versión no canónica de Lc 7,42b”; C.M. Tuckett, “la agnía en el jargón y el evangelio de Lucas” (Lc 22,43-44); F. Neiryck presenta una posible interpolación antidocetista (Lc 24,12); G. Van Belle, Señor o Jesús en Jn 4,1; M.-É. Boismard estudia el texto de Jn 12,31, según el cual el príncipe de este mundo será arrojado al abismo. Bieringer se enfrenta a los problemas de crítica textual de Jn 16,13; C. Amphoux se centra en las variantes y la historia del decreto apostólico (Hech 15,20.29; 21,25), mientras que E.J. Epp presenta los factores de crítica textual, exegéticos y socio-culturales referentes a la variación de Junia/Junias en Rom 16,7. Otros artículos están dedicados a 1 Cor 2,1 (V. Koperski), al desarrollo del texto crítico de la epístola de Santiago (D.C. Parker), a Ap 13,9-10 (J. Lambrecht), al número de las bestias del Ap 13,18 (J.N. Birdsall). J. Verheyden presenta el texto del NT en el siglo segundo y especialmente en los escritos de Justino.

Como suele suceder en este tipo de colección de colaboraciones, se echa en falta una mayor unidad temática, aunque el tema general podría ser la crítica textual de diversos textos. Algunos artículos muestran claramente cómo las variantes no se explican por cambios puramente mecánicos, estilísticos o inconscientes, sino que muchos de ellos están motivados teológicamente.- D.A. CINEIRA.

BARTOLMÉ, Juan José, *Cuarto evangelio. Cartas de Juan. Introducción y comentario* (= Colección Claves Cristianas -13), Editorial CCS, Madrid 2002, 24 x 17, 455 pp..

Tras una introducción, donde ofrece un intento de reconstrucción del período post-paulino, el autor muestra cómo al tiempo de la fuerte expansión proselitista siguió una época de repliegue e interiorización; su público son cristianos amenazados en su fe por herejías. Trata de identificar el período cristiano en el que ha de situarse la comunidad joánica, su desarrollo histórico, así como sus características peculiares. Es una comunidad original, como se refleja en su literatura.

El evangelio de Jn ha gozado siempre en la iglesia de una especial consideración. Para facilitar su comprensión, el autor analiza las cuestiones introductorias más importantes con cierto detenimiento. Dedicó especial atención a la cuestión joánica en la historia de la investigación hasta llegar a los años 80, cuando los estudios se centran en el texto como unidad coherente y significativa. Respecto a la relación de Jn y los sinópticos, el autor cree que no hubo una dependencia literaria, aunque es posible que Jn conociera de alguna forma la tradición sinóptica escrita. Por lo que hace referencia a las cuestiones de crítica literaria, se acepta el largo y complicado proceso histórico de producción de Jn. Interesante es el resumen sobre el trasfondo religioso y cultural donde surgió el Ev, situándolo dentro del judaísmo palestino. Presenta las diversas teorías sobre el autor, tiempo y lugar de origen del evangelio, para pasar al contexto histórico y el pensamiento teológico, destacando la concentración cristológica del Ev.

Una vez ofrecida la estructura del evangelio, el comentario pretende ser una primera lectura del Ev. que busca desvelar su organización formal, identificar los temas más relevantes y descubrir el peculiar modo de argumentar. No estamos ante un comentario rigurosamente exegético donde se analicen las palabras ni se enfrasca en las diversas interpretaciones propuestas para cada perícopa por infinidad de estudiosos. Por eso no es de extrañar la ausencia de artículos y bibliografía que uno pudiera echar en falta. El libro es fruto

de su labor docente y pretende estimular a los alumnos a continuar estudiando. El comentario se enmarca dentro del resurgir actual de los estudios joánicos.– D. A. CINEIRA.

HAAR, Stephen, *Simon Magus: The First Gnostic?* (BZNW 119), Walter de Gruyter, Berlin - New York 2003, 24 x 16, 385 pp.

El objetivo de esta tesis es examinar el retrato literario de Simón de Samaría mediante una revisión crítica y analítica de las fuentes, dado que no conservamos nada de la doctrina original de Simón. Intenta clarificar las certezas que rodean la figura de Simón, denominado el primer gnóstico.

El estudio de las fuentes primarias (Hechos, Justino, Ireneo, Hipólito, Epifanio, la literatura Pseudo-Clementina y los Hechos apócrifos de Pedro) mostrará el desarrollo y evolución de la imagen de Simón constatando la influencia e interdependencia, así como continuidad y discontinuidad. Para los antiguos escritores cristianos, Simón fue el padre de todas las herejías. Afirman que enseñó una fuente diferente de conocimiento que la de los apóstoles. El cap. 2 muestra las respuestas de la investigación a las cuestiones que plantea la figura de Simón en las fuentes. Se trata de una investigación histórico-cronológica y constata que la figura de Simón ha sido utilizada como un caso de prueba para determinar el valor histórico de Hechos y el origen del gnosticismo. El cap. 3 estudia las fuentes primarias para la figura de Simón, donde incluye también un estudio del concepto *magos* en la literatura greco-romana. En el siglo I, magos tenía un significado positivo (sabiduría, servicio a los dioses, adivinación, predicción del futuro, enseñanzas, y modos de vida distintos). Gnóstico se usaba para referirse a ciertas cualidades humanas y nunca aplicado como una descripción personal de individuos o grupos. Según la definición de Messina, Simón sería una figura pre-gnóstica aunque en algunos aspectos (su enseñanza) se acomoda más a la mitología griega y filosofía contemporánea. El cap. 4 analiza la reputación de Simón como mago con un resumen sobre la magia en el mundo greco-romano y en el mundo judío y la relación entre Simón y otros magos en Hechos. Cap. 5 presenta a Simón como gnóstico, para ello analizará el concepto de gnosis y gnosticismo, así como los argumentos aducidos para afirmar que Simón fue el primer gnóstico. ¿Fue Simón el primer gnóstico? No se puede dar una respuesta afirmativa ni negativa debido a la naturaleza compleja de las informaciones y a las diferencias terminológicas. Es difícil responder si era un pre- o protognóstico desde los testimonios cristianos porque estas categorías están asociadas al presupuesto moderno del gnosticismo. La identidad de Simón nunca existió como una cualidad inherente o abstracta, sino que fue generada en interacción con otros, a través de una contribución simultánea de un complejo conjunto de factores culturales, sociológicos, psicológicos y geográficos. La cuestión de la identidad de Simón es vista desde 3 perspectivas: desde la definición de gnosticismo propuesta en Messina, desde el punto de vista de los antiguos escritores cristianos antes del 400 y desde un número de reconstrucciones de tradiciones originales de Simón.

Según los escritores cristianos, Simón fue considerado un hereje y autor de todas las herejías: practicó la antigua magia, fue influenciado por la filosofía griega y las formas nacientes de cosmología y antropología gnóstica. Sus enseñanzas acomodaron un amplio grupo de opiniones y prácticas, que la emergente forma de cristianismo normativo consideró como desviaciones teológicas y morales.

Desde las evidencias de la reconstrucción de su enseñanza, se concluye que fue una figura carismática, adepto a las tradiciones de los magos, quien poseía habilidad, autoridad e influencia. Simón no habría rechazado la noción de ser un gnóstico. Enseñó una fuente

de verdad y salvación que difería del pensamiento y praxis mayoritario judío y gozó del favor público y un respeto que se extendía desde Samaria a Roma. D.A. CINEIRA.

RHOADS, David-DEWEY, Joanna - MICHIE, Donald *Marcos como relato. Introducción a la narrativa de un evangelio* (BEB 104), Sígueme, Salamanca 2002, 21 x 13,5, 222 pp.

Dentro de los nuevos enfoques literarios para estudiar el NT, la narratología juega un papel importante. El libro presenta el EvMc como relato, a la vez que muestra cómo la crítica narrativa puede analizar y estudiar un texto, aplicándolo a Mc. Pretende ser una interpretación o una lectura desde sus posiciones particulares e intenta sugerir formas de lectura. El relato de Mc es coherente, pues presenta un “mundo narrativo” diseñado en el relato. Tras una breve introducción donde presenta el Ev. Mc como relato, el libro se centra en los aspectos clave de la narración para su análisis (narrador, escenario, trama, personaje, retórica). El narrador cuenta una historia llena de lagunas, salpicada de misterios y comparaciones, que el lector tiene que descifrar. Los escenarios transportan a los lectores a otro tiempo y lugar, a las posibilidades y limitaciones de una nueva manera de ver el mundo. La trama muestra la soberanía de Dios que trastoca las normas culturales imperantes y nos presenta a Jesús como protagonista que mediante ironías y paradojas, nos propone retos e ideales para una nueva vida. Los lectores modernos podemos entrar en el mundo de este relato con la imaginación y mediante tal inmersión le permitimos que ejerza su magia en nosotros.

El libro está concebido para iniciarse en el estudio del Ev desde la narratología, por ello puede constituir una buena ayuda para los estudiantes interesados en las nuevas perspectivas exegéticas, e incluso ofrece en dos epílogos ejercicios para el análisis literario y narrativo de Mc.- D.A. CINEIRA.

Teología

CASSIODOR, *Institutiones divinarum et saecularum litterarum. Einführung in die geistlichen und weltlichen Wissenschaften. Erster Teilband. Übersetzt und eingeleitet von Wolfgang Bürsgens, (= Fontes Christiani -39/1), Herder, Freiburg in Breisgau 2003, 19'5 x 13, 290 pp.*

Las *Institutiones* es el escrito que alcanzó mayor difusión de todos los publicados por Casiodoro. Los estudiosos le han prestado particular atención, en cuanto síntesis peculiar de la cultura tardo-antigua. La obra fue escrita como programa de estudio para los monjes del monasterio de *Vivarium*, fundado por el mismo Casiodoro. Consta de dos libros, el primero titulado *Institutiones divinarum litterarum* y el segundo *Institutiones saecularium litterarum*. La obra que presentamos ofrece únicamente el primer libro en su original latino con traducción en lengua alemana, precedida por una amplia introducción al conjunto de la obra.

Esta introducción consta de tres partes. La primera, dedicada a la persona de Casiodoro; la segunda, al estado de las ciencias en el momento componer las *Institutiones*; la tercera, a las *Institutiones* mismas. A propósito de la vida, W. Bürsgens se detiene en el significado de la conversión del autor antiguo; descarta que haya que entenderla como un paso al estado clerical y la interpreta como la entrega a un estilo de vida más profunda-

mente cristiano, un cambio que comienza en su etapa de político y concluye en la adaptación a un modo de vida monástico, que no le prohibía el ideal aristocrático del *otium cum dignitate*. También se ocupa de las peculiaridades del monasterio de *Vivarium* al que se retiró. Junto a otras, destacamos: el significar una especie de contracultura monástica, representada por las misma obra de las *Instituciones*; el estar compuesto de dos comunidades, una de cenobitas y otra de anacoretas, y las afinidades con la escuela teológica de Nísibe, probable fuente de inspiración de la organización del monasterio. En cuanto al estado de las ciencias en aquel momento, respecto de las ciencias seculares, pone de relieve que Casiodoro es uno de los primeros en poner el *quadriuium* junto al *triuuium*, inspirándose quizá en el neoplatónico alejandrino Ammonio Hermenui (s. V-VI) de quien habría tomado, además del número siete de *artes*, el orden entre las mismas. Mérito suyo considera haber formulado con esa decisión metodológica un canon científico que sólo perdió vigencia en la época de la Ilustración. Con referencia a las ciencias del espíritu, muestra la dependencia de Casiodoro respecto de Agustín, sobre todo de su obra *De doctrina christiana*, aunque siguiese caminos propios; la estima de Jerónimo con quien coincide en el acercamiento filológico y crítico-textual a la Escritura; por último, la diferencia con Benito de Nursia. En cuanto a la tercera parte, después de indicar el criterio que regula el orden de los dos libros, la *aeterna salus*, el primero, y la *saecularis eruditio*, el segundo, expone la organización desde el punto de vista formal y de contenido de cada uno de ellos.

El texto latino es el de la edición de R. A. B. Mynors, del que conserva el aparato crítico. La traducción va acompañada de abundantes notas; la mayor parte de ellas son o de naturaleza filológica, o de carácter histórico o de referencias a otras obras, ya de Casiodoro, ya de otros autores antiguos.— P. DE LUIS.

JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*. Introducción, traducción y notas de Juan pablo Torrebiarte Aguilar (= Biblioteca de Patrística -59), Ciudad Nueva, Madrid 2003, 21'5 x 13, 346 pp.

San Juan Damasceno es una figura significativa de la teología griega y suele considerarse el último de la larga serie de Padres griegos. En cuanto figura teológica se muestra a la vez como creador y como epígono. El primer aspecto queda de manifiesto sobre todo en su defensa teológica del culto de las imágenes; el segundo, en la obra que presentamos, la *Exposición de la fe*, que no es sino la tercera parte, la más importante, de su obra más famosa, titulada *La fuente del conocimiento*. Las dos primeras partes contienen, respectivamente, unos *Capítulos filosóficos* y un tratado sobre las *Herejías*. La *Exposición de la fe*, a su vez, consta de cien *Capítulos*, reducible y reducida en la presente edición a cuatro partes. La primera está dedicada a la Trinidad, la segunda a la creación visible e invisible, la tercera a la cristología y la cuarta a temas diversos (fe, cruz, sacramentos, santos, imágenes, Escritura, etc.). Sin que admita ser comparada con las posteriores Sumas occidentales, puede considerarse como la primera presentación sistemática de la teología griega. Es obra de síntesis, para cuya elaboración Juan Damasceno ha bebido abundantísimamente —a veces la obra se parece a un centón— en autores anteriores que le ofrecían la máxima confianza por su ortodoxia. Programáticamente se propone no decir nada propio, sino hacer un compendio de lo que ha tomado de *los mejores maestros*. El maestro por excelencia, que aparece citado a lo largo de toda la obra, es el *teólogo* san Gregorio Nacianceno; a él se añaden en teología trinitaria el Ps.-Cirilo de Alejandría; en el tema de la creación, Nemesio de Emesa, y en Cristología, san Máximo el Confesor.

En la introducción, su autor presenta de forma concisa y clara el contexto histórico en que se desarrolló la vida y obra del autor griego, así como una breve biografía y presentación de sus obras principales. En un segundo momento se centra ya en la *Exposición de la fe*, colocándola en el marco eclesial que la vio nacer, poniendo de relieve las fuentes ya indicadas y, dato particularmente útil para el lector, indicando el sentido preciso dado por Juan Damasceno a los términos teológico-dogmáticos que emplea.

La traducción, la primera en lengua castellana, está hecha sobre el texto griego de la edición crítica de B. Kotter (Berlín 1973). A las citas de la edición de B. Kotter, añade otras referidas al Ps.-Dionisio, señaladas por S. Lilla. Aparte de estas simples referencias, pocas son las que añade por su cuenta el autor. Las más son datos sobre los personajes mencionados en la obra y sólo algunas son explicaciones de carácter teológico. En p. 117 se lee que “por este (el cuerpo) ella (el alma) es capaz de crecimiento, de vida, de sensibilidad, de engendrar”. Sin duda hay un descuido de traducción, pues no es el alma la que otorga al cuerpo lo señalado, sino el cuerpo al alma. Como descuido ortográfico señalamos el *papa-gallos* de p. 105.– P. DE LUIS.

GIUSTOZZO, M., *Il nesso tra il culto e la grazia eucaristica nella recente letteratura teologica del pensiero agostiniano*. (= Tesi Gregoriana, Serie teologica -62), Pontificia Università Gregoriana, Roma 2000, 24 x 16'5, 452 pp.

El año 2004, ya a las puertas, representa el 1650º aniversario del nacimiento de san Agustín. Pero, a pesar de los dieciséis siglos y medio, el santo sigue siendo, en muchos sentidos, un hombre de nuestro tiempo. El último siglo y, sobre todo, sus últimas décadas, han sido prolíficos en estudios agustinianos. Todas las facetas de su personalidad y los más variados aspectos de su pensamiento han suscitado el interés de un sin fin de investigadores.

El presente estudio se ubica en el ámbito teológico y, específicamente, en el del pensamiento eucarístico del santo. M. Giustozzo trata de descubrir, como reza el título, el nexo necesario entre el culto y la gracia eucarística, entre celebración y vida cristiana. Determinadas actitudes y comportamientos que el obispo de Hipona exigía a los fieles no son simples complementos morales sino contenidos intrínsecos a la misma celebración eucarística. No en vano para san Agustín la Eucaristía es, por excelencia, el sacramento de la unidad. Pero el estudio tiene algo de novedoso: el autor no accede directamente a teología eucarística del obispo de Hipona, sino sólo a través de la lectura que tres conocidos estudiosos modernos han hecho de ella. Se trata del jesuita H. de Lubac, del agustino A. Trapè y del franciscano A. Hamman. Los tres se han ocupado de la teología eucarística del santo; los tres lo han hecho teniendo la mirada puesta en el presente de la vida eclesial, ajenos al simple intento de inventariar el pasado; pero cada uno desde una perspectiva propia. La de A. Trapè es noético-espiritual, poniendo de relieve la sintonía entre el pensamiento de san Agustín y el magisterio de la Iglesia; la de H. de Lubac es existencial-eclesial, en el gran marco de la doctrina del *corpus mysticum*; por último, la de A. Hamman es ético-social, viendo la teología eucarística agustiniana como la respuesta, a partir de la fe, a la compleja realidad social con sus múltiples injusticias.

La obra consta de tres partes. En la primera (cap. 1º y 2º), el autor ofrece un *excursus* histórico-teológico sobre el redescubrimiento de la teología eucarística agustiniana entre el pontificado de León XIII y el de Pío XII; en la segunda presenta la teología eucarística agustiniana en el pensamiento de los tres autores citados, dedicando un capítulo a cada uno

(cap. 3º, 4º y 5º); la tercera consiste en una valoración teológica del pensamiento de los tres autores, incluyendo perspectivas de futuro.

Con referencia a la doctrina de san Agustín, cabe señalar su profunda unidad que, sin embargo, no obsta a las distintas perspectivas señaladas, expresión inequívoca de riqueza. Con referencia al estudio en sí nos ha parecido claro en el fondo (planteamiento y exposición) y repetitivo en la forma: el lector topa una y otra vez con las mismas ideas. Aunque, al tratar los tres estudiosos sobre los mismos textos, resulta inevitables las repeticiones, podían haberse limitado. Cuando se constata que a los tres autores ha dedicado casi exactamente las mismas páginas, es fácil pensar que el autor se propuso intencionadamente ese trato igual, alargando a veces los temas hasta conseguirlo. Por último, a veces hemos tenido la impresión de que el autor exprime demasiado los textos de los estudiosos mencionados. Lo dicho vale, sobre todo, para A. Trapè, que dejó muy poco publicado sobre la Eucaristía en san Agustín. Ciertamente al trabajar el autor básicamente con materiales inéditos, el juicio hecho puede resultar poco fundado. La obra no incluye más índice que el general.— P. DE LUIS.

BARROS, Paulo César, «*Commendatur vobis in isto pane quomodo unitatem amare debetis*». *A eclesiología eucarística nos Sermones ad populum de Agostinho de Hipona e o movimento ecumênico*. (= Tesi Gregoriana, Serie Teologica -83), Pontificia Università Gregoriana, Roma 2002, 24 x 16'5, 338 pp.

Como bien lo recoge el largo título, el presente estudio versa sobre la eclesiología eucarística agustiniana en el marco del interés ecuménico. De hecho, fue el interés ecuménico lo que llevó al autor a elegir la doctrina eucarística del obispo de Hipona como tema para la disertación doctoral. Es un dato importante que se ha de tener en cuenta para valorar el escrito y no esperar de él lo que no pretende dar.

La obra consta de tres partes, precedidas por la introducción general con sus apartados habituales, entre ellos una breve historiografía del tema y la indicación de la importancia del tema de la eclesiología eucarística en el contexto del diálogo ecuménico. La primera parte se ocupa del marco histórico específico en que hay que colocar buena parte de la eclesiología eucarística del obispo de Hipona y sus afanes por la unidad de la Iglesia, que justifica que sea un referente ecuménico: la polémica contra los donatistas. La segunda parte presenta la predicación agustiniana de la unidad de la Iglesia como manifestación de la experiencia trinitaria del santo, dedicando un capítulo a cada una de las Personas divinas. La tercera parte se centra en la celebración eucarística como experiencia de la Iglesia una y como convocación al empeño en pro de la unidad eclesial. La doctrina eucarística del santo encuentra su lugar en el marco de la segunda y tercera parte. El estudio lo cierra un epílogo en que presenta la actualidad del mensaje eclesiológico del obispo africano.

En el aspecto formal hay que resaltar que, como ya la obra misma, todos los capítulos de la segunda y tercera parte e igualmente todos sus apartados, a excepción de la introducción y conclusión, llevan como epígrafe una frase del santo en el original latino que sintetiza la idea que el autor va a desarrollar. En cuanto al contenido, sea eclesiológico, sea de doctrina eucarística, en el estudio no hemos encontrado aportaciones novedosas, pero aporta una valiosa síntesis. Por otra parte, no puede negarse que poner la eclesiología eucarística del santo al servicio del ecumenismo es una idea que puede ser fecunda no ya sólo a nivel de teólogos, sino también al nivel del pueblo de Dios, y el autor ha sabido ponerlo bien de relieve.—P. DE LUIS.

KRAIENHORST, H. Bernhard, *Buss- und Beichtordnungen des griechischen Euchologions und des slawischen Trebniks in ihrer Entwicklung zwischen Osten und Westen*, Augustinus-Verlag, Würzburg 2003, 222 x 15, 586 pp.

En el n.º 12 del decreto *Orientalium Ecclesiarum* el Concilio Vaticano II expresaba el deseo de que se restaurase la antigua disciplina sacramental vigente en las Iglesias Orientales, incluida, por tanto, la de la penitencia. Pero ¿existe en el rito bizantino una disciplina antigua de este sacramento obligatoria para todos? En efecto, a diferencia de la unidad que se da en los ritos de iniciación, falta una única tradición litúrgica referida a la penitencia que se haya desarrollado orgánicamente. Debido a circunstancias históricas y, también, a las diversas concepciones que manifiestan los ritos de la confesión monástica y la presbiteral, no existe un formulario bizantino único para dicho sacramento.

El presente estudio muestra, con amplia documentación de fuentes y de bibliografía, la evolución de los ordenamientos rituales de la penitencia y la confesión en los libros litúrgicos del rito bizantino, sobre todo en las distintas ediciones de los Eucologios para los sacerdotes y de los Trebniks (eucologios) eslavos, poniendo de relieve cómo ha influido en ella la teología sacramentaria latina, resultando complementarias las tradiciones oriental y occidental. De hecho, la publicación del Eucologio bizantino dio pie a discusiones teológicas en occidente y, a su vez, esas discusiones influyeron en la elaboración del Eucologio publicado por el Papa Benedicto XIV y antes, en ámbito ortodoxo, en los Trebniks del metropolitano de Kiev, P. Mohila, en el s. XVII.

La obra consta de siete partes, amén de la introducción y del elenco de fuentes y bibliografía. La primera estudia brevemente los elementos litúrgicos de la penitencia canónica en el este griego. Junto a los datos recabados de los s. III y IV (Orígenes, Didascalia siria y Constituciones Apostólicas), el autor examina la documentación canónica antigua y, con más detenimiento, la *Diataxis* de Metodio para la reconciliación de los apóstatas. La segunda parte ofrece las diversas oraciones y formularios para la confesión ante el confesor tras la crisis de la penitencia pública; en concreto, las presentes en el más antiguo Eucologio bizantino (s. VIII) y el Trebnik de Kiev, editado por el obispo G. Balaban en 1606. La tercera presenta el marco occidental en que los libros litúrgicos bizantinos y en especial el Eucologio, fueron primero editados y luego objeto análisis histórico y teológico, así como la edición de Benedicto XIV (1854) y la del metropolitano de Kiev P. Mohila. La cuarta vuelve sobre la *Diataxis* de Metodio, analizando la repetición de la unción con el “myron” y la doctrina del “carácter indeleble”. La quinta, centrada en la *Acolouthia* (*ordo*) de los penitentes y la doctrina de la absolución como acto judicial, analiza la fórmula de absolución indicativa en los ítalo-griegos y en los rutenos, la disciplina de la confesión en los escritos de P. Mohila, el rito de la confesión en la Iglesia griego-católica de Ucrania y en el Eucologio de Benedicto XIV de 1754. La sexta ofrece una visión de conjunto, estableciendo la comparación con el *Ordo penitentiae* de la Iglesia Romana de 1973. La séptima contiene, como anexo, un extracto del acta de la sesión de la Congregación particular para la corrección de los libros eclesiásticos de la Iglesia Oriental del 26 de enero de 1749.

El estudio está hecho con meticulosidad. El autor aduce siempre los textos en traducción alemana. A la presentación de su estructura fundamental, sigue el comentario detallado, atento a las variantes de cualquier signo respecto de otros textos, aunque sea la simple adición o sustracción de una sola palabra (por ej., la supresión de Roma en conexión con Pedro y Pablo), aportando siempre la motivación y sentido. La necesaria comparación de los distintos textos se facilita al lector mediante los oportunos cuadros sinópticos. Las evidentes diferencias las coloca en su contexto, que globalmente pueden tener su origen en la misma tradición bizantina o fuera de ella. En el primer caso, están las dos líneas de cele-

bración de la penitencia que sucedieron a la penitencia pública de la Iglesia antigua; dos líneas bien definidas, según se tratara de la penitencia presbiteral, la celebrada ante sacerdotes, más rica, o de la monástica, la celebrada ante monjes no ordenados, más austera. En efecto, tras la victoria contra los iconoclastas, de que fueron especiales agentes, los monjes consiguieron un papel preponderante en la dirección de las almas. En el segundo caso hay que contar con el influjo de la teología occidental. La manifestación más visible está en el *Trebnik* de P. Mohila de 1646, que transforma el material eucológico de la tradición bizantina bajo el influjo de la escolástica latina. En el examen, H. B. Kraienhorst discierne la herencia bizantina y los préstamos del Ritual o Pontifical Romano y, más en general, los cambios introducidos por el metropolitano que tienen su origen en la teología escolástica. Como consecuencia, elementos ya presentes en la tradición, colocados en un contexto o teología diferente, adquieren otro sentido; otras veces, al perder su sentido anterior, desaparecen. Por ejemplo, la teología escolástica del carácter irrepetible del sacramento de la Confirmación conduce a la supresión en determinados casos de la unción con “myron” de la *Diataxis* de Metodio. Lo cierto es que las deudas del *Trebnik* de P. Mohila de 1646 respecto de la teología latina son muy numerosas. Entre otras, el imponerse de la fórmula de absolución en forma indicativa, eventualmente precedida de una oración optativa; el asociar a ella el momento de la concesión del perdón; el ver la absolución como un acto judicial, con el consiguiente nuevo modo de ver al confesor: en vez de padre espiritual, sacerdote; en vez de médico, juez, etc. En este contexto, el autor establece la comparación entre el *Nomocanon* de Kiev (1629), el *Trebnik* de Mohila (1646), el de Vilna (1618) y el de Balaban (1606) para mostrar las variantes. Asimismo muestra, con varios ejemplos, la pervivencia, hasta el s. XX, sobre todo en la Ucrania greco-católica, de la obra de P. Mohila, aunque fuera en formas mixtas. A propósito del Eucologio de Benedicto XIV, pone de relieve cómo, con referencia a la fórmula de absolución, lograron imponerse las consideraciones dogmáticas, apoyadas por la autoridad de S. Tomás de Aquino, sobre los datos inapelables de la teología histórica. A pesar de que en occidente hasta el s. X desconoció la fórmula indicativa y en oriente se había usado siempre la deprecativa, prevaleció aquella.

Ante el reconocimiento de la disciplina sacramental oriental por el Vaticano II, H. B. Kraienhorst se hace la pregunta de si “la restauración de la disciplina antigua” es posible y conveniente y si cabe pensar también en la revitalización de la confesión ante monjes no ordenados. La obra concluye varios índices: de personas y autores, de lugares y materias, de conceptos y términos griegos, de manuscritos, de las impresiones de los textos litúrgicos y de los Archivos.— P. DE LUIS.

Dictionary of the Ecumenical Movement, 2nd edition, World Council of Churches (WCC) Publications, Geneva 2002, 24 x 16, XXVII + 1296 pp.

Han pasado ya más de diez desde la primera edición de esta magna obra *Dictionary of the Ecumenical Movement*. Si fue un riesgo la publicación de la primera edición en 1991 a causa del carácter siempre movedizo del panorama ecuménico, más fuerte parece el riesgo en nuestros días, cuando algunas de las orientaciones tradicionales del ecumenismo se plantean como interrogantes. Pero el Diccionario se convirtió en un instrumento indispensable para todos aquellos que buscaban una orientación certera en el vasto campo del ecumenismo contemporáneo y no podían tener acceso a las fuentes documentales de primera mano. Konrad Kaiser, Secretario General del WCC hasta finales del 2002, en el prólogo redactado en octubre de ese año, hace alusión a una nueva generación de líderes ecuménicos a cargo de diferentes iglesias, así como a las nuevas realidades políticas, sociales y religiosas

que han aparecido en este tiempo: el final de la confrontación bipolar durante la guerra fría (caída del muro) y la aparición del proceso de “globalización”. Por otra parte, han surgido situaciones nuevas, como los numerosos conflictos interreligiosos, particularmente entre musulmanes y cristianos, que han hecho el diálogo en esta área más difícil y a la vez más necesario. Otras situaciones, como “la teología de las religiones” y el “pluralismo religioso” han aparecido con fuerza entre los pensadores cristianos. Social y moralmente han surgido problemas serios de genética, bioética, sexualidad humana que han multiplicado tensiones y controversias no solamente entre las Iglesias, sino también dentro de las mismas iglesias. Un montón de dificultades demuestran que “el reino de este mundo no ha llegado a ser aun el reino de Dios y de su Cristo”. Ser consciente del pasado para interpretar el presente y para mirar con esperanza el futuro de una nueva existencia cristiana, hacen del ecumenismo una exigencia y una necesidad. Y el Diccionario contribuyó y seguirá contribuyendo a estos fines.

La edición que ahora presentamos, a doble columna y perfectamente encuadrada, sin cambiar el carácter básico de la obra, pone al día bastantes artículos y añade otros cuarenta nuevos. La reflexión teológica en torno a la unidad, llevada a cabo por la Comisión de *Fe y Constitución*, se ha centrado en el concepto de *koinonia*; a la vez que se resalta la postura del Papa Católico Juan Pablo II en el carta encíclica *Ut Unum Sint* (1995), en que reafirma el compromiso ineludible de la Iglesia Romana para con el ecumenismo e invita a los líderes religiosos y a los teólogos de las iglesias a un “diálogo paciente y fraternal” sobre el posible ejercicio de un ministerio universal de la unidad en una nueva situación. El Diccionario ofrece contribuciones Protestantes, Ortodoxos y Romanos Católicos, y ahora también Pentecostales y Evangélicos, mostrando con claridad y sinceridad cómo el movimiento ecuménico es vivido dentro de las diferentes perspectivas confesionales.

Mención especial merecen los seis editores del Diccionario: N. Loosky, ortodoxo ruso; J. Mígues Bonino, metodista argentino; J. S. Pobe, Anglicano de África; T. Stransky, católico romano; G. Wainwright y P. Webb, metodistas británicos. Sobre ellos recayó corporativamente la dura tarea de la elección de los contenidos y la selección de los autores. Cada editor se responsabilizó de un determinado número de entradas según la respectiva competencia de cada cual, aunque cada uno podía aportar sus propias sugerencias al trabajo de los demás. En conjunto: una obra ejemplar de la cual debe sentirse orgulloso el Consejo Ecuménico de las Iglesias y que servirá al menos durante otros diez años, al igual que la primera edición.— A. GARRIDO.

BURGGRAF, Jutta, *Conocerse y comprenderse. Una introducción al ecumenismo* (= Biblioteca de Iniciación teológica), Ediciones Rialp, Madrid 2003, 20 x 13, 381 pp.

La autora, doctora en Teología por la Universidad de Navarra, es en la actualidad profesora de Dogmática en la Facultad de Teología de la misma universidad. Y nos ofrece ahora este trabajo que bien podríamos denominar “Manual de Ecumenismo”, apto para nuestros Centros de formación teológica de diversos niveles. No solamente es una “modesta contribución que ayuda a conocer y comprender a nuestros hermanos en la fe”, sino también una descripción, aparentemente sencilla por su lenguaje y su metodología, de la teología ecuménica, de las principales ramas del cristianismo, de los errores del pasado y de los esfuerzos del presente. La autora conoce perfectamente el terreno, como lo demuestra en la numerosa y selecta bibliografía citada a pie de página, que fundamenta las afirmaciones hechas en el texto.

Tras una *Reflexión previa* sobre el escándalo de la división y la necesidad del perdón, el contenido del libro se divide en cinco grandes apartados: Orientaciones básicas sobre las actitudes ecuménicas, siguiendo el decreto del Concilio Vaticano II *Unitatis Redintegratio*; análisis de las Iglesias Orientales (71-134), Iglesias provenientes de la Reforma Occidental (137-248), descripción histórica y teológica del Movimiento Ecuménico moderno (251-325) y "logros y desafíos" en torno a realidades concretas como el primado romano, los matrimonios interconfesionales, la Eucaristía y la Intercomuni3n. Se trata de una buena aportaci3n acad3mica, con una plausible visi3n de la realidad ecum3nica actual desde el punto de vista cat3lico, de f3cil lectura, aunque rigurosa y documentada. Felicitamos a la autora y le animamos a que siga ofreci3ndonos p3ginas de alta divulgaci3n, sin perder de vista la profundidad de los temas.– A. GARRIDO.

JEREMIAS, Joachim, *La 3ltima Cena. Palabras de Jes3s* (2ª edic.), Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 20'50 x 13 cm., 423 pp.

La figura de J. Jerem3as (1900-1979), es de las que han dejado una huella importante en el estudio de la ex3gesis neotestamentaria y, como consecuencia, tambi3n para la teolog3a y la espiritualidad que hunden sus ra3ces en la Palabra Revelada. Este ilustre profesor de la Universidad de Gotinga - donde pas3 la mayor parte de su vida-, est3 asociado con el concepto de "ipsissima verba Iesu", y a la b3squeda del fundamento hist3rico del texto evang3lico. En esta l3nea es donde se coloca el presente estudio sobre la 3ltima Cena y la b3squeda de las palabras originales pronunciadas por Jes3s en aquel 3ltimo 3gape de despedida con sus disc3pulos, en el umbral de su muerte.

Se comienza pregunt3ndose por el car3cter pascual de la 3ltima Cena. Tras presentar lo que eran otros tipos de comidas, como el "qiddus" la "habura" o las de los esenios se exponen las razones que llevan a defender la estrecha relaci3n entre 3ltima Cena y comida pascual. Se llega a la conclusi3n que la 3ltima Cena de Jes3s estuvo rodeada de una atm3sfera pascual a3n en el caso de que se celebrara la tarde anterior a la Pascua. A continuaci3n se presenta detalladamente el relato de la 3ltima Cena en sus cuatro versiones (Pablo, Marcos, Mateo y Lucas). El an3lisis de la cr3tica literaria pone de manifiesto la autonom3a y la gran antig3edad de las tradiciones de las palabras de la 3ltima Cena. Pero, al mismo tiempo, hay que reconocer que estos relatos son el resultado de un proceso vivo de crecimiento de la tradici3n. Por eso, en el cap3tulo siguiente se investiga sobre el influjo del culto en los textos de la 3ltima Cena. De hecho el uso lit3rgico de los textos de la Cena influy3 de diversas maneras en la transmisi3n y en la formulaci3n de dichos textos.

En un amplio cap3tulo se hace un estudio detallado de las palabras de la 3ltima Cena, comparando las diversas redacciones y buscando el texto m3s antiguo. Finalmente se expone el sentido de las palabras de Jes3s, teniendo en cuenta su contexto convivial, pascual, lit3rgico y escatol3gico, que hace que, el comer con Jes3s a la misma mesa sea donaci3n anticipada de la consumaci3n definitiva. Aunque han aparecido otros estudios sobre el argumento y algunas de las tesis no son hoy compartidas por todos los exegetas, de todos modos, esta obra sigue siendo imprescindible para comprender la realidad de la eucarist3a. Por ello considero un acierto esta segunda edici3n.– B. SIERRA DE LA CALLE.

LEAHY, Brendan, *El principio mariano en la eclesiolog3a de Hans Urs von Balthasar*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2002, 14,5 x 22, 188 pp.

El autor es un sacerdote irlandés, profesor de Teología en la Universidad de Dublín. Con esta obra da a conocer al gran público las interesantes aportaciones de su tesis doctoral.

En la primera parte se ofrece al lector una perspectiva histórica, con referencia al principio mariano de la Iglesia, a través de los siglos; en la segunda se pone de manifiesto la estructura fundamental de la teología de Von Balthasar con la mirada puesta en el objetivo de contextualizar sus reflexiones respecto al principio mariano. En la tercera parte se resaltan los rasgos relevantes de la figura de María y de los que Von Balthasar llama su "papel teodramático", y la cuarta es una consideración directa del principio mariano como principio constitutivo de la Iglesia. Han Urs von Balthasar habla de un principio mariano específico dentro de la esfera de vida de la Iglesia. Dios nos ha dado a María como un principio que lo abarca todo, un punto de encuentro por así decir, entre las distintas dimensiones de la Iglesia.

El autor, en relación con la Iglesia –que tiene su origen en el misterio de Dios uno y trino–, fija la mirada en la apertura y disponibilidad de María "Ancilla Domini" en el corazón de la Iglesia. El vínculo entre el principio mariano y la vida de comunión en la Iglesia es examinado a través de la perspectiva de la Iglesia "Sponsa Verbi". La tercera dimensión estudiada es el principio mariano desde la perspectiva de la misión de la Iglesia.

La quinta parte –basándose en los escritos de Von Balthasar–, sugiere algunas dimensiones concretas del principio mariano en la Iglesia de hoy: María es el modelo para la vida cristiana; es el prototipo que puede contemplar la mujer para encontrar el lugar que le corresponde en la Iglesia; es el "estilo" de los movimientos eclesiales que desempeñan –según Von Balthasar– su misma función de cohesión, mostrando la unidad en la vida de la Iglesia. María es además el camino que conduce al ecumenismo y al diálogo interreligioso. Es la que puede hacer que el cristianismo supere el riesgo imperceptible de volverse inhumano y que la Iglesia supere el riesgo de volverse funcionalista, sin alma. Una buena aportación al estudio de las relaciones entre María y la Iglesia, con implicaciones prácticas también para la vida cristiana. – B. SIERRA DE LA CALLE.

NOVO, A., *Jesucristo, plenitud de la Revelación* (= Religiones en Diálogo -17), Desclée de Brouwer, Bilbao 2003, 19,5 x 17, 277 pp.

En muchas de las publicaciones recientes sobre la relación entre el cristianismo y las otras tradiciones religiosas, incluidos los últimos documentos del magisterio de la Iglesia, aparece a menudo la expresión "plenitud de la Revelación" (DV 2). Pero ¿qué significa que Jesucristo es la plenitud de la Revelación? En este libro se plantea la cuestión considerando sus dos polos: Jesucristo y Revelación. Con respecto a Jesucristo, el autor considera que no se puede preguntar con rigor sobre la aportación del cristianismo al mundo de las religiones sin pararse a valorar el modo que tuvo Jesús de "ser religioso dentro de su religión", es decir, el modelo que ofrece Jesús sobre cómo plantearse la vida religiosamente. En cuanto a la Revelación, si la particularidad histórica de Jesús es su "plenitud", "si no se nos ha dado bajo el cielo otro nombre por el que podamos salvarnos" (Hb 4,12), no tiene sentido la pregunta que tantas veces se plantea: "¿son las religiones no cristianas caminos de salvación?", porque ya sabemos que la respuesta es "no" (con todas las matizaciones inclusivas que se quieran hacer). En cambio, desde Jesucristo sí podemos buscar un camino de salvación para las religiones, incluida la cristiana. Jesús de Nazaret no opone sistemas religiosos, sino modos de vivir la religión.

Según el autor, es una simplificación afirmar que el judaísmo es la religión de la ley y el cristianismo la religión de la gracia. Tanto una como otra coexisten en ambas tradiciones y prácticamente en todos los sistemas religiosos. La cuestión de fondo es cómo vivirlas. Y esto, según el judío Jesús (cf. Lc 10,29-37; Mt 15,31-46) no depende ni del concreto sistema religioso ni de sus mediaciones.– R. SALA.

AVELINE, J.-M., *L'enjeu christologique en théologie des religions. Le débat Tillich-Troeltsch* (= Cogitatio Fidei - 227), Du Cerf, Paris 2003, 21,5 x 13,5, 757 pp.

El presente libro quiere ofrecer la contribución del teólogo luterano P. Tillich a la teología de las religiones. En concreto presenta su “teología *crístológica* de las religiones”. Con ligeras correcciones, contiene el trabajo defendido por el autor en el 2000 de forma contemporánea para la obtención del doctorado en Filosofía de la facultad de estudios superiores de la Universidad Laval de Québec y el doctorado en Teología de la facultad de teología y ciencias religiosas del *Institut Catholique* de París. La publicación está prologada por el arzobispo de Estrasburgo Mons. J. Doré. En los estudios que tratan sobre las interpretaciones actuales del valor salvífico universal de Cristo, los autores suelen coincidir en señalar a Tillich como el iniciador del llamado “modelo normativo”. Este planteamiento original, que se separa de los extremos tanto de signo exclusivista como pluralista, ha sido compartido posteriormente, en sus líneas básicas, por teólogos de la talla de H. Küng, J. Dupuis o C. Geffré.

En una conferencia inédita pronunciada en Tubinga (1963), que se transcribe como primer apéndice del libro (673-715), Tillich presentaba el tema del encuentro del cristianismo con las religiones como la emergencia nueva de una problemática antigua. La que ya había introducido a principios de siglo E. Troeltsch con su famosa obra *La absolutez del cristianismo y la historia de las religiones* (Tübingen-Leipzig 1902). En el debate actual sobre el pluralismo religioso, las ideas filosóficas y teológicas de Troeltsch siguen siendo invocadas a menudo por los representantes del llamado “modelo pluralista” (J. Hick, P.F. Knitter). De ahí la importancia del debate con Troeltsch para perfilar la posición de Tillich sobre la materia, que es propiamente el objeto de la tesis.

La primera parte (cap.1-3) toma como punto de partida el cuestionamiento crítico que el historicismo de Troeltsch representa para la pretensión de absolutez del cristianismo. Este pensador rechaza tanto la vía sobrenatural de la tradición teológica católica y protestante, que considera la religión cristiana como absoluta por ser divinamente revelada, como la vía histórico-evolutiva del idealismo hegeliano, que veía en el cristianismo la culminación del desarrollo del espíritu absoluto. Troeltsch propone una tercera vía, mucho más modesta: la de la verificación histórica, afirmando “la más alta validez” (*Höchstgeltung*) de la religión cristiana. Por su parte, P. Tillich en dos artículos que consagra a la obra de Troeltsch, en vísperas de la publicación de su *Dogmática* (Marburg 1925), busca una nueva vía entre el cristomonismo barthiano y el puro relativismo historicista.

La segunda parte (caps. 4-5) está totalmente consagrada al análisis del texto de la *Dogmática* de Tillich. Tras examinar su teoría de la revelación, se centra en la teología de la redención. Cristo aparece como “centro de la historia”, como interpretación teológica de la historia. Aquí es donde las tesis crístológicas orientan de modo decisivo la teología de las religiones de Tillich y preparan su respuesta a la cuestión de la misión universal del cristianismo. Esa última cuestión es abordada directamente por el autor en la última parte de su tesis (cap. 6-7). En el cap. 6 analiza la posición elaborada por Tillich en sus obras de los años 60 y en el cap. 7 hace un balance de su contribución al debate contemporáneo sobre el

tema. Con la propuesta de una teología cristológica de las religiones propugna un modelo teónimo, en el que Cristo aparece como *kairos* normativo del sentido de la historia y que toma distancia a la vez tanto de los paradigmas exclusivistas e inclusivistas, como del esquema pluralista basado en el rechazo explícito de la salvación constitutiva en Jesucristo.

La obra termina con dos anexos: el ya citado de la conferencia de 1963 (en versión original y traducido) y la versión francesa de un artículo aparecido en 1923 en el contexto del debate mantenido en la revista *Theologische Blätter* en diálogo abierto con K. Barth y F. Gogarten.– R. SALA.

LUTTERBACH, H., *Gotteskindschaft. Kultur- und Sozialgeschichte eines christlichen Ideals*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 2003, 23,5 x 15, 483 pp.

Esta original investigación histórica del Dr. Lutterbach, profesor de historia de la Iglesia de la Universidad de Essen, tiene su génesis en 1998. El autor estaba realizando un estudio sobre la historia del movimiento cuáquero en un semestre de trabajo en la Universidad de Yale. Como ocurre con otras denominaciones cristianas, también los miembros de este grupo protestante, surgido en el s. XVII, se tratan entre sí como “hijos de Dios”. A raíz de esta constatación se suscitó en el autor el interés por el significado de la noción de filiación divina para el cristianismo occidental.

El autor hace un documentado recorrido por la historia sociocultural del tema a través de sus manifestaciones en el arte y la espiritualidad cristiana. Consta de siete capítulos. Los tres primeros sirven para introducir el objeto de estudio. En el primero se hace una breve presentación de la expresión “*Gotteskindschaft*” desde los puntos de vista filosófico y teológico-bíblico. En el segundo se trata del rito bautismal como lugar del nacimiento a la filiación divina del cristiano: el significado de las varias metáforas de la maternidad celestial (“Dios o Cristo como madre”, “la Iglesia como madre”, “María como madre de los bautizados”), la “eucaristía bautismal” y la naturaleza del nacimiento a la vida de Cristo. El tercer capítulo muestra como el monacato, considerado un segundo bautismo, es para la tradición cristiana el modelo por excelencia de la filiación divina del cristiano. Particularmente curioso el apartado dedicado a los abades u obispos de los niños (el S. Nicolás característico del tiempo navideño en los países del norte de Europa).

Los cuatro últimos capítulos siguen un esquema cronológico. El cap. 4 recorre el tema en relación con la historia social de la infancia en el período que va desde el s. IV al s. XVI. Es decir, desde el cristianismo social con la generalización de la práctica del bautismo de niños, hasta los albores de la modernidad con la Reforma protestante. El cap. 5 repasa las consecuencias socio-históricas del ideal espiritual de la infancia entre los ss. XVII y XIX, una de cuyas manifestaciones emblemáticas es la veneración de la figura del “niño Jesús”. Recoge las aportaciones de cinco autores de la época: el card. P. de Bérulle, M. von Beaune, F. Fénelon, J. H. Pestalozzi y F. Fröbel. El cap. 6 tiene como tema la relación de la cristiandad ultramontana con el modelo ideal de la “Sagrada Familia”. Por último, el capítulo final se centra en el s. XX (secularización, derechos del niño...) y en exponer las conclusiones del estudio. La “filiación divina” constituye una metáfora representativa, tomada del lenguaje religioso, que forma parte del acervo cultural de occidente. El libro está encuadernado en pastas duras. Además de la bibliografía del trabajo y de unos completos índices (bíblico, de lugares, de nombres y temático), incluye una interesante serie de ilustraciones en blanco y negro que son un magnífico complemento gráfico de algunos de los aspectos de la temática abordada.– R. SALA.

DULLES, A., *El oficio de la teología. Del símbolo al sistema*, Herder, Barcelona 2003, 16 x 25, 256 pp.

El teólogo norteamericano Avery Dulles es conocido de todos por su labor docente, competencia teológica y espíritu conciliador. Jesuita, decano universitario, presidente de asociaciones teológicas católicas e interconfesionales, autor de apreciados libros (algunos traducidos en castellano), últimamente cardenal (por superar los 80 años, sin derecho a voto). Nos presenta aquí un libro que recoge artículos y conferencias anteriores, algunos de ellos todavía no publicados, en todo caso revisados y actualizados o ampliados, originales de las décadas de los 80 y 90 del siglo (y milenio) anterior. El criterio de selección ha sido que tocan temas básicos de la teología fundamental, resultando una obra unitaria y fluida en la que no se percibe la variopinta procedencia de tiempo y ocasión. El libro procede de una primera edición de 1992, a la que, en la presente, se han añadido dos nuevos artículos-capítulos. Haciendo una vez más honor a su carácter, escribe en la introducción que pretende cumplir con las dos exigencias irrenunciables de toda teología: científicidad (o racionalidad) y eclesialidad. Apoyarse en exceso en una de las dos lleva al desequilibrio, como puede comprobarse con la época preconiliar, donde sólo valía la autoridad del magisterio, o el inmediato posconcilio, en que tradición y jerarquía parecían apéndices inútiles de la razón teológica. Acepta también que sus ideas no sean compartidas por todos, y que sólo espera que su libro “ayude a reestablecer una comunidad más amplia de discurso, de tal modo que la teología, construyendo sobre su propio pasado, pueda alcanzar un mayor consenso y servir de manera más eficiente a todo el pueblo de Dios en cuanto que se edifica a sí mismo en unidad y amor” (p. 14). Frases que retratan grandeza de ánimo.

Los tres primeros capítulos abordan el método teológico. Defiende la teología *poscrítica* -que asume las fuentes de la revelación y duda de la duda como camino de veracidad, por cuanto la duda como principio es ya suposición-, simbólica -único modo de acceso a lo inefable- y la superación del método escolástico, rebasado por los tiempos. Otro capítulo se centra en la credibilidad del mensaje cristiano, cuya clave es para él la *conversión* que provoca, lo que resulta un buen criterio para sobrepasar el intelectualismo teológico. A continuación, en respectivos capítulos, las fuentes principales de la teología, esto es, Escritura, tradición y magisterio; las relaciones de la teología con la filosofía y las ciencias naturales; la libertad y disenso teológicos; la liturgia como fuente teológica; y los condicionamientos admisibles de ecumenismo e historicismo para la actualización radical de la teología. A mi juicio, lo más discutible de sus ponderadas posiciones es el apoyo a la necesidad de obediencia al magisterio *auténtico* (además del infalible y definitivo) y la limitación de la evolución de los dogmas cuando se tocan conceptos muy arraigados, como *sustancia* o *persona*.

La edición de Herder es impecable, elegante, sobria y nítida, algo a lo que nos tiene acostumbrados, pero no por eso tiene menos mérito. Tiene índice de materias y nombres al final, y al principio una explicación de abreviaturas y modos de citar, en el que incluyen tanto el libro original citado como su traducción española cuando existe. Sólo han fallado en la cita del libro clásico de Schweitzer, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* (p. 97), pues sí hay traducción en español (Edicep). También es equivocado no distinguir entre *Escritura* y *escritura*, pues aunque está bien no abusar de las iniciales mayúsculas, en este caso puede crearse confusión, lo que se ha visto refrendado por el uso.- T. MARCOS.

MENKE-PEITZMEYER, M., *Subjektivität und Selbstinterpretation des dreifaltigen Gottes. Eine Studie zur Genese und Explikation des Paradigmas 'Selbstoffenbarung Gottes' in der Theologie Karl Barths*, Aschendorff Verlag, Münster 2002, 15'5 x 23, 637 pp.

Tesis doctoral para la facultad de teología católica de la universidad alemana de Münster sobre pesos pesados de la teología, tanto temáticos como onomásticos. El tema es la Trinidad y los autores estudiados son san Anselmo, Schleiermacher y Hegel, focalizados desde Karl Barth. La fe trinitaria es una de las características centrales del cristianismo y que más quebraderos de cabeza ha causado a la teología. La aproximación de Karl Barth ha sido una de las más logradas, renovadoras e influyentes, y tal constituye el objetivo del presente trabajo. Sabido es que el punto de partida barthiano es la absoluta libertad de Dios, inasequible a nuestra comprensión de no ser por su "automanifestación". El concepto es de origen hegeliano, pero Barth lo explicita de modo original, en contradicción con él. La tesis es estructura en dos partes. La primera bucea en las fuentes de inspiración de la idea de revelación en Barth. El primer capítulo se centra en Schleiermacher y su reducción teológica a la antropología, siguiendo el giro kantiano, que así anula la libertad divina, y sirve a Barth para su intensificación de lo opuesto. El capítulo segundo analiza a san Anselmo, para Barth un redescubridor de la dialéctica de la incomprendibilidad y, al tiempo, accesibilidad de Dios. Y en el tercer capítulo Hegel es percibido como la intensificación kantiana: la reducción de la revelación a su contenido lógico. La segunda parte su vuelca en la teología de Barth y su concepción de la Trinidad como autorrevelación de Dios. Revelación y Trinidad son para él la misma cosa, no sólo que conocemos la Trinidad únicamente por la revelación, sino que la revelación es sólo Trinidad. Es decir, es Cristo que revela al Padre e infunde el Espíritu en su Iglesia. Más concretamente, la revelación es "gracia". En este sentido debe interpretarse la predestinación (a lo que se dedica un capítulo), como gracia que interpela al hombre. La Trinidad es una autointerpretación de Dios, su absoluta subjetividad, su concreción como gracia en Cristo. Finaliza el libro con la bibliografía utilizada, índice de nombres e índice temático.- T. MARCOS.

JÜNEMANN, A., *Kirche, Werkzeug des Geistes. Elemente einer pneumatologischen Ekklesiologie*, Paulinus Verlag, Trier 2003, 16'5 x 23'5, 350 pp.

Tesis doctoral para la facultad teológica de la universidad alemana de Trier, reelaborada y reducida para su publicación como libro. Su tema es el estudio de la eclesiología pneumatológica -o de la "Iglesia, instrumento del Espíritu", como dice el título principal-, según tres teólogos alemanes, aunque uno de ellos es un español que escribe en alemán. Comienza con el estudio de la encíclica *Mystici corporis* del papa Pío XII, que acentúa la idea del Espíritu Santo como "alma de la Iglesia", según la expresión de san Agustín, que comparaba la función del Espíritu en la Iglesia con la que realiza el alma en el cuerpo. La idea fue postergada con el triunfo en el Vaticano II de la imagen de la Iglesia como pueblo de Dios, pero en modo alguno olvidada, sino retomada bajo otras expresiones, como sacramento de salvación o comunión. A continuación pasa a analizar los proyectos eclesiológicos de tres teólogos, a dedicándoles un capítulo a cada uno. Primeramente Hans Küng, centrado en su libro sobre la estructura carismática de la Iglesia, y la igualdad fundamental y corresponsabilidad de todos los cristianos en ella. Luego, la eclesiología eucarística de Miguel Garijo-Guembe, catedrático de la universidad de Münster y prematuramente desaparecido, en su obra principal sobre la Iglesia como *Comunión de los santos*, la unión mística entre todos los cristianos por la participación en las mismas expresiones de la fe.

Finalmente, la eclesiología de Medard Kehl, que se centra en la clave de la unidad comunicativa de los creyentes, entendida la comunión en el aspecto externo de relación y comunicación. Finaliza su trabajo con un capítulo propio sobre la Iglesia como comunidad del Espíritu juntando las aportaciones estudiadas.– T. MARCOS.

DE LUBAC, H., *Méditation sur l'Église* (= Oeuvres Complètes –VIII), Cerf, Paris 2003, 13'5 x 21'5, 505 pp.

Nadie va a descubrir que Henri De Lubac es un clásico de la teología del siglo XX. Se intenta por ello una edición de todas sus obras, que recupere escritos ya agotados y reúna artículos suyos dispersos o inéditos. El plan prevé nada menos que 50 volúmenes. Que el esfuerzo que esto suponga es digno del homenajeado nadie podrá dudarlo. De Lubac ha sido uno de los esforzados que cambió la teología para siempre, teniendo que pagar por ello. El primero que intentó abrir una rendija para ventilar el sofocante recinto escolástico fue Chenu, pero un cachete a tiempo sirvió para ajustar la ventana. Poco después, recobrado el adormilamiento ambiental, De Lubac la descerrajó, pillando a todos en el sopor de lo bien atado. Las componendas posteriores fueron inútiles, el frescor exterior había sacudido la siesta, colores y sonidos entraban a raudales... llegó el Vaticano II. El libro presentado, *Meditación sobre la Iglesia*, corresponde exactamente a la etapa de transición. De Lubac había sido apartado de la enseñanza y a algunos les pareció la palinodia, un intento de congraciarse con la Jerarquía, y a otros un rebajamiento, la renuncia a las propias convicciones. Pero resulta que había sido confeccionado antes de 1950, el año de la *Humani generis* y su desgracia, reuniendo sus charlas sacerdotales. Que le permitieran la publicación, en 1952, estando todavía bajo sospecha, habla de la espiritualidad del libro, y que éste procediera de antes de 1950, de la inocencia u ortodoxia del autor. Y es que ni el mundo académico de la teología está libre de parecer un patio de cotillas.

La obra aquí presentada va introducida por el arzobispo de París, con el prólogo de Von Balthasar para la edición alemana y una "nota histórica" del director de edición para ponerla en su contexto. Además va seguida de tres artículos de De Lubac sobre María, para él estrechamente ligada a la Iglesia, y un inédito suyo en francés sobre la fe en la Iglesia aparecido en alemán en el homenaje a Hugo Rahner, *Sentire Ecclesiam*. Aparte de los índices temático y onomástico, destaca otro de traducciones de las frases griegas y latinas que tanto le gustaban, y una fe de erratas. Esto último parece un poco rácano; ¿no hubiera sido mejor una reedición en vez de la reimpresión de la última?– T. MARCOS.

MENNECKE-HAUSTEIN, U., *Conversio ad Ecclesiam. Der Weg des Friedrich Staphylus zurück zur vortridentinischen katholischen Kirche*, Gütersloher Verlagshaus, Heidelberg 2003, 396 pp.

Tesis de *habilitación* (oposición para enseñanza universitaria alemana) para la universidad protestante de Gotinga. El tema podría ser considerado prototípico de lo que se pide a una tesis: original y analítico. Trata de la conversión de un teólogo protestante al catolicismo. Hasta ahí, todo (más o menos) normal. Pero éste (Federico Stafilo) "se pasó" al lado católico en la época del afianzamiento protestante (1552). La introducción considera al converso intracristiano (todavía hoy día) como una persona marcada, aislada e incomprendida para siempre. Los del bando que deja le llamarán traidor o hereje (lo más fino), mientras en la facción que le acoge se desconfiará de él (quien ha traicionado una vez, puede

volver a hacerlo) y de su conversión (se buscarán intereses ocultos). La grandeza de todo converso está en su malditismo o heroicidad, en su soledad y arrojo. Y en los tiempos tumultuosos del nacimiento de la Reforma la cosa era todavía más seria, los vientos ecuménicos y el indiferentismo religiosos han vuelto esta cuestión casi menor, un episodio íntimo, al borde de la intrascendencia social. La autora ha realizado este estudio mientras se casó, trasladó su hogar y se preparó para una nueva familia, que le obligó a largas interrupciones y retomas del trabajo iniciado, lo que supone un mérito añadido a su esfuerzo. Aparte de unas relativamente breves introducción y conclusión, la tesis se divide en dos partes, una centrada en el periodo luterano del estudiado, discípulo de Melancton, profesor en Königsberg y Breslau, enfrentado a sus colegas sobre la eficacia de la gracia (fundamental en el protestantismo); y otra dedicada a su etapa católica, profesor de teología en Ingolstadt, a pesar de ser laico y casado, incisivo apologeta e impugnador de las doctrinas luteranas. Cierra el trabajo con una tabla cronológica del autor, más la bibliografía consultada, más índices bíblicos, topográficos, onomásticos y temáticos.– T. MARCOS.

VV AA, *El primado del sucesor de Pedro en el misterio de la Iglesia. Consideraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe*, Ediciones Palabra, Madrid 2003, 13'5 x 21'5, 279 pp.

En la encíclica papal *Ut unum sint* (1996) pretendió impulsar el adormecido movimiento ecuménico, reconociendo que su propio ministerio era uno de los obstáculos en liza. Pedía sugerencias para “encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva” (n. 95). Esta sencilla frase encierra el entero asunto de la cuestión del caso: “el ejercicio del primado” y “lo esencial de su misión” son a la vez el problema y la solución de lo tratado. Y ahí es donde no hay acuerdo. Para los católicos el primado jurídico pertenece a la esencia del ministerio papal, mientras para los no católicos tal es un ejercicio abusivo. La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó al poco tiempo su interpretación como colofón a un Simposio promovido por ella sobre el tema. Es el documento que se recoge aquí. Naturalmente que ya conocemos su opinión, como en un debate en las Cortes sobre un decreto del gobierno sabemos lo que va a decir el grupo político del gobierno, pero se trata de explicar la propia posición, punto de partida de toda discusión, y de razonarla. Y como complemento, la edición recoge comentarios y aportaciones científicas sobre la doctrina católica. Destacamos el análisis de Rudolf Pesch sobre los fundamentos bíblicos, el estudio histórico de la praxis del primer milenio que hace Roland Minnerath, la comparación de Pedro Rodríguez sobre la idea del primado entre el Vaticano I y el II, y la comparación más genérica entre primado y episcopado de Philip Goyret.– T. MARCOS.

GARCIA-MORENO, A., *Pueblo, Iglesia y Reino de Dios*. Ed. Rialp, Madrid 2003, 16 x 24, 248 pp.

El Reino de Dios es uno de los temas fundamentales de la predicación de Jesús. Ya el AT. nos habla de la soberanía de Dios y de Yahvé como rey de Israel. En la plenitud de los tiempos se insiste en la llegada del Rey y la proclamación del Reino a través de las bienaventuranzas, las parábolas del Reino y la exaltación del Crucificado. Los ciudadanos del Reino son un pequeño rebaño en quienes el Padre se ha complacido y a quienes Jesús transmite su Reino. Así podemos hablar del Reino y la Iglesia y de María y el Reino. De este

modo el Reino se trasmite a todo el pueblo de Dios. Por lo demás muchos son los bienes del Reino. Entre otros se pueden destacar: el bien de la salvación, la unión con Dios, la felicidad, el Reino de la vida de la nueva tierra prometida, el reino de la justicia, del amor y de la gracia, el reino de la misericordia y de la familia definitiva de todos los hijos de Dios. Esta obra nos pone en contacto con uno de los temas fundamentales de la teología bíblica que es imprescindible para comprender la realidad de la Iglesia y de la salvación cristiana.– D. NATAL.

SEBASTIÁN, F.-De CARDEDAL, O., *La fe en Dios, factor de paz o de violencia*. San Pablo, Madrid 2003, 14 x 20, 336 pp.

Los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, las auto-inmolaciones de palestinos, y las guerras en las que se apela a la religión y la fe, han permitido afirmar a algunos que toda religión lleva a la violencia y la intolerancia. R. Girard había entrado hace años en este tema muy de frente y eso obliga a distinguir entre las responsabilidades divinas y las humanas entre la religión y su perversión, entre la religión de la paz y de la violencia. En esta obra unos cuantos teólogos, biblistas e historiadores se enfrentan al tema sobre la fe como factor de paz o de violencia, la violencia en el AT., el Dios de la paz en el mensaje de Jesús, el juicio de Dios y la paz del Dios de la misericordia, la Iglesia comunión entre la libertad y la intolerancia, el radicalismo evangélico y el fundamentalismo religioso, la fe cristiana como factor decisivo de paz, para terminar con un amplia reflexión sobre la fe del hombre, la realidad de Dios y el destino del mundo. Autores de reconocido prestigio han abordado con auténtica profesionalidad un tema de muy sangrante, y nunca mejor dicho, actualidad.– D. NATAL.

GRÄB, Wm. & WEYEL, B. (eds.), *Praktische Theologie und protestantische Kultur* (= *Praktische Theologie und Kultur -9*), Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 2002, 22.5 x 15, 546 pp.

Esta colección de artículos consta de ponencias presentadas en el Congreso sobre *Teología Práctica y Cultura Protestante*, celebrado en Berlín del 22 al 24 de junio de 2001, y al mismo tiempo honra al teólogo berlinés Prof. Peter C. Bloth por su 70º cumpleaños. Fieles al espíritu protestante, los congresistas abarcan la pluralidad religiosa y social, las múltiples formas en que se expresa y vive la religiosidad, el desafío que presentan al cristianismo, y la autonomía que nutre y crea la cultura actual. De consecuencia los temas tratados son muy variados y vastos; lo que les une es la perspectiva específica que se deja formular así: ¿cómo el protestantismo caracterizado por su inserción y pre-ocupación del mundo laico, expresada ya en la disciplina teología práctica, logra recuperar, fomentar y hacer valer su perfil en la cultura de hoy? ¿Cuáles son los fenómenos culturales a tener en cuenta, y qué perspectiva teórica les hacen integrar en la praxis cristiana? Entre las respuestas dadas por las 16 ponencias, 11 replicas y 12 discusiones, destaco, por ejemplaridad, dos: la sobre Troeltsch y la sobre la misión / comunicación. B. Sockness observa justamente que la crítica del historicismo avanzado por Troeltsch consta en fondo de una ética universal que sería de actualidad para confrontar el pluralismo contemporáneo. Desde esta perspectiva, no el rechazo total del historicismo que caracteriza la teología protestante del incipiente siglo veinte, sino la fundación de la ética cristiana como principio inexorable del conocimiento histórico mismo. B. Weyel estudia la relación entre los conceptos misión y

comunicación, y considera que la comunicación, por su mutualidad y por no considerar al otro como extraño, sería la forma más adecuada para relacionarse con el mundo contemporáneo. Aun no sin crítica, la preferencia dada por el término comunicación se justifica, según Weyel, que es precisamente en su réplica B. Reymond cuestiona poniendo en relieve la importancia del contenido del mensaje cristiano que por su comunicación debe dependerse totalmente de su fuerza interior. Testimonio, diríamos, sería la mejor forma de comunicar la fe y constituye, así, la esencia de la misión. Este libro que consta también de un índice de personas es provechoso para conocer e afrontar el mundo en que vivimos como cristianos. P.- PANDIMAKIL.

KLEFFMANN, T., *Nietzsches Begriff des Lebens und die evangelische Theologie* (= Beiträge zur historischen Theologie - 120), Mohr Siebeck, 2003, 23.5 x 16, 633 pp.

Este libro por lo cual la universidad de Gotinga confiere al autor el título de catedrático en teología sistemática se ocupa del concepto de la vida en Nietzsche y su recepción en la teología protestante representada por los teólogos A. Schweitzer, P. Tillich y K. Barth. Los dos aspectos centrales –el concepto Nietzscheano de la vida y su recepción crítica– ocupan respectivamente la primera y la segunda parte del estudio; a lo que precede una introducción que examina la noción de la vida desde la perspectiva lingüística, filosófica y neo-testamentaria. La sección ‘tesis sobre la verdadera vida’ (*Thesen zum wahren Leben*) provee una cierta conclusión. El concepto Nietzscheano de la vida se deja fácilmente colocar en el ámbito de la autocrítica del conocimiento racional siguiendo la tradición trazada por Schelling, Hegel y Schleiermacher, según la cual se ha de recuperar el sentido de la vida, para vivir y superarla. Sólo en la experiencia del dolor, uno se conoce y supera la vida: la vida es superación de la negación de ser para sí mismo. ¿Constituye esa superación, entonces, la esencia de la vida? No como un principio, sino como un momento del pensamiento. Pues, según Nietzsche, la esencia de la vida consiste en reconocer la insignificancia del mundo para el espíritu reflexivo que en superar la vida cambia totalmente todas sus actitudes hacia el mundo. La superación es entonces absoluta, la persona se llega a ser el Dionisio. Esta noción central de la filosofía Nietzscheana corre el peligro de deificarse a sí mismo.

La reacción de la teología protestante representada por los teólogos arriba mencionados es débil: por ejemplo, aún acusando a Nietzsche de sustituir el concepto de Dios por el de la vida, Tillich no analiza el concepto a fondo, ni logra integrar el aspecto dionisiaco en la teología; Barth, en contrario, pone de relieve un punto importante: todo el pensamiento filosófico que no reconoce la ‘línea de muerte’ entre Dios y hombre como verdad, termina justificándose a sí mismo, negando la verdad y exaltándose a sí mismo como Dios. El Ateísmo de Nietzsche queda así bien marcado, pero llevado a la esfera no-histórica. ¿Hay una posible salida? Según el autor la respuesta consistiría en el modo en que define teológicamente la inmediatez dionisiaca de la vida. El libro consta de una buena bibliografía y de índices de personas y materias. P.- PANDIMAKIL.

Moral-Pastoral-Liturgia-Derecho

MARTÍNEZ FRESNEDA, F.-PARADA NAVAS, J. L. *Teología y Moral Franciscanas* (= Serie menor -21), Instituto Teológico Franciscano–Espigas, Murcia 2002, 12 x 19, 324 pp.

Esta obra comienza por ambientar la Escuela Franciscana en su contexto histórico, socio-cultural y doctrinal, filosófico y teológico, con sus antecedentes y concomitantes en la Alta Edad Media, la teología monástica, la Preescolástica y la Escolástica, Escuela Dominicana incluida. Integrar los pensamientos platónico-agustiniano y aristotélico-tomista fue uno de los objetivos primordiales de sus representantes, entre otros: Antonio de Padua, Alejandro de Hales, Rogelio Bacon, Buenaventura, Duns Escoto, Ramón Llull y Ockam.

A los Hermanos Menores se les recuerda que la vida de oración y recia sencillez no está reñida con una sólida formación bíblica, teológica y espiritual, y más en tiempos con abundancia de movimientos heréticos. En consecuencia, brota una moral *académica* vinculada a las cátedras y a la vida universitaria, al mismo tiempo que insertada en la comunidad, uniendo fe y racionalidad, lo creído y lo vivido. Esta moral se *inspira* en la Sagrada Escritura, expone pedagógica y didácticamente la Revelación sin equipararla a una sistematización epistemológica de la moral o a un recetario, y procura no distraerse con las “cuestiones disputadas”. También es una moral *teo-cristo-antropocéntrica*, cuyo maestro de vida y modelo ejemplar primero y único es Cristo, camino que el discípulo debe seguir (ética del itinerario, *homo viator, reditus-exitus*); el cristiano, conformado ópticamente con Cristo, expresará en el comportamiento su filiación divina. El hombre que *está-en-el-mundo* no es un ser aislado sino en relación, religado, fraterno, en tensión indefinida e infinita, forjado en la soledad y desarrollado en la comunidad: «independencia y entrega, autonomía y misión, soledad y convivencia son momentos dialécticos de la persona humana que la impulsan a ser constantemente una síntesis nunca acabada» (186). Su apertura al otro se traduce en la paz como fruto de la justicia –la cual «ocupa en el ámbito de la praxis lo que la verdad representa en el campo de la teoría» (203)–, cultiva el estilo de la no violencia y la extiende a toda la creación, loada como la madre tierra en cuyas criaturas son visibles las huellas de la Trinidad Creadora y en la que se ha manifestado la humildad de Dios con su Encarnación y sobre todo con su Cruz. Esta dinámica exalta la autohumillación como suma del seguimiento y supera la reducción especulativa valorando la afectividad, la compasión y la experiencia. El pecado, en cuanto aversión a Dios y conversión a las criaturas, es un misterio de iniquidad e injusticia contra Dios, Sumo Bien y Último Fin, contra el prójimo, *alter ego* en el plano óptico y moral, y contra sí mismo al frustrar la propia realidad de *homo viator*, aunque la última palabra está en la reparación del Verbo Encarnado.

Francisco M. F. y José Luis P. N. Han logrado mostrarnos la frescura y validez de unos planteamientos situados en otras circunstancias históricas pero cercanos en lo que a condición humana se refiere, arraigados en el Misterio del Verbo Encarnado y unidos a una razón dialógica. «Si el cristianismo hubiera seguido a los a los Menores, Europa sería de otra manera, porque la fe no hubiera sido un obstáculo para la razón» (158).– J.V. GONZÁLEZ OLEA.

LACADENA, J. R., *Genética y Bioética* (= Cátedra de Bioética), Universidad Pontificia Comillas–Desclée de Brouwer, Madrid–Bilbao 2002, 14,8 x 21,5, 719 pp.

Juan Ramón Lacadena nos presenta un extenso trabajo cuyo título marca bien el objetivo, pues el orden de factores sí podría cambiar el producto: anteponiendo *Genética* está indicando que el punto de partida son los datos científicos, y de ahí se extraerán las posibles implicaciones éticas.

En 15 intensos capítulos toca todo lo relacionado entre ambas disciplinas, tanto el mundo personal como el de animales, plantas y medio ambiente, definiendo los conceptos,

precisando los datos científicos e históricos, mostrando las diversas técnicas y recopilando la gran cantidad de legislaciones y resoluciones *ad hoc* (en cada capítulo y todo el XVI). El nacimiento de la Genética (I) está marcado por los descubrimientos del agustino Gregorio Méndel (1865) y de Avery, McLeod y McCarty (ADN, 1944); a los constantes avances trata de responder una normativa ético-jurídica que suele ir a remolque de los hechos científicos consumados; de ahí la necesaria interdisciplinariedad para un mejor discernimiento. Y anticipa algo que saldrá más veces: que lo *artificial* no es negativo de por sí como tampoco lo *natural* es positivo sin más. En la *reproducción humana* (II-IV) deja bien sentado el *estatuto antropológico del embrión*, fundamental para los planteamientos posteriores (intercepción, manipulación del embrión, células embrionales, embriones sobrantes, clonación...): el comienzo del “ciclo vital humano” lo sitúa en la *fecundación*, rechazando otras posiciones científicas que lo postergan a la anidación (14º día) o incluso al paso de embrión a feto (8ª semana, aplicando el criterio filosófico de *suficiencia constitucional* para alcanzar el estatuto ontológico propio de un ser humano). Las problemáticas asociadas de la individualización, unicidad y unidad, mismidad o la identidad genética, amén de la continuidad y la emergencia instantánea de propiedades nuevas o los muchos abortos espontáneos preimplantatorios, no le hacen cambiar su postura de que en la fecundación comienza un *tertium* y que la realidad de gemelos monocigóticos o quimeras y mosaicos no debe ignorar la compatibilidad de saltos cualitativos con la gradualidad o continuidad de los procesos biológicos. Prefiere la terminología *células troncales* a *células madre*, distinguiendo entre *totipotentes*, *pluripotentes* y *multipotentes*, según puedan generar un individuo completo (los blastómeros hasta el estadio de mórula de 16 células), todo tipo de células tejidos u órganos, pero no un organismo completo (salvo alguna excepción), o algún –no todos– linaje celular diferenciado. En este contexto, como más adelante en los transgénicos, denuncia la incoherencia de colectivos defensores de plantas y animales y al mismo tiempo favorables al aborto, o las campañas tan orquestadas contra los transgénicos y tan escasas contra la clonación. Explica en qué consisten las técnicas de inseminación artificial y fecundación in vitro con transferencia de embriones, situaciones en las que se aplica y porcentaje de éxito, bastante menor de lo que parece creer la opinión pública, completando este tema con diversos informes de Comisiones y toda la legislación española (Ley del 22-11-1988). En la *clonación* (V), comenzada con anfibios (1952) y seguida con ratones, ovejas y vacas, monos y cabras, cerdos y gatos, el porcentaje de éxito es mínimo –la Oveja Dolly fue el único individuo que sobrevivió de un total de 277 fusiones celulares logradas de un total de 400 óvulos–, aunque *cualitativamente* la cosa sea distinta; en lo referente al envejecimiento precoz de células los resultados son aparentemente contradictorios según especies; la humana plantea muchos problemas éticos: la persona no puede ser tratada como medio, no hay diferencia ética entre clonación reproductiva y no-reproductiva (investigación o terapéutica) dado que el embrión *somático* (obtenido por clonación) goza del mismo estatuto antropológico que el embrión *gamético*; también desmitifica lo de la “fotocopia”: los citoplasmas y el ambiente intrauterino son diferentes, y no digamos los factores ambientales físico-químicos y culturales en el posterior desarrollo psíquico. El estudio general de las *bases biológicas y genéticas del sexo* (VI) y el particular de algunas variantes con su posible influencia en determinados comportamientos sexuales confluyen en una multitud de resultados tales (biológicos y estadísticos) que no permiten “dogmatizar” ninguna teoría; los genes pueden predisponer más que determinar, y la homosexualidad sigue siendo una asignatura pendiente tanto para la reflexión teológica como para la sociedad. En *el proyecto Genoma humano* (VII) los interrogantes miran al uso en medicina, al derecho de información, a los riesgos de discriminación social y genética, al derecho o no a patentar...; el cuerpo humano no es un objeto de disposición a voluntad, y los resultados han de ponerse a disposición

de toda la comunidad científica, pero «¿los genes son parte del cuerpo humano?» (322). La *terapia génica* (VIII) –administración de material genético para corregir un defecto genético o para dotar a las células de una nueva función– puede ser *somática*, que es aceptada científica y éticamente, y *génica*, cuestionada por unos –las alteraciones genéticas en los espermatozoides, óvulos o células originantes pueden propagar efectos imprevisibles en las generaciones futuras–, aunque otros la aprobarían en determinadas condiciones y si el beneficio es cierto –se transmitiría el gen corregido y no el deletéreo, cosa que sucede en la somática–. Los estudios genéticos de la *deficiencia mental* (IX) muestran que la especie humana está sometida a las mismas leyes genéticas que cualquier otro organismo vivo, entre ellas la mutación; esos cambios génicos o cromosómicos son el substrato de variabilidad genética necesario para la evolución. El *asesoramiento genético* (X) busca evitar la degeneración de “la raza”; sigue los criterios de confidencialidad, autonomía, información, beneficencia y justicia para ejercitar una paternidad *responsable* evitando la *irresponsable* gracias a la *corresponsable* (asesoramiento); se revisa todo tipo de diagnóstico, desde el pre-conceptivo hasta el postnatal, advirtiendo del riesgo de favorecer el aborto. La *Genética forense* (XI) analiza el polimorfismo genético aplicado a problemas judiciales –investigación de la paternidad biológica, crímenes o identificación de restos de cadáveres o personas desaparecidas–. Modificar plantas y alimentos (XII) mediante la incorporación de genes de otra especie (transgén) tiene sus ventajas y riesgos: mejoras y mayor producción frente a virus recombinante, problemas ecológicos de dispersión del transgén, manipulación genética y social... Dígase lo mismo de los *animales transgénicos* (XIII), donde no hay problema si es en beneficio del hombre o en los xenotrasplantes; en el animal sí lo habría cuando provoca anomalías fisiológicas importantes o viola sus “derechos”, aclarando que los animales no son sujetos morales, pero sí objetos morales. En *mutagénesis y sociedad* (XIV) sostiene que los factores ambientales también pueden modificar la información genética lo mismo que las diversas radiaciones o las sustancias químicas como pesticidas, productos industriales, aditivos alimenticios, fármacos y drogas, preparados biológicos utilizados en medicina... Por último, la *evolución biológica y cultural de la humanidad* (XV) pone de manifiesto el determinismo biológico-genético: no hay conciencia hasta llegar a la cerebralización y es innegable en algunas enfermedades –daltonismo, incapacidad gustativa o auditiva, epilepsia, esquizofrenia, psicosis maníaco-depresiva...–; pero sin olvidar que hay interacción mutua entre naturaleza y ambiente cultural; también la aparición de la ética y la religión necesita el soporte biológico, aunque los parámetros genéticos de una especie no lo son todo; y lo mismo que desaparecieron especies de animales o vegetales también hay profesiones, idiomas y tradiciones que se pierden.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

FLECHA, José Román., *Moral de la persona* (= Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología -28), B.A.C., Madrid 2002, 14,5 x 21,2 304 pp.

¡Por fin ve la luz una obra cuya publicación venía frenándose desde el milenio pasado! No sé si alguien encontrará heterodoxia, herejías o cosas del género en este *manual*, fruto de muchos años de docencia, sino iluminación para ver que la sexualidad humana, querida por Dios como algo bueno ya desde los albores de la Creación, es intrínseca al mismo ser de la persona humana. La sexualidad es una realidad dada y por hacer, integrada dinámicamente por unos elementos antropológicos que han de ser afirmados todos sin descartar ninguno y sin reducirse exclusivamente a alguno: corporeidad y espiritualidad, individualidad y relación, oblatividad y menesterosidad, gesto y significado. La moral vendrá en ayuda de su desarrollo con unos criterios tomados de la razón y de la revelación, para humanizar

(y “divinizar”) lo que el egoísmo, la mentira o la violencia pueden destruir. No siempre los criterios han acertado con la verdad del hombre, perdiéndose entre los extremos del angelismo, miedos y prohibiciones o del animalismo, trivialización y permisividad. Gracias al cuerpo-corporeidad el individuo puede descubrir y realizar su identidad personal y entrar en relación-comunión con los otros y con el Otro, tanto en el camino del matrimonio como en el del celibato. El redescubrimiento del pudor y la reconciliación con el placer han capacitado al cristianismo para superar tanto la visión condenatoria como los optimismos ingenuos, invitando a no cosificar nunca a la persona y a vivir una actividad que sea personalizadora y expresión del amor oblativo. En la sexualidad se encuentran las vocaciones unitiva y procreativa de las personas que viven su amor esponsal como encuentro del yo-tú para construir el nosotros en un proyecto de comunión, donación y aceptación mutuas, y en el que se inserta la vocación a la fecundidad en continuidad con la obra del Creador; todo lo cual exige un discernimiento para ejercer un juicio ético sobre intenciones y actitudes, sobre las condiciones en las que se ejerce tal vocación y sobre los medios empleados; queda descartado el aborto y se apela a la conciencia de los esposos para valorar la diferencia cualitativa de otros medios disponibles que respeten la verdad significativa de la relación esponsal. Las vivencias de la sexualidad-genitalidad en el autoerotismo-masturbación, homosexualidad y relaciones sexuales fuera del matrimonio no defienden la verdad de la sexualidad humana, la correspondencia entre ideal y realidad, signifiante y significado; la enseñanza del Magisterio es tajante en el juicio negativo sobre su moralidad objetiva, aunque la responsabilidad subjetiva puede variar, debiendo conocer los factores psicológicos de la situación personal, fomentar actitudes de comprensión y acogida, aplicar la ley de la gradualidad al itinerario moral de las personas desde la perspectiva de la historia de la salvación.

Según tengo entendido, el original de este trabajo del Decano de la Facultad de Teología de Salamanca equivale a sus Apuntes de 1997, *Moral del amor y de la sexualidad*; en ellos aparecían algunos apuntes críticos, como, por ejemplo, los de las páginas 249 y 254 sobre el riesgo de aporías en la *Casti connubii* y la no muy clara coherencia sobre el “intrínsecamente malo” en la *Humanae vitae*, que aquí no aparecen (deberían estar en la 248 y 254). Esperemos que algunos criterios epistemológicos o de influencias colaterales no desanimen al personal en su labor de renovación investigadora. Damos las gracias y la enhorabuena a quienes asumieron la responsabilidad de impulsar una publicación que sabe integrar los conocimientos científicos, los valores racionales y evangélicos y la dinámica histórica personal logrando una visión integral y humanizadora de la sexualidad accesible a toda la gente de buena voluntad, creyente o no creyente, que quiere ser persona asumiendo en plenitud su realidad sexuada de hombre o mujer.-J. V. GONZÁLEZ OLEA.

LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana* (= Presencia teológica - 125), Sal Terrae, Santander 2003, 21 x 14,5, 344 pp.

Este libro supone un intento más de López Azpitarte por la renovación de la moral para que corresponda a las exigencias de Dios y para hacerla atrayente y coherente al hombre de hoy. Sigue con la misma intención que en su libro de ocho ediciones “La fundamentación de la ética cristiana”: “Queremos dar un explicación razonada de nuestro estilo de vida. Si hay que estar dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicación (1Pe 3,15), con mayor motivo aún tenemos que estar preparados para justificar una determinada conducta que, si es válida y buena para la persona, no puede serlo simplemente por estar mandada”. Aquí aparece claramente la intención del libro. La

ética cristiana no se justifica solo por la fe. Tenemos que dar razones de ella para que el hombre de hoy, aunque no sea cristiano, la respete y entienda su coherencia. La moral de fe tiene que presentarse como razonable y, al mismo tiempo, la ética de la razón no puede perder su riqueza sobrenatural y trascendente. Al vivir en una sociedad postmoderna pluralista y tolerante “es necesario descubrir la función de la ética cristiana. Ha de vivir abierta a otras ideologías y mentalidades sin ningún tipo de fanatismo o imposición, pero sin renunciar a su sensibilidad evangélica. Aunque no cambien sus contenidos éticos, su forma de actuar y proponer el mensaje cristiano sí adquiere nuevos matices para que nuestra oferta tenga eco en un mundo secular”. Justifica cada tema con los aportes de la filosofía y de las distintas ciencias que le puedan valer para cada uno de los estudios que realiza. Ha omitido conscientemente las notas al pie de página para que sea más fácil la lectura de aquellos que buscan solamente una formación general; sin embargo, al final de cada tema pone una amplia bibliografía en castellano para que le sirva al que quiera profundizar en algún aspecto de lo tratado.

Parte de la crisis de la moral con los planteamientos que le hace la nueva cultura y reconociendo los errores propios. Después razona el que la moral corresponda a nuestras propias estructuras antropológicas. En el tercer tema se plantea directamente la justificación de la moral solamente por la razón o por la revelación, y se decanta por una postura intermedia integradora: razón y fe. Trata a continuación la relación de tolerancia y respeto que debe haber entre la ética civil y la moral cristiana. Al mismo tiempo, plantea cómo debe comportarse y actuar un cristiano en la sociedad civil, y cómo evangelizar la ética civil. En el quinto tema se refiere a la autonomía y autenticidad del comportamiento, y propone pasar de una moral heterónoma e impositiva a una conducta adulta y responsable. En el sexto tema habla de valores en lugar de ley a secas. Habría que definir la moral como la ciencia de los valores y toca la cuestión de la ley natural. El tema séptimo se refiere a la ética normativa y dice, por ejemplo, que “Lo único que puede orientar con eficacia es el conocimiento concreto de los valores que humanizan o destruyen a la persona en cualquiera de sus comportamientos”.

Sigue con temas importantísimos de moral fundamental en esa línea de plantear los problemas que hoy nos cuestionan, acudir después a las ciencias humanas que puedan dar luces, utilizar la razón para su comprensión correcta y plantear la conexión adecuada con la revelación. Así sigue tratando la ética personal; función moral de la conciencia; el magisterio de la Iglesia; dimensión religiosa de la ética cristiana; especificidad de la ética cristiana; libertad y discernimiento de los hijos de Dios; opción fundamental; pecado personal; pecado colectivo. Podemos acabar diciendo que es un libro de actualización fundamental para los sacerdotes y animadores de grupos cristianos, y para cualquiera que quiera actuar con un comportamiento moral adulto.– E. ALONSO ROMÁN.

SOVERNIGO, G., *Il celebrante fedele o presidente. Dinamiche personali e partecipazione* (= *Caro salutis cardo* -5), Messaggero, Padova 2003, 21 x 13,5, 366 pp.

Como subrayan los místicos, hablar de la fe simplemente en términos de experiencia de Dios puede inducir a error y provocar engaños. Si la práctica religiosa en la mayoría de los países occidentales está en franco retroceso (cf. *Time* Junio 2003) ello manifiesta claramente que aquí la fe está quedando reducida a “sentimiento religioso”. De este estudio de pastoral litúrgica, realizado por un psicólogo y psicoterapeuta, se desprende un dato importante: que la práctica litúrgica no sólo presupone la intención creyente, sino que la forma progresivamente siempre que se cuida la calidad de los componentes expresivos de la fe.

Hacer una experiencia de Dios a través de la celebración litúrgica no es en absoluto fácil ni automático. En toda celebración cristiana interactúan cuatro factores esenciales: el texto y contexto celebrativo, la persona y la comunidad celebrante. En una publicación precedente, *Rito y persona. Simbolismo y celebración litúrgica* (Padova 1998), el autor se centraba en el estudio de la ritualidad en cuanto tal. Este nuevo libro continúa la investigación, ahora centrada en los sujetos participantes de la celebración (celebrantes y fieles, presidente y asamblea).

El texto está articulado en tres partes. La primera trata de la "participación" del fiel celebrante (cap. 1-5). La segunda, de las condiciones del ejercicio de la presidencia celebrativa (cap. 6 y 7). Y la última, de la relación entre la celebración litúrgica y las diversas etapas evolutivas de la religiosidad del ser humano (cap. 8-12). De la mano de expertos como F. Imoda, K. Frieligsdorf o A.-M. Rizzuto ofrece valiosas indicaciones y sugerencias. Presenta la bibliografía al comienzo e ilustra el texto intercalando un conjunto de esquemas explicativos. La presentación del libro corre a cargo del prof. A. Vergote.- R. SALA.

GROLLA, V., *L'agire della chiesa. Teologia pastorale*, Edizioni Messaggero, Padova 2003, 14 x 21, 431 pp.

Con la pastoral de la Iglesia sucede como con el tiempo para san Agustín: todos sabemos lo que es, pero nadie acierta a explicarlo. En su sentido más amplio, pastoral es la acción de la Iglesia, lo referido a la vida práctica y contrapuesto a la doctrina o teoría. Algo más en concreto, se refiere a la labor de autoridad y organización en la Iglesia, que no se circunscribe sólo a la Jerarquía; tal vez es el sentido más antiguo, derivado de la imagen del pastor como modelo de la suave autoridad eclesial. Como ambos sentidos en parte se parecen y en parte se diferencian, y no siempre deslindamos cuándo sí y cuándo no, nos vemos sumidos en cierta confusión. Se percibe esta ambigüedad también en este libro -a pesar de que describe bien las dos acepciones-, que pretende ser una introducción a la teología pastoral, con sólo ver su estructuración temática. La primera parte trata de la conciencia eclesial de la necesidad práctica de la fe, y del nacimiento y evolución de la teología pastoral como doctrina, a partir de la Ilustración. Una segunda parte aborda la organización eclesial, bien que sumariamente, el episcopado y papado y organizaciones anexas (curia, sínodos, conferencias), y diócesis y parroquia y estamentos derivados (consejos), todas ellas cosas que se reparten entre la eclesiología y el derecho canónico. La tercera parte trata del ministerio jerárquico, vida religiosa y laicado, y la cuarta del *triplex munus* cristiano, y de ambas se puede decir lo mismo que antes, que corresponden a otra rama. La quinta y última parte analiza el método de la teología pastoral, y sólo ésta y la primera parte parecen adecuarse al campo estricto de esta disciplina.- T. MARCOS.

ROUCO VARELA, Antonio María, *Teología y Derecho. Escritos sobre aspectos fundamentales del Derecho Canónico y de las relaciones Iglesia-Estado*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 25 x 17, 764 pp.

El presente volumen recoge un conjunto de trabajos escritos por el autor, actual Arzobispo de Madrid, a lo largo de su actividad investigadora y docente, así como del ejercicio del ministerio episcopal. Muchos de ellos han sido ya publicados en revistas especializadas, pero algunos aparecen por primera vez en castellano. La Introducción del Dr. W. Aymans, Presidente del Instituto de Derecho Canónico de la Universidad de München, cla-

rifica el proceso de la elaboración del libro, a la vez que sitúa la personalidad de Rouco Varela en el contexto académico alemán de los años sesenta, donde obtuvo el grado de doctor en 1964. Rouco fue discípulo del gran canonista K. Mörsdorf, quien llevaba tiempo proclamando la necesidad de una renovación de la disciplina canónica a través de la reflexión de sus principios teológicos. Su tesis se centró en la definición de la canonística como una “disciplina teológica con método jurídico”. Rouco se centró pronto en la investigación de los principios del Derecho de la Iglesia, tratando de demostrar que el derecho Eclesiástico pertenece teológicamente a la esencia de la Iglesia.

Con estos preliminares se hace fácil la comprensión del contenido de este volumen de los escritos de Rouco. Se ordenan las aportaciones científicas bajo tres aspectos: fundamentos teológicos del Derecho Canónico, dimensión eclesiológica de la regulación del Derecho Canónico, y la relación entre la Iglesia y el Estado. No se trata solo de una justificación teológica del fenómeno del Derecho Canónico, sino también de su desarrollo teológico; de ahí la necesidad de hablar de una teología del Derecho Canónico. Aunque algunos “juristas eclesiales” formulan sus temores ante esta nueva perspectiva, la llamada “teología del Derecho Canónico” quiere descubrir la existencia y la esencia de todo aquello que pertenece a la dimensión jurídica de la Iglesia, haciendo ver que el Derecho Canónico “emana de la esencia teológica de la Iglesia”. Los trabajos de la tercera parte “están orientados a problemas de la competencia de la Iglesia en el campo de las relaciones con el Estado, especialmente en España”. De hecho, la tesis doctoral de Rouco en Munich versó sobre “Estado e Iglesia en la España del siglo XVI”. Unos apéndices finales nos ofrecen la procedencia de los trabajos aquí publicados, así como la bibliografía completa de Rouco, terminando con un completo índice onomástico. De la preparación y edición de los textos se ha cuidado R. Serres, quien merece nuestro aplauso por su bien-hacer. La edición de Cristiandad es espléndida.— A. GARRIDO.

Filosofía-Sociología

WALDENFELS, Hans, (Hrsg.), *Religion. Entstehung, Funktion, Wesen.* (Grenzfragen -28). Karl Alber, Freiburg 2003, 21,5 x 14,5, 250 pp.

El Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias de la Görres-Gesellschaft celebró un congreso del 25 al 29 de agosto de 2000 sobre la religión. Las ponencias presentadas son recogidas en el presente volumen. En la introducción, el editor de la obra, Hans Waldenfels expone sucintamente la problemática planteada por el fenómeno de la vuelta a lo religioso, con una religión sin Dios personal, en un contexto de pluralismo de creencias. Las contribuciones recogidas se pueden clasificar según las tres palabras clave que dan título al libro. Un primer grupo está compuesto por los artículos de Narr, Lüke y Meschede. K. J. Narr estudia el tema de las religiones prehistóricas. Al hilo de una revisión histórica de cómo han sido tratadas desde el siglo XIX, plantea la situación actual de interpretación del origen y significado de las mismas. U. Lüke analiza la dimensión religiosa del hombre desde el punto de vista etológico y paleontropológico. Muy interesante resulta su interpretación no objetiva, sino relacional, del alma. Cierra la sección D. Meschede con una exposición sobre las relaciones epistemológicas entre religión y ciencia natural. Sobre la función de lo religioso en la sociedad actual se ocupa K. Gabriel con una contribución que estudia la religiosidad postmoderna, la secularización entendida como individualización y la actual situación de desprivatización de lo religioso con fenómenos tales como el fundamentalismo. El

artículo de M. Volkenandt reflexiona sobre la preocupación por la salud como cuasireligión para muchos de nuestros contemporáneos. De la esencia de la religión, de su verdad, tratan las contribuciones de M. Lutz-Bachmann, P. Neuner y G. Pöltner. El primero expone el tratamiento que se da a las religiones y a sus pretensiones de verdad una vez que, en gran parte, ha desaparecido la comprensión de la filosofía de la religión como crítica de la religión, comprensión que está en los orígenes de la disciplina en la modernidad y que la ha impregnado hasta prácticamente nuestros días. P. Neuner y G. Pöltner, en sendos artículos, estudian la pretensión de verdad de la religión en el contexto de tolerancia y pluralismo que envuelven nuestras sociedades. Los índices de autores y materias cierran la obra. Una obra que sin duda será de interés para todos aquellos que estudian la antropología y la sociología de la religión, así como la teología fundamental en su más amplio sentido.– F. JOVEN.

HERMANNI, F., *Das Böse und die Theodizee*. Chr. Kaiser / Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh, 2002, 22.5 x 15, 361 pp.

¿Qué es el mal? ¿Porqué existe en el mundo? ¿Podemos, no obstante, creer en Dios? Son estas las preguntas que el presente libro –tesis de Habilitación presentada en la Escuela Superior Eclesiástica de Bethel en el año 2001– afronta, y busca responder trazando la historia del pensamiento occidental sobre el *malum*. La primera parte, dedicada al aspecto ontológico del mal, hace ver la congruencia de la respuesta de Agustín quien expone la irracionalidad del dualismo maniqueo en igualar a Dios con el mal, pues el mal no tiene ningún ser; es sólo privación. A pesar del rechazo contemporáneo de esta postura, fue mantenida por milenio y medio no sin razón: abandonar la tesis de privación tiene consecuencias onto-teológicas. En su formulación positiva, la tesis de la privación afirma que Dios es el creador de todo ser en cuanto ser, y por eso, todo lo que existe es bueno; el mal no procede directamente de Dios. Rechazar la tesis sería rehusar a creer en el Dios *summum bonum*, y caerse en el dualismo como los cátaros o valdenses. Eso explica la postura de Tomás de Aquino quien completa la tesis de Agustín. El autor termina esta parte tanto con observaciones críticas de esta postura como con la presentación de las alternativas avanzadas desde el Aquinate.

En la segunda parte se examina el sentido del mal. La cuestión ¿porqué? se responde con una teleología representada por Leibniz y Hegel. Especialmente la postura de Leibniz tiene buena acogida, pero también la crítica que nos lleva a la tercera y última parte que es teológica. La problemática de creer en un Dios omnipotente, omnisciente y totalmente bueno se desarrolla en confrontación con el ateísmo, la teología del Dios sufriente, y la postura *Free-Will-Defense*. Contra los proponentes de tales tendencias argumenta el autor que la afirmación de un Dios totalmente bueno, omnipotente y omnisciente es lógicamente compatible con la realidad del mal y con el teísmo. Además es todavía desconocido si entre los males reales hay alguno totalmente sin sentido, entendiéndolo también según la postura de Leibniz. En consecuencia, puede creer en un Dios sumamente bueno que ha creado un mundo insuperablemente bueno a pesar del mal que se encuentra en ello. Corriéndose el riesgo de la posible crítica de ser o parecer cínico, el autor defiende esta postura que se deja llamar la *No-Better-World-Defense*. El libro que consta de una bibliografía y de un índice de personas, ofrece una visión provechosa de la problemática contemporánea del mal que tiene repercusiones en vivir y transmitir la fe cristiana.– P. PANDIMAKIL.

COTTIER, Georges, *La vie della ragione. Temi di epistemologia teologica e filosofica*. (Universo Filosofia -33). San Paolo, Cinisello Balsamo 2002, 21 x 13,5, 348 pp.

Estamos ante la traducción italiana de una obra cuya edición original en francés data de 1997. El P. Georges Cottier, dominico suizo nacido en 1922 y teólogo de la Casa Pontificia, no necesita presentación; recientemente ha sido nombrado Cardenal por S. S. Juan Pablo II. La obra se divide en tres partes. La primera, fe y teología, expone a lo largo de varios capítulos la relación entre fe y razón, la universalidad de la fe en el pluralismo de culturas de nuestro mundo, la vocación del teólogo dentro de la Iglesia, la relación del saber teológico con la cultura, la enseñanza de la teología, su relación con la universidad y el proyecto de una teología sapiencial. La segunda parte, fe y filosofía, analiza la necesidad que tiene la fe de la filosofía, reflexiona sobre la encíclica *Aeterni Patris*, estudia la consideración que debe darse a la filosofía de Santo Tomás, considera la pluralidad de opciones filosóficas y termina con un análisis del estatuto epistemológico de la filosofía de la religión y el papel de la filosofía en la elaboración de la enseñanza social de la Iglesia. La tercera parte se preocupa de las ciencias humanas, estudia la mediación que realiza la filosofía entre la ciencia y la fe, así como la relación de la fe y de la filosofía con las ciencias humanas. La exposición está profundamente inspirada en numerosos lugares por el pensamiento de Santo Tomás y las notas se reducen al mínimo imprescindible. Estamos ante un libro muy interesante, de modo especial para todos los preocupados por la teología fundamental; dicho interés no radica sólo por la categoría intelectual del autor, sino por la influencia que ha ejercido en el pensamiento de Juan Pablo II, dado que el P. Cottier ha sido uno de sus teólogos más cercanos. Confíemos en que la obra sea traducida al español.— F. JOVEN.

CALTAGIRONE, Calogero, *Scienze e Teologia. Incontri e scontri ai confini della conoscenza*. (Corso di teologia sistematica, Complementi - 9). Edizioni Dehoniane, Bologna 2002, 24 x 17, 210 pp.

Dentro de la espléndida serie de manuales *Corso di teologia sistematica* aparece publicado este volumen complementario que estudia la relación entre ciencia y teología. Un diálogo entre ambos campos del saber propiciado especialmente por los teólogos y cuyos términos se establecen dentro del campo de la epistemología. La obra comienza con el estudio de varios casos históricos en los que se han arbitrado diferentes respuestas a un mismo problema: Galileo, el darwinismo y la obra de Teilhard de Chardin. El capítulo segundo expone las opciones ante la metafísica y la teología del neopositivismo lógico y de la filosofía analítica; estudia el desafío que hizo Flew en su día y las diferentes respuestas habidas. El tercer capítulo trata de la racionalidad científica y de la razón teológica, ¿cuál es el estatuto de los enunciados teológicos?, ¿es factible una epistemología teológica? Se estudian las respuestas de G. Sauter y W. Pannenberg, insuficientes según el autor, el cual se decanta por las opciones de la “Escuela de Milán”, con G. Colombo a la cabeza, y las aportaciones de B. Lonergan. El capítulo cuarto está dedicado a la epistemología postpositivista que se inicia en la década de los sesenta con la obra de Thomas Kuhn y el uso que se ha hecho de ella en términos teológicos especialmente por H. Küng. El quinto capítulo profundiza en el tema de los modelos, la metáfora y la analogía cuyo uso es compartido por el lenguaje científico y el lenguaje teológico. Finalmente, el último capítulo se preocupa del desafío actual de la *transdisciplinariedad*. Diferentes niveles de estudio de una misma realidad requieren disciplinas distintas pero interconectadas. La obra se sigue bien y será de gran interés para los profesores y alumnos de teología fundamental. Las notas suelen ser

largas y en ellas se incluyen amplios textos de los autores, con ello se descarga el cuerpo del libro haciendo mucho más asequible su lectura. F. JOVEN.

FORNET-BETANCOURT, R. (ed.), *Theorie und Praxis der Demokratie in den Kulturen* (= Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und Interkulturalität -16), IKO, Frankfurt a. M. / London 2003, 21 x 14.5, 239 pp.

Este libro contiene las ponencias del IX Congreso Internacional sobre *teoría y práctica de la democracia en las culturas* organizado por el Programa Diálogo Norte-Sur, en la ciudad México del 12 al 15 de marzo de 2002. Su tarea consiste, como la introducción clarifica, en democratizar la democracia que implica la enculturación de la democracia misma. Desde esta perspectiva analizan los congresistas, por un lado, las varias democracias del mundo, como por ejemplo la de Venezuela, Argentina, Corea del Sur, etc., y por el otro, examinan el concepto de la democracia y las repercusiones que ella ha tenido después del 11 de Septiembre de 2001. Tanto los derechos humanos como la democracia lleguen a tener una importancia especial en el mundo contemporáneo caracterizado por la globalización y la búsqueda de valores universales. En este contexto hay que destacar, p.e, la ponencia de K.-O. Apel que aborda la tesis de J. Rawls "Justicia como 'fairness' política", y su interpretación por R. Rorty. Mientras Rawls busca desligar la política de la metafísica, Rorty entiende la tesis de Rawls como defensa de la sociedad multicultural. Ni el uno o el otro propone la solución adecuada, argumenta Apel, para fundar la política universalmente. Para ello se necesitaría recurrir a fundamentos más allá de la esfera política, p.e. a la transcendencia pragmática. En alguna manera concuerda con esta postura la ponencia de Nyeme Tese que, examinando globalmente la democracia en África, defiende la importancia de valores universales que solo la sustentaría en el continente negro. Además tendría que hacer caso del valor propio Africano, el diálogo o discurso, el poder de la palabra, que es capaz de sanar discordias y crear la armonía necesaria para la democracia. El empeño de las iglesias cristianas va en esta dirección saludable. Las demás ponencias abordan temas similares, ofreciendo una visión útil sobre el desafío que la humanidad de hoy afronta.- P. PANDIMAKIL.

MÜLLER, W. E. (ed.), *Hans Jonas - von der Gnosisforschung zur Verantwortungsethik*, Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart 2003, 23 x 15, 243 pp.

Los catorce artículos de este libro, que se originan de las mesas redondas dadas en la universidad Carl von Ossietzky de Oldemburgo durante el año académico 2001/02, se concentran en una persona, H. Jonas, examinando y explicando los varios aspectos de su pensamiento filosófico y teológico. Siguiendo su itinerario intelectual, se dividen en tres grupos temáticos: investigación sobre la gnosis; filosofía natural que comprende la interpretación fenomenológica de la biología y la re-habilitación de la teleología; y finalmente la ética que se desarrolla desde el concepto del Dios retirado y la consecuente responsabilidad del hombre por salvar el mundo para las futuras generaciones. El artículo introductorio de Müller se ocupa de estas tres etapas y traza la transición desde la preocupación teológica-filosófica sobre la gnosis de la antigüedad hasta la praxis ética y eco-filosofía adecuada para la generación tecnológica. El interés de Jonas en la gnosis, suscitado por el estudio bíblico junto con Bultman, le lleva a examinar el concepto desde la perspectiva filosófica que finalmente ha también ayudado a Bultman en su desmitificación del nuevo testamento. Para

Jonas, la gnosis representa el pensamiento dualístico que de consecuencia aísla al hombre desde Dios. Este antiguo nihilismo se encuentra en forma nueva en el pensamiento Cartesiano por lo cual la modernidad rechaza la teleología que Jonas re-habilita basándola en el concepto de libertad: la transición desde la materia muerta a materia viva. El organismo caracterizado por la libertad y la teleología debe su origen a Dios. Ser y Dios existían sin alguna distinción. Al desposeerse del Ser, Dios ha creado el espacio para el universo. Este Dios que no es omnipotente sino bueno y escrutable; que padece y no se arrepentiría por haber creado el mundo si el hombre actuaría con responsabilidad. Jonas entiende la ética así como cargada de responsabilidad hacia al Dios y a las generaciones futuras. El fundamento de la ética es metafísico: el *ordo creationis*, ni la necesidad social ni la autonomía del individuo. Dada la importancia de la ética en Jonas, la mayoría de los artículos se dedica a este tema, sin descartar los otros aspectos de su pensamiento. No faltan tampoco observaciones y posturas críticas, especialmente en relación con la ética de la responsabilidad. En su conjunto es un libro muy provechoso para una introducción completa al pensamiento de Jonas que sigue siendo una inspiración y desafío para la teología cristiana.— P. PANDIMAKIL.

BRUCKNER, Pascal, *Miseria de la prosperidad. La religión del mercado y sus enemigos*. Tusquets, Barcelona 2003, 21 x 14,3, 232 pp.

Ni que decir tiene que para cualquier lector el título de la obra de Bruckner remite de inmediato a la *Miseria de la filosofía* de Marx, publicada en 1847 como réplica bastante destructiva a la poco antes aparecida *Filosofía de la miseria* de Proudhon. Ahora bien, ¿qué hay de común entre los libros de Marx y de Bruckner? Poca semejanza hay a primera vista entre la pormenorizada crítica del primero y la audaz ligereza del segundo; entre un mundo construido sobre un gris y minucioso análisis, y otro edificado en la deslumbrante esfera de las brillantes síntesis. Existe, sin embargo, un punto en que ambos se tocan: el rechazo de las abstracciones sociales, sea ese Prometeo de Proudhon, sea esa extraña bandera a que hemos convenido en llamar globalización, y que suscita muchos más amores y odios que esfuerzos de comprensión. Comparten los dos el intento de hablar de una sociedad concreta en un momento histórico determinado. Bruckner somete a su crítica el mundo surgido del hundimiento soviético cuando por un momento pareció que se iniciaba un período de expansión ilimitada de la libertad y de la prosperidad. Hoy sabemos que persisten los conflictos, que las desigualdades entre los países, y dentro de cada uno de éstos, entre los ricos y los pobres, no se han reducido, y que el futuro continúa siendo el reino de la incertidumbre y de la angustia. Ha pasado la fugaz era del optimismo. Si el derribo del muro de Berlín fue una explosión de júbilo, que nos hizo creer que todo estaba al alcance de la mano; el atentado de las Torres Gemelas nos ha puesto de nuevo frente a lo precario de nuestra condición. La euforia ha cedido el puesto al temor. En tanto, denuncia Bruckner, un nuevo ídolo, el mercado, se ha erguido sobre las ruinas de las ideologías. Si para unos, los liberales, es fuente de todo bien, para otros, los contrarios a la globalización, de él proceden todos los males. Por más que parezcan oponerse, unos y otros coinciden en que han hecho del dinero, del beneficio económico, el eje de sus preocupaciones. Es más, los segundos ni siquiera son capaces de idear algo distinto, y se limitan a expresar un rechazo frontal, a escupir y apedrear a una divinidad sin la cual no podrían, sin embargo, concebir su propia existencia.

La crítica del capitalismo se hunde no sólo en su propia desmesura y en la falta de alternativas, sino que también cae víctima de un mercado que lo invade todo hasta el punto

de que la hostilidad y la provocación se convierten a menudo en provechosas fuentes de ingresos para anticapitalistas profesionales. Los males, sin embargo, son reales, aunque para ser justos, hemos de reconocer que la mercantilización de la vida ha venido acompañada por la conquista de una inestimable libertad personal. No se trata, opina Bruckner, en contra de ciertos ideólogos liberales, de dos fenómenos necesariamente ligados. Es más, a menudo pueden ser antagónicos y sus relaciones resultan conflictivas, pero conforman los dos polos entre los cuales estamos obligados a movernos. De un lado, el capitalismo, creador de riqueza, de otro, la democracia, que provee el marco jurídico en el que aquel puede desarrollarse en tanto que fuerza civilizadora. Mercado, sí, pero confinado en su ámbito natural, el de la producción y distribución de bienes, en tanto, que las instituciones democráticas garantizan la separación de poderes y la protección de los individuos. Como concluye el autor “entre desesperación y convicción ciega, existe otro camino: el del escepticismo activo que sabe reconocer humildemente sus límites sin abandonar por ello toda voluntad de reforma” (p. 205).— F. J. BERNAD MORALES.

TIPPELSKIRCH, D. C. von, “*Liebe von fremd zu fremd...*” *Menschlichkeit des Menschen und Göttlichkeit Gottes bei Emmanuel Lévinas und Karl Barth*. Alber Thesen, Karl Alber Verlag, München 2002, 14 x 22, 391 pp.

El problema del otro constituye a todas luces una de los temas fundamentales de nuestro tiempo. En este sentido se estudian dos autores que han sabido entrar en este problema fundamental, de toda cultura y especialmente de nuestra civilización, de una manera decisiva. Para Derrida el otro es la comprobación de que nuestra capacidad de comprender la realidad no se ha reducido al pensamiento único que asola nuestro presente. K. Barth construyó toda su teología sobre la base de que Dios es exactamente o totalmente otro a todo pensar humano o quizá demasiado humano: si lo entiendes ya nos es Dios, decía san Agustín, y nos recordó R. Otto. Por tanto invocarle en este tema del próximo y el amor a los enemigos es un caso muy apropiado. Estamos ante un escrito que nos invita a reflexionar, desde la filosofía y la teología, sobre el problema del conflicto de los tiempos presentes que no pueden resolverse simplemente con la apelación a la fuerza bruta y al poder de las armas como esperanza definitiva.— D. NATAL.

SANTOS, B. de Sousa, *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Vol. I. Para un nuevo sentido común: *La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Palimpsesto. Derechos humanos y desarrollo. Desclée, Bilbao 2003, 15 x 22, 470 pp.

Estamos ante una obra paradigmática sobre el momento presente. El autor muestra cómo se ha llegado a la conciencia neutra y neutralizada sobre nuestra situación actual que ya sufrimos como mera realidad evidente. La ciencia se ha convertido en un elemento puramente regulador y nada emancipador, y el derecho ha perdido su sentido de la justicia para quedar reducido a una serie de reglas sin alma ni espíritu que ha degenerado en un conjunto de normas de seguridad desalmada en la que la capacidad de pensar con perspectivas diferentes a las establecidas queda vedada, ya que no es posible tener dudas, pues se confía plenamente en la fuerza irracional de las armas, e incluso los estados débiles pretenden aparecer como fuertes, frente a sus propios ciudadanos, a los que basta con anunciar normas futuras para hacerles ver que los problemas se han arreglado aunque nada se haya

hecho. Así hemos llegado a una racionalidad indolente, con un ademán impasible y una visión única, que ha cristalizado en el espacio doméstico y en vida ciudadana (p. 311), en el mundo como empresa y como supermercado, en la que nada parece tener sentido ni es posible pensar en un nuevo modelo de vida ni de sociedad ni a nivel de espacio inmediato ni en el mundo en general. Así se suprime toda posibilidad de cambio emancipador. Para llegar a estos asertos el autor ha abordado un detallado estudio de la ciencia y el derecho en su transición paradigmática que explican muy bien la ceguera actual ante el sufrimiento humano. Finalmente, se trata de ver la manera de pasar de una epistemología de la normalización, como es la actual, a una ciencia de la emancipación que todos necesitamos. Por eso, el autor nos advierte, a pesar de todo, que: “no disparen contra el utopista”, ya que todas las grandes utopías ha sido tachadas de necedades. Pues como decía Gandhi: “En nuestra situación actual, somos mitad hombres, mitad animales, y en nuestra ignorancia y hasta arrogancia decimos que cumplimos plenamente los designios de nuestra especie siempre que a un ataque respondemos con otro ataque y que, para tal, desarrollamos el grado necesario de agresividad” (1951:78) (p.427). Estamos ante una obra diferente, enormemente sugerente, que nos invita a pensar más despacio, en un mundo, como el nuestro, que se ha convertido, para una gran parte de los humanos, en un callejón sin salida.– D. NATAL.

SCHAEFFLER, Richard, *Filosofía de la Religión*, (= Hermeneia -54), Sígueme, Salamanca 2003, 21 x 13,5, 302 pp.

Profesor emérito de la Universidad de Bochum, Schaeffler es una importante personalidad en el campo del ecumenismo, tanto en los diálogos con teólogos evangélicos como en los diálogos de los cristianos con el mundo judío. Como investigador ha cultivado temas fronterizos sobre filosofía de la historia y filosofía de la religión. Esta obra que presentamos en su segunda edición (1998) apareció por vez primera en 1983 en la serie *Manuales de filosofía (Handbuchs der Philosophie)* haciendo ver lo difícil de ofrecer una “sólida información sobre lo que acaece en el ámbito de la filosofía de la religión sobre resultados seguros, métodos suficientemente contrastados y estado actual del debate”, y siendo muy consciente de que no se trata de un campo unificado de temas y cuestiones. Por eso el autor trataba de clarificar la formulación de los problemas de esta disciplina que han servido de interpretación y valoración filosóficas de fenómenos religiosos. Quince años después aparece la segunda edición, sin añadir nada a los capítulos 1-5. Lo que hace es añadir los llamados “complementos” o “suplementos” (223-277) en los que se aventura a ofrecer su visión personal sobre la filosofía de la religión, dados las nuevas situaciones de nuestros días: proceso de secularización, sacralización de la política, los encuentros interculturales y el diálogo entre las religiones, las diferencias entre lo religioso y sus deformaciones, temas de religión-cultura-sociedad, así como las nuevas metodologías en la consideración y tratamiento de dicha problemática. Es de justicia agradecer a la editorial Sígueme y al director de esta colección, Miguel García-Baró, la publicación de estas obras-marco que nos posibilitan acercarnos a un mundo intelectual no fácilmente accesible.– H. IZQUIERDO BARTOLÍ.

BURGOS, Juan Manuel, *Antropología: una guía para la existencia* (= Colección Albatros -7), Ediciones Palabra, Madrid 2003, 22 x 13,7, 423 pp.

¿Qué es el ser humano? Esta pregunta tan compleja es lo que intenta desentrañar el libro. Desde la corriente filosófica humanista, el autor (doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía, y director de dos colecciones de filosofía en ediciones Palabra), analiza al hombre en todo su conjunto. La estructura del libro consta de un prólogo hecho por López Quintás, Catedrático emérito de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, una introducción, donde expone de una manera sintética lo que va a tratar junto con los objetivos a los que quiere llegar. Seguidamente sigue el desarrollo del ensayo, que se divide en cinco partes: La persona: hombre y mujer; la estructura de la persona; ámbitos del obrar humano; los otros y el destino de la persona.

El libro hace un alegato a la dignidad de la persona y al peligro que se corre al dualizar el cuerpo, pudiendo caer en el rechazo del cuerpo físico como cárcel del alma, según pensaba Platón, o el aspecto contrario caer en un monismo, como el cientificismo materialista, olvidándose de otros aspectos fundamentales de la persona. Por ello el personalismo habla de que tiene que haber una unidad entre lo físico, lo psíquico y lo trascendente (alma) en la persona. Este manual puede ser útil para comprendernos un poco mejor como somos nosotros.— L. FERNÁNDEZ.

FERRERO CARRACEDO, Luis, *Entre la luz y la palabra*. II. Los semitas y nosotros. Fundación Universitaria Española, Madrid 2001, 17 x 24, 157 pp.

En este escrito, el autor nos presenta la relación entre la palabra y la luz del ser en tres momentos claves de la historia del pensamiento humano. Así nos hacer ver que la palabra es el instrumento de la luminosidad del ser. De este modo muestra que la palabra es demiúrgica y creadora en el estoicismo primitivo, que es irradiadora y transfigurante en el plotinismo y, así mismo, es iluminante y luz elocuente en Agustín de Hipona. Se trata de una elaboración muy cuidadosa y detallada de los orígenes del pensamiento humano en la que cada cosa tiene un misterio y el pensamiento nos lleva al misterio de las cosas, como dijeron, de diversas maneras, entre nosotros, Salinas, Lorca y Juan Ramón Jiménez. Como decía este último: “Yo quiero siempre los fondos del hombre y de la cosa. El fondo me trae la cosa o el hombre en su ser y estar verdaderos” (J. R. J. *José Martí*). O como decía Machado: El alma del poeta se orienta hacia el misterio. De ahí que los poetas y artistas se encuentren muy presentes en este escrito, constantemente aludidos e invocados en él. Estamos ante un escrito que nos pone en contacto con las fuentes del pensar y del ser, sobre todo del misterio del ser humano y del sentido de la vida que tanta falta nos hace.— D. NATAL.

PASTOR RAMOS, G., *La familia en España. Sociología de un cambio* (= El peso de los días -35), Sígueme, Salamanca 2002, 13,5 x 21, 199 pp.

Pastor Ramos, catedrático y ex-Rector de la Pontificia de Salamanca, nos ofrece un panorama de la familia española desde la perspectiva sociológica del cambio y sus mutaciones en los s. XX -XXI. Pero, ¿está en crisis esta institución? Desde hace siglos que está cambiando a un ritmo lento, hasta llegar a este último que, como en todos los ámbitos, los cambios son muy rápidos y la familia no escapa a esta realidad. Podemos afirmar que la familia se adapta a las nuevas formas de vivir. Los cambios producidos en la economía, en el terreno laboral, en el plano religioso,... implican cambios en la pareja que, sin lugar a dudas, se ven reflejados en la familia que han de formar. Las rupturas tempranas (favore-

cidas quizás por las leyes y por las uniones inmaduras) son “un indicador, no único pero sí de los más expresivos, para analizar la desorganización familiar”, dice Pastor. Las uniones extramatrimoniales, la incorporación de la mujer al trabajo (a lo que podemos sumar el importante valor que le dan al éxito laboral y la imposibilidad de conjugarlo con la maternidad), las migraciones frecuentes por cuestiones de trabajo (a veces sólo de uno de los cónyuges), son algunas de las causas de la crisis de las familias españolas (y europeas en mayor o menor medida). Siendo conscientes de esta realidad, ha comenzado una política social favorable a la familia. Cierto que en España tenemos mucho que aprender de nuestros vecinos europeos, por ejemplo en las ayudas a familias numerosas, a la adquisición de vivienda, al permiso de paternidad retribuido,... En nuestro país esta política es diferente según Comunidades Autónomas. Aun con todo esto, dice el autor en el epílogo que pese a la existencia de criterios catastrofistas, la historia nos hace ver un rayo de esperanza.– L. J. SERRANO.

CHRÉTIEN, Jean-Louis, *Lo inolvidable y lo inesperado* (= Hermeneia -51), Sígueme Salamanca 2002, 13,5 x 21, 155 pp.

Toda esta obra gira alrededor del olvido. Este término, frente a todo lo que se ha dicho hasta ahora, puede ser algo positivo para el hombre. Esta tesis es la que defiende el profesor de la Universidad de París. Divide el libro en cuatro capítulos. El primero de ellos nos muestra el pensamiento de Platón sobre el olvido. Se basa en los diálogos *Menón*, *Fedón* y *Fedro* a la luz de Leibniz; y *El Banquete* leído desde el *a priori* de Kant. Es precisamente el olvido originario lo que hace al hombre buscar la verdad y a sí mismo. El segundo capítulo busca en otros filósofos, desde Aristóteles y S. Agustín, pasando por S. Juan de la Cruz o Nietzsche, hasta Péguy, Bergson o Kierkegaard. Para todos ellos, o bien no existe el olvido definitivo, o bien el olvido ayuda a la memoria porque prescinde de lo inesencial. Chrétien cuestiona todo esto. Los dos últimos capítulos versan sobre los términos contenidos en el título de este libro. Lo inolvidable es “un sufrimiento a propósito del cual no tenemos poder alguno de rehuir. Habría que decir más bien que es él quien no nos olvida”, dice. Hace también una reflexión sobre la ¿cita? de Cristo en la cruz del Salmo 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Lo inolvidable no es algo puntual; el hombre no deja de olvidar. Pero lo inesperado tampoco es algo puntual; siempre se llega a explicar su probabilidad. Son, ambos, conceptos que hacen referencia al pasado y al futuro respectivamente. Y es el presente y lo “incesante” un lugar privilegiado para engarzarlos. Termina el autor con un apartado diferente en el que explica que esta obra sigue el hilo del conjunto de su pensamiento y de sus libros anteriores.– L. J. SERRANO.

EGUIBAR, Mercedes, *La nueva identidad femenina* (Serie Pensamiento – 22), Ediciones Palabra, Madrid 2003, 21 x 13, 268 pp.

La autora es Doctora en Filosofía, con una larga experiencia profesional en el campo del periodismo, ya que ha sido directora de *El Magisterio Español*, a la vez que ha cultivado el campo de la biografía histórica. El libro tiene como finalidad el “abrir una ventana por donde puedan colarse aires nuevos, vivificadores y una luz apacible que, a su vez, proporcione a la lectora o al lector buen oxígeno para los pulmones...”. Después de un repaso por el ayer de la historia, con su carga negativa sobre el sexo femenino, la autora analiza el “ser de hoy” femenino, con su fuerza arrolladora en diversos campos del saber y de la acti-

vidad profesional, a la vez que hace una dura crítica a la “mujer objeto”, manipulada por el dinero fácil y por el uso-abuso de su propio cuerpo. A raíz de esa reflexión histórico-crítica, la autora hace un repaso objetivo a las nuevas situaciones: hogar y maternidad, aportación profesional y política, autonomía económica, la mujer como paradigma de “compasión y la magnanimidad” y otros muchos detalles de nuestra actualidad. Merece la pena leer el libro con mente abierta y espíritu crítico. No abarca todo el panorama femenino de hoy, sino que se centra esencialmente en su propio contexto de clase media, formación universitaria, ambientes medio-altos, etc.. Hay también “otra mujer” en nuestra sociedad española: la que sufre su propio infierno en el hogar y la que se ve obligada a un trabajo infra-remunerado para sacar adelante a la familia. Sería bueno que, en próximas ediciones, la autora reflejara nuevas situaciones de la mujer en las áreas duras y conflictivas de la periferia de las grandes urbes, con escenarios muy diversos a los descritos aquí. No obstante, bienvenidas sean siempre reflexiones de este tipo.– A. GARRIDO.

Historia

RICHÉ, Pierre, *Henri Irene Marrou. Historien engagé*. Préface par René Rémond. Cerf, Paris 2003, 23,5 x 14,5, 418 pp.

Todo cultivador de una ciencia conoce a aquellas personas que han destacado o destacan en ella. Pero a menudo ese conocimiento se limita a la dimensión estrictamente científica. Los demás aspectos de su vida suelen resultar lamentablemente desconocidos. Decimos lamentablemente porque de ordinario testimonian una extraordinaria calidad personal que explica también su misma categoría científica. Quienes se dedican al estudio de los Padres, de san Agustín en particular, y del cristianismo antiguo, conocen la obra científica de H. I. Marrou, sin duda uno de los grandes patrólogos del siglo XX. Obras como *San Agustín y el fin de la cultura antigua*, *Historia de la educación en la antigüedad*, *Del conocimiento histórico*, entre otras, certifican su categoría excepcional. Pero la biografía escrita por P. Riché les permite conocer más ampliamente la rica personalidad del erudito francés. Ya el subtítulo, *Historien engagé*, deja entender que, además de historiador del cristianismo antiguo, fue un hombre comprometido con otras múltiples causas. Con devoción de alumno agradecido, bebiendo en los escritos del mismo Marrou, en los propios recuerdos y en los datos que le aportaron otros muchos que fueron amigos o alumnos, P. Riché ha tejido un relato de agradable lectura.

El autor divide la biografía en tres partes. La primera, que lleva por título “Descubrimientos, trabajos combates (1904-1945)”, contiene el período de su formación en el ámbito científico y en el de la vida social y religiosa, primero en Francia y luego en Roma, Nápoles y El Cairo, y sus años como profesor en Lyon. Es el período en que se encuentra con san Agustín a través de la lectura de las *Confesiones* y con Manuel Mounier, que le ligó por mucho tiempo a la revista *Esprit*. Ambos hechos fueron decisivos en su vida. La segunda parte se ocupa de “Les belles années (1945-1968)”. Corresponde al período en que fue docente en la Sorbona, época de gran actividad, no sólo académica: época en que vieron la luz muchas de sus obras, unas bajo el nombre de H. I. Marrou, otras bajo el pseudónimo de H. Davenson; época de intenso compromiso sindical dentro del SGEN (Sindicato general de la educación nacional), político y eclesial. La tercera parte está dedicada a “Los años difíciles (1968-1977)” en que tuvo que sufrir en sus carnes tres dolorosas crisis: la de la

Universidad, ligada al Mayo del '68, la del sindicato SGEN y la de la Iglesia que siguió al Vaticano II.

A lo largo de las más de 400 páginas, el lector encuentra a un personaje claro en sus ideas y coherente en sus actitudes y comportamientos. Lo que otro puede percibir como paradojas en su vida no lo eran para él. H. I. Marrou aparece como una persona que, lejos de refugiarse en el *otium* de la ciencia, no rehuye el *negotium* en causas que cree justas: de hecho se opuso al fascismo italiano, luchó por la liberación de Francia, fue muy crítico con la represión francesa en Argelia y con la misma colonización, juzgando que la naturaleza económica de la idea colonial la hace necesariamente inhumana. Lamentó la barbarie americana de que eran víctimas los obreros, alabando a los americanos que la criticaban. Aun cuando admiraba el pasado, no soñaba con restaurar sus viejas estructuras.

Hombre de ciencia, tenía entre sus temas preferidos el de la cultura popular, siendo muy crítico con la burguesía que desprecia cuanto concierne al pueblo; amaba la cultura inglesa, pero no tanto la germánica que no comprendía bien. A ejemplo de san Agustín, escribe sus propias retractaciones, tildándose de joven bárbaro ignorante y presuntuoso. Como historiador, renueva la historiografía clásica, reconoce que la historia es inseparable del historiador, y se extraña del poco aprecio por la historia de las ideas, de la cultura y del espíritu de los neo-científicos. Por su condición de católico fue ignorado por los partidarios de la *Nouvelle histoire*.

Como sindicalista intervino en la reforma de los tres niveles de enseñanza. Entre otras cosas, abogó por la supresión a lo largo de toda la carrera de los exámenes –en los que, por otra parte, los alumnos le temían, no obstante mostrarse siempre simpático y sonriente– y concursos, reemplazándolos por otros métodos de evaluación; defendió el humanismo y los estudios clásicos; a pesar de ser católico militante sostuvo que la escuela debía ser laica, pues el ideal de la escuela confesional lo consideraba prácticamente irrealizable, políticamente inoportuno y cristianamente infecundo. Asimismo ayudó a quienes intentaban desconfesionalizar la Confederación francesa de los trabajadores cristianos (CFTC).

H. I. Marrou fue un católico convencido que se implicó muy activamente en la parroquia universitaria. Pero, no obstante ser hombre de Iglesia, tenía sobre la mesa de su despacho el busto del modernista A. Loisy, excomulgado por Pío X; estimaba que hay un anticlericalismo cristiano necesario a la salud de la Iglesia. Su libertad le permitió tomar posición sobre corrientes de pensamiento opuestas. Fue tenido por un católico de izquierdas, pero que se opuso a los cristianos “progresistas” y al marxismo, temiendo que contaminara a los jóvenes cristianos; combatió igualmente el neo-modernismo y el integrismo. Abogó por una renovación doctrinal, denunciando la incompetencia de los clérigos y la ignorancia de los laicos. Consideraba que el intelectual cristiano debe ser un teólogo. Alimentado de Agustín se opuso al tomismo, pues la escolástica le parecía de una tecnicidad excesiva y de una enseñanza esclerotizada. La teología le interesó hasta la muerte. Supo valorar el concilio, satisfecho de modo particular de la decisión conciliar a favor de los judíos. Algunas de sus propias ideas fueron recogidas en la *Gaudium et Spes*. Fue tal el nivel de su compromiso con la fe que R. Rémond, se pregunta, al final de su prefacio, si no llegará el día en que la Iglesia reconozca su santidad para proponerlo como un ejemplo de intelectual cristiano.

La obra concluye con una selección de textos significativos, alguno inédito, de este gran autor.– P. DE LUIS.

GRÜN, Anselm, *Benito de Nursia. Espiritualidad enraizada en la tierra*. Traducción del alemán de Roberto H. Bernet, Herder, Barcelona 2003, 19,5 x 12, 176 pp.

Las fuentes básicas de que disponemos para conocer algo sobre san Benito son el libro segundo de los *Diálogos* de san Gregorio Magno y su propia *Regla* monástica. Pero ninguna de las dos ofrecen los datos suficientes, en cantidad y fiabilidad histórica, que permitan al historiador hacer un retrato cabal, en todos los aspectos, del patriarca del monacato benedictino. Lo que sí es posible, sin embargo, es lograr un retrato espiritual. En ello se ha empeñado el autor de esta obra, hijo él de san Benito. El empeño le ha surgido de la vida misma. De hecho, a menudo hace referencia a su propia experiencia. Confiesa que en sus primeros años de benedictino el contenido de la Regla le resultaba algo ajeno, como testimonio de un pasado remoto. Asimismo refiere cómo un posterior encuentro con el monacato budista y la psicología de C. G. Jung le brindó de improviso un nuevo acceso a la riqueza espiritual del monacato y a la sabiduría psicológica de san Benito, experimentando de nuevo el gozo de vivir como monje benedictino y de responder a las preguntas de nuestro tiempo en el espíritu de san Benito. Esa espiritualidad plenamente actual, no sólo para los monjes, sino también para la sociedad en su conjunto, descubierta en su Regla monástica es la que ofrece al lector, contrapuesta a menudo a su primera comprensión de ella. Pero no sólo la Regla; también el conjunto de datos más o menos históricos aportados por san Gregorio Magno son interpretados, inspirándose en la psicología de C.G. Jung, como caminos de desarrollo interior, de la vida del espíritu. El libro es, sin duda, enriquecedor y se lee con agrado.— P. DE LUIS.

BRUNELLI, D. *Clara de Asís, camino y espejo*, BAC, Madrid 2002, 13,5 x 20,5, 243 pp.

Clara de Asís es una de las figuras más importantes de la historia de la Iglesia. Últimamente ha sido rescatada del olvido en el que ha permanecido durante siglos. La celebración del octavo centenario en 1994 fue ocasión para que se publicaran numerosas investigaciones y se divulgara su vida y su obra. Brunelli trata con ternura y cariño a esta mujer que trazó un camino singular de seguimiento a Jesucristo, que aún en nuestros días cuenta con numerosos seguidores.

La obra se divide en dos partes. La primera presenta el contexto histórico de Clara de Asís, en él se estudia el gran despertar evangélico que tuvo lugar durante los siglos XI-XIII en toda la Iglesia de occidente, cuyas notas más sobresalientes fueron la importancia concedida a la predicación de la Palabra de Dios y la necesidad de llevar una vida de pobreza para seguir realmente a Jesucristo. También se detiene en analizar la espiritualidad de este renacer de los movimientos en los que las mujeres tienen un protagonismo esencial, analizando la evolución del modelo evangélico al modelo místico. La segunda parte expone y desarrolla el núcleo central de la espiritualidad de Clara de Asís: el seguimiento de Jesucristo pobre y humilde, que asumió nuestra humanidad. Después de dar unas pinceladas históricas sobre la vida de la santa, trata sobre su relación con Jesucristo y la dimensión contemplativa, en la que Jesucristo se manifiesta como camino y espejo que refleja la belleza de Dios y transforma al que contempla, llevándole a una vida de testimonio misionero.

El libro sitúa a Clara de Asís en el lugar que le corresponde en la historia de la Iglesia por tratarse de la primera mujer que redacta una *Forma de vida*, es decir, una Regla para la Congregación de las hermanas de San Damián y por ser testimonio vivo de experiencia cristiana eliminando la separación que pudiera darse entre vida evangélica y contemplativa.— C. SÁEZ GUTIÉRREZ.

SPINELLI, Mario, *San José de Calasanz: el pionero de la escuela popular*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2002, 20 x 13, 256 pp.

El notable despertar de la literatura hagiográfica en nuestros días es evidente. La figura de José de Calasanz (1557-1648), fundador de la “primera escuela pública popular y gratuita de Europa” (las *Escuelas Pías*) es buen ejemplo de ello. Severino Giner, el mejor biógrafo del santo, publicaba en España en 1992 (BAC Mayor) una biografía crítica, de 1200 páginas, con el título de *San José de Calasanz, maestro y fundador*. Nuestro autor, Spinelli, como él mismo confiesa, “hace aquí una exposición de tipo divulgativo, espiritual y literario, sin pretensiones científicas”, siguiendo en buena parte las aportaciones de Giner. José de Calasanz vivió casi noventa y un años, treinta y cinco en España y el resto en Roma. La vida en España transcurre en el reinado de Felipe II, con sus avatares religiosos y culturales, con la reforma eclesiástica promovida en Trento, poniendo su persona a disposición de la iglesia española, especialmente en su propia diócesis de Urgel. Sus cincuenta y seis años de vida en Roma le ofrecen la oportunidad de encontrarse con grandes personajes de la época, a la vez que se compromete “con todas las iniciativas apostólicas de caridad, piedad popular y asistencia a los necesitados”, ofreciendo a la Iglesia y al mundo su gran aportación de la fundación de la Orden de las Escuelas Pías. La biografía de Spinelli nos describe, de manera sencilla, los diversos ambientes de la larga vida del santo, dando calor y color al relato. Tres partes componen el libro: el reformador, el educador y la víctima. Quizás la más llamativa sea la tercera, en que el santo ve casi destruida su obra, las Escuelas Pías, pero sigue confiando contra toda esperanza. No obstante, José de Calasanz ha pasado a la historia por su carisma de educador, en especial hacia los niños más necesitados. Tras él y su carisma aparecen otros ejemplos de entrega educativa: Juan Bautista de la Salle, Juan Bosco, Marcelino Champagnat, Guillermo J. Chaminade y otros muchos que transformaron los procesos educativos en Europa, siendo pioneros de la transformación social del viejo continente.— A. GARRIDO.

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei. II: Dios y audacia*, Rialp, Madrid 2002, 25 x 17, 759 pp.

Presentamos el volumen segundo de esta magna biografía. El primero comprendía desde el nacimiento de Escrivá en enero de 1902 hasta julio de 1936. Éste abarca desde julio de 1936 hasta junio de 1946. El autor, profesor y diplomático, amante de la historia y biógrafo de Tomas Moro, es digno de todo crédito; “conoció a su biografiado en 1942 y le trató con intimidad en diversas ocasiones, sobre todo durante las estancias de don Josemaría en Inglaterra (1958-1962)”. Los años aquí descritos con escrupulosidad de fino analista son fruto de la investigación sobre “Apuntes íntimos”, documentos, testimonios, cartas, notas de archivo, registro histórico del Fundador, así como el material recogido para los procesos de Madrid y de Roma. Se trata de la descripción de esos diez años, en un seguimiento minucioso y al detalle. Van desfilando los apellidos Zorzano, Albareda, Sainz de los Terreros, Jiménez Vargas, Casciaro, Alvaro del Portillo, Herrero Fontana, Calvo Serer, los Fisac, Alastrue, Sotomayor, Canals, Orlandis, etc... Todo aquello que el Padre manifestó necesidad de tener para la puesta en marcha de su empresa apostólica: apellidos ilustres que le ofrecieron apoyo de todo tipo, protección en los años duros de la guerra, sus traslados a Valencia, Barcelona, Francia, estancia en Burgos, etc.. Narración exhaustiva de viajes, retiros, encuentro con personalidades, febril actividad con los “suyos”, escritos de “consideraciones espirituales” de donde nació *Camino*, crisis personales de descontento e insatisfac-

ción, relaciones familiares, creación de nuevas residencias, numerosas tandas de ejercicios espirituales, “apostolado de la inteligencia”, puesta en marcha de la “rama femenina”, murmuraciones y calumnias en su entorno. El biógrafo trata de esclarecer la llamativas polémicas de Escrivá con las Congregaciones marianas de los jesuitas y con algunos miembros de la Compañía: PP. Vergés, Carrillo de Albornoz, Segarra y otros, así como la curiosa correspondencia sobre el tema. Igualmente resulta interesante contemplar de cerca el nacimiento de la “Sociedad sacerdotal de la Santa Cruz”, sus problemas jurídicos del inicio y su desarrollo posterior. En fin: una narración pormenorizada de diez años de vida, trabajos, esfuerzos y entrega generosa a su obra.

Ya sé que frente a esta biografía y otras muchas repletas de loas sobre las acciones, omisiones, saberes y decires de Escrivá, hay escritos con narraciones de su vida y de su actuar en tono muy diferente y bastante más negativo. Y da a veces la sensación de tener delante dos películas casi contradictorias del mismo personaje. ¿Sería tan difícil, por el bien del mismo Opus y por el bien de la comunidad cristiana, llegar a un acuerdo de mínimos en este terreno, especialmente en este tiempo posterior a la canonización del Fundador? Creo que es un reto que los dirigentes de la Obra deben afrontar. Los cristianos se lo agradeceríamos. La presentación del libro es perfecta, así como la encuadernación, impresión, apéndices e índices. Felicitamos a la editorial Rialp por este bien-hacer.– A. GARRIDO.

SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, OSA, *La familia Agustiniiana en el Río de la Plata: Argentina y Uruguay*, Montevideo 2002, 24 x 17, 687 pp.

El autor, antiguo alumno de este Estudio Teológico Agustiniiano, especializado en Historia Moderna por la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de dicha materia durante muchos, reside actualmente en Montevideo (Uruguay). Ha publicado diversas monografías de temas históricos agustinianos. Ahora nos ofrece este amplio y documentado estudio sobre la presencia evangelizadora de la Familia Agustiniiana en las repúblicas de Argentina y Uruguay desde el siglo XVI hasta nuestros días. Los tres primeros capítulos sirven de introducción histórica sobre la Orden de San Agustín y su presencia en Argentina y Uruguay, centrándose especialmente en la “alternativa americana” de los agustinos españoles ante la pérdida de las Islas Filipinas. La llamada “investigación primaria”, con amplia documentación y enjuiciamiento crítico, recae sobre el actual Vicariato Agustiniiano de Argentina y Uruguay, aunque en el libro aparece “un mosaico de historias” de la familia agustiniana, ofreciendo en síntesis de fuentes ya publicadas la tarea evangelizadora de los Agustinos Recoletos, Agustinos Descalzos, Canónigos Regulares y Hermanas Agustinas misioneras. Los últimos capítulos exponen en síntesis las “expediciones de religiosos desde España”, las “biografías de los religiosos de la Viceprovincia” y un “apéndice documental”. Un buen índice de personas y lugares cierran el trabajo.– A. GARRIDO.

CAMPOS, F. Javier, (dir.), *El Monasterio del Escorial y la Arquitectura*, (= Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas -18), Ed. Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial 2002, 24 x17, 748 pp.

Este extenso volumen recoge las Actas (Ponencias y Comunicaciones) del *Simposium* celebrado del ocho al once de septiembre de 2002, teniendo como tema El Monasterio del Escorial y la Arquitectura. Diez ponencias (7-369), presentadas por profesores procedentes de diversas Universidades y del Patronato Nacional, en que se describe el proceso de la

magna obra en sus diversos matices: proyectos para el Monasterio, Cratofanía escatológica del último Emperador, errores constructivos, economía relativa a la fabrica del Monasterio, la arquitectura jerónima, y los ecos de la arquitectura herreriana en los siglos posteriores. Mención especial nos merece la aportación de F. Javier Campos en su aportación sobre *El Monasterio en la historiografía jerónima de la primera época (175- 243)* en que analiza las fuentes jerónimas escorialenses: descripción del monasterio, reliquias, fiestas, justas y torneos, con atención especial a la primera biblioteca, obra preferente del monarca, las primeras entregas de libros “originales y exquisitos”, la elaboración de los cantorales, la encuadernación de los mismo, etc.. siguiendo las anotaciones de fray José de Sigüenza y otras abundantes fuentes. Las comunicaciones, en numero de dieciocho, nos presentan hermosos detalles históricos y estéticos en torno a la construcción del monasterio, así como la influencia de su arquitectura en diversas partes de la península. La edición de la obra es esmerada, con numerosos gráficos y fotografías que facilitan la comprensión de la misma.– A. GARRIDO.

CAMPOS, F. Javier, (dir.), *Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía*, (= Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas - 19), 2 vol., Ed. Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial 2003, 24 x 17, 1206 + XXIII pp.

El Instituto Escorialense está tratado de sacar a flote la historia del ayer, buscando la verdad y sus matices, “para mejor comprender el hoy y sus relaciones. Pretende investigar con rigurosidad los aspectos políticos, religiosos, artísticos, científicos, económicos, culturales que han generado un edificio tan complejo como el Monasterio de San Lorenzo”. Los dos volúmenes de la presenta obra transcriben las Actas del *Simposium* tenido en septiembre de este año 2003 sobre el tema enunciado. La religiosidad eucarística en torno al monasterio (7-280) abarca el estudio de la vela al Santísimo, el culto eucarístico del Oficio Divino de los Jerónimos, documentos que lo avalan, estudios sobre la Santa Forma del Escorial y cofradías eucarísticas tanto del Real Sitio como de la Villa. Doce artículos componen la parte dedicada al culto eucarístico en la región de Andalucía: fiesta del Corpus, teología eucarística en los Sínodos, influencia del concilio de Trento, Hermandades de Caridad, protocolos de rentas de las Hermandades, etc.. El volumen segundo dedica su primera parte al análisis de la “devoción y culto en general (563-664): simbología de la ‘paloma’, la comunión frecuente, liturgia del antiguo rito latino, la práctica de las ‘cuarenta horas’ así como devoción de los monarcas de la casa de Austria. Y por fin, ofrece una perspectiva de la devoción eucarística en las diversas regiones de España (667-1206): Valencia, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Murcia, Asturias, La Rioja, Canarias, Vasconia, Madrid, Galicia y Extremadura. Como era de esperar, a la vez que se estudia el culto, los autores hacen su interpretación del mismo, ofreciendo un hermoso panorama de la vida familiar y social de las ciudades y pueblos que analizan, sus costumbres, sus artes, su sentido del tiempo y sus visiones del presente y del futuro. Hay que felicitar al Instituto Escorialense y a la aportación cultural de muchos Religiosos Agustinos actuales que tanto están contribuyendo a rehacer el pasado para conocerlo y conocerlo para amarlo.– A. GARRIDO.

BERGLAR, Peter. *La hora de Tomás Moro. Sólo frente al poder*, Ediciones Palabra, Madrid, 2002, 22,5 x 14,5, 435 pp.

Un biógrafo no debe contentarse con ofrecernos el relato de lo acontecido a una determinada persona, sino que debe esforzarse por aproximarse a su vida, por penetrar en su intimidad y mostrar ante nuestra indiscreta mirada su ser interior, y así revelarnos sus inquietudes, sus angustias y creencias; ponernos, en fin, ante la riqueza del ser humano. Eso es algo que hace con creces Peter Berglar al narrar la vida de Santo Tomás Moro. En un primer libro, *El Ascenso*, el autor indaga en las afirmaciones contenidas en el epitafio redactado por el propio Moro. Nos adentramos así en sus relaciones familiares y en su carrera política, terminada bruscamente en lo más alto, cuando en 1532 dimite del puesto de Lord Canciller. Las múltiples y difíciles obligaciones en la corte no impiden a Moro ocuparse de los suyos con permanente y amorosa solicitud. Enternece en particular la atención que dispensa a la educación de sus hijos, sin distinguir entre varones y hembras. De hecho siempre sentirá una especial debilidad por Margaret, cuyas cartas en latín llega a mostrar con legítimo orgullo al obispo de Exeter. Es un hombre austero y modesto en medio de los lujos e intrigas de la corte; ama el estudio, pero opina que “letras sin virtud son perlas en el muladar”; cultiva el valor de la amistad y manifiesta un magnífico sentido del humor; nunca alardea de sí mismo, ni pretende ser ejemplo para otros. Al leer a Berglar no puede uno evitar preguntarse si Cervantes no tomaría a Moro –el amigo de Erasmo– como modelo para el caballero del Verde Gabán.

Pero es en el segundo libro, *El Testimonio*, donde se revela toda la grandeza del Moro. No desafía al rey, no busca el martirio, pero Enrique VIII no se contenta con un silencio que no puede interpretar más que como desaprobación. Acorrala a Moro para que jure el Acta de Supremacía, pero éste calla. Siempre ha sido un servidor leal de su soberano y en su espíritu no hay cabida para algo que pueda semejar aun lejanamente una traición, pero es de eso precisamente de lo que se le acusa. Como explica a Margaret en una carta “ningún hombre habría prestado con más alegría que yo el juramento, si hubiese visto la posibilidad de cumplir la voluntad del rey sin ofender al mismo tiempo a Dios”. Sometidos a exigencias incompatibles, Moro, Fisher y muchos otros afrontaron la muerte en lugar de doblegarse ante una imposición ilegítima. Es una enseñanza que debemos tener particularmente presente los hombres de nuestra época, supervivientes del nazismo y del comunismo, a fin de que el poder no reclame de nuevo el imperio sobre la conciencia.– F. J. BERNAD MORALES.

MATTINGLY, Garret, *Catalina de Aragón*, Edit. Palabra, Madrid, 2002, 22,5 x 14,5, 552 pp.

Garret Mattingly, especialista en la historia de la diplomacia en la Edad Moderna, nos ofrece esta biografía de la hija menor de los Reyes Católicos. He de confesar que mucho antes de leerla ya me había conmovido el destino de tantas princesas prometidas ya en la infancia a lejanos herederos y, apenas entradas en la adolescencia, alejadas de familia y amigos, entregadas, como prenda de una siempre frágil alianza, a un rey extraño en un país desconocido. Algo de real hay en esta romántica imagen, y, sin duda, Catalina parece un buen ejemplo para ilustrarla. Tras haber recibido en Castilla, al igual que sus hermanas y hermano, una esmerada educación, muy superior a la común a las mujeres de su época, incluso a las de más alto rango, parte para casar con Arturo, el heredero de la corona inglesa. En este momento se diría que es una pieza sin voluntad en el complejo juego de intrigas que enfrenta a los tres grandes monarcas de la Cristiandad: Fernando de Aragón, Luis XII de Francia y Enrique VII de Inglaterra. La temprana muerte de Arturo hace además que Catalina quede en una posición incierta, pues aunque prometida a su cuñado Enrique,

la boda se aplaza una y otra vez al compás de las fluctuantes relaciones entre su padre y su suegro; en tanto que la tacañería de ambos la somete a crecientes privaciones.

Mattingly, con su profundo conocimiento de los entresijos de la diplomacia, nos muestra la sucesión de tratados inevitablemente incumplidos, guerras y traiciones de los que depende la suerte de Catalina, para poner de relieve como ésta, lejos de ser un juguete a merced de hombres poderosos, mantiene sin vacilaciones una actitud firme en defensa de sus intereses de familia, siempre más importantes que los propios, de su dignidad y de su honor. Tras el paréntesis de los primeros años de su matrimonio con Enrique VIII, nuevas adversidades ponen a prueba el temple de Catalina. Ha pasado el tiempo de los viejos zorros de la política. Sus sucesores, Carlos V, Francisco I y Enrique VIII, aportan con la misma falta de escrúpulos, salvo en el caso del primero, una dosis de ardor y de entusiasmo juvenil. Por otra parte, el optimismo de los primeros humanistas, con su sueño de paz universal, desaparece pronto ante los sombríos enfrentamientos que desgarrarán la Cristiandad. Catalina, que no ha dado a Enrique el hijo varón que éste necesita para asegurar la continuidad de la dinastía, se ve arrinconada y sometida a todo tipo de presiones, a fin de que admita la invalidez de su matrimonio. Lo que se le pide es, sin embargo, para ella imposible. Catalina, la hija de los Reyes Católicos, nunca aceptará componendas que, aunque pudieran aliviar su situación material, supondrían que había vivido en concubinato y que su hija María era bastarda. El apoyo del Papa Clemente VII llega quizá demasiado tarde. Enrique, a quien León X había otorgado mucho tiempo atrás el título de Defensor de la Fe, se ha proclamado cabeza de la iglesia de Inglaterra y ha contraído matrimonio con Ana Bolena. La Iglesia Católica ha sufrido así una nueva ruptura. Quizá Catalina, como deseaba Chapuys, el embajador del Emperador, hubiera podido ponerse al frente de una sublevación. El descontento era enorme, la reina –pues Catalina nunca aceptó que se dirigieran a ella con otro tratamiento– despertaba grandes simpatías, y muchos hubieran querido mantener la vieja fe. Sin embargo, ella, como Moro o Fisher, era incapaz de una traición. Su posición queda expuesta con toda claridad en una carta a su hija María: “obedeced en todo al Rey vuestro padre, salvo que ofendáis a Dios o perdáis vuestra propia alma”.

Al concluir el libro, comprende uno que la primera impresión era errónea. Mattingly nos enseña que Catalina no era un instrumento al servicio de complejos intereses diplomáticos, sino una mujer llena de coraje y de sentido de su propia valía y del deber, cuya conciencia nunca flaquearía por mucho que se la sometiera a vejaciones y amenazas.– F.J. BERNAD MORALES.

ARJUZON, Antoine d', *Wellington*, Ed. Palabra, Madrid, 2003, 22,5 x 14,5, 518 pp.

Interesante y bien documentado acercamiento a la vida de Arthur Wellesley, primer duque de Wellington. Antoine d'Arjuzon narra de manera bastante pormenorizada los inicios del futuro duque en la vida militar: sus estudios en Francia, su bautismo de fuego en los Países Bajos y sus campañas en la India, donde su hermano mayor, Richard, ocupó el cargo de gobernador. Con detalle sigue su actuación durante las guerras napoleónicas, desde la Península Ibérica hasta Waterloo. A partir de este momento, la biografía se acelera. Parece que al autor la vida civil de Wellington le apasiona menos que la militar, lo cual sólo hasta cierto punto es comprensible. No debemos olvidar que cuando estuvo al frente del gobierno, en tanto que uno de los dirigentes más cualificados del partido *tory*, Wellington consiguió la aprobación de la Ley de Emancipación Católica, un paso decisivo en el desarrollo de las libertades civiles en el Reino Unido; o que, pese a su oposición inicial, terminó por usar su influencia para sacar adelante la derogación de las *Corn Laws*, las

leyes proteccionistas sobre el grano, caballo de batalla entre latifundistas e industriales. No se trata, naturalmente, de que d'Arjuzon omita estos hechos, sino de que, como él mismo reconoce al remitirnos a otras obras, no les presta la atención que merecen.

Wellington se nos presenta como un general brillante y prudente, deseoso de ahorrar la vida de los soldados y de evitar sufrimientos a los civiles, como un administrador escrupuloso y como un conservador dispuesto a hacer concesiones al espíritu de los tiempos, pero sobre todo como un caballero. Es este rasgo el que le diferencia claramente de Napoleón. Wellington parece asumir la guerra como una inevitable desgracia en que le ha tocado representar un importante papel, pero se muestra indiferente ante la opinión pública y ante la gloria personal. No busca conquistas ni fama, tan sólo cumplir con lo que considera su deber. Quizá sea este espíritu del más grande de los militares británicos, el que al perpetuarse ha permitido al Reino Unido, incluso en los momentos más difíciles de su existencia, mantener la indiscutida supremacía del poder civil. F.- J. BERNAD MORALES.

LE JOLY, E. *La Madre Teresa. Lo hacemos por Jesús*, Edit. Palabra, Madrid 1987, 22,5 x 14,5, 452 pp.

En este libro se refunden dos escritos del autor: *Lo hacemos por Jesús* y *Madre Teresa, mensajera del amor de Dios*. El primero se ha transcrito prácticamente en su integridad y el segundo se ha ido insertando en los capítulos correspondientes a los temas relacionados con él. Esta obra es la única autorizada por la Madre Teresa para describir los comienzos, fines y espíritu de las Misioneras de la Caridad y dar una explicación de su misión a amigos y benefactores.

El contenido está basado en las conversaciones públicas y privadas de la Madre, en sus cartas y en las Constituciones de la Congregación, redactadas por ella, así como en testimonios de las personas que han trabajado a su lado. Narra la historia que abarca desde que la Madre siente la llamada a entregar su vida por los pobres, llevándoles la Buena Noticia, hasta su muerte, pasando por todo el proceso que supuso ir creando poco a poco una Congregación y fundaciones de distinta índole, que han tenido y tienen como misión ofrecer amor a los moribundos, de forma que mueran en la paz de Dios, atender a niños si hogar, a disminuidos, a enfermos, con el único propósito de hacerles sentirse amados por Dios. La Madre insiste en el carácter religioso de la institución; no se trata de un grupo de asistentes sociales, profesoras o enfermeras, que cubren las necesidades de los pobres, sino de religiosas que actúan por Jesús. La proyección social de las Misioneras es tal que permite a la Madre defender públicamente, ante grandes foros internacionales, la postura de la Iglesia frente a los más controvertidos temas, tales como el derecho a la vida de los no nacidos, la eutanasia, la dignidad de la persona humana o la importancia de la conciencia individual en el devenir histórico.

El desarrollo y expansión de la orden por numerosos países, así como la organización de la rama contemplativa van parejas al trabajo incansable de la Madre Teresa en la formación de las hermanas y en el trabajo religioso y social en pro de los más pobres. Hasta conseguir el conocimiento mundial hay un camino de fe y entrega en la confianza de Dios. Se trata de la vida de una mujer carismática que refuerza la fe del cristiano que se aproxima a ella y hace sentir respeto por la Iglesia a los no creyentes que la escuchan y ven su testimonio. Es, pues, una excelente biografía de Teresa de Calcuta, muy completa y elaborada por una de las personas que más cerca estuvo de las Misioneras de la Caridad, siendo su director espiritual en no pocas ocasiones. C. SÁEZ GUTIÉRREZ.

CHATELARD, Antoine. *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*. Ed. San Pablo, Madrid 2003, 14,5 x 22, 338 pp.

Antoine Chatelard, Hermanito de Jesús, narra la apasionante vida de Carlos de Foucauld de una forma original, a través de la correspondencia entre éste y su director espiritual, el padre Huvelin, fundamentalmente, si bien también se sirve del testimonio de cartas con otras personas, como su prima María de Bondy. Después de una educación en el seno de una familia católica sucede un periodo de increencia que culmina con la conversión tras el contacto con gente apegada a Dios en el norte de África, cuando estaba en el ejército. El descubrimiento de Jesús lleva a Carlos de Foucauld a entrar en un monasterio de la Trapa, vivir en la más absoluta pobreza en Tierra Santa para seguir la vida de Jesús de Nazaret, redactar la Regla de la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón en el Norte de África y dedicarse con empeño a la evangelización de tuaregs. La vida oculta y solitaria de monje la comparte con la de misionero que predica con el silencio, viviendo en obediencia y pobreza, dando limosnas a aquellos que más lo necesitan y liberando hombres de la esclavitud.

A través de la lectura sosegada de la obra se descubre el talante de Carlos de Foucauld que irradia felicidad, bondad extrema y humilde mansedumbre. Es un hombre que elige vivir para Dios, sin ningún otro objetivo, lo que implica dejar lo que más ama: su familia y su posición, distanciarse para acercarse a Dios. El libro tiene el valor testimonial de un hombre entregado a la oración y a la contemplación, a quien le cuesta salir de su clausura y cuando lo hace es para ayudar a los demás sin pretender convencer si no es a través de su ejemplo. Sobrecoge la gran fuerza interior de Carlos de Foucauld que es transmitida con claridad y entusiasmo.— C. SÁEZ GUTIÉRREZ.

AA. VV. *Huellas Agustinianas. Compendio de Historia de la Orden de San Agustín para América Latina*, OALA, México 2002, 17 x 22, 280 pp.

Estamos ante un Manual de Historia de los Agustinos en América Latina que intenta orientar a los nuevos religiosos agustinos de aquella tierras en el sentido de la experiencia agustiniana y su repercusión en aquel continente. Así D. Aller presenta los orígenes del monacato y el proyecto de san Agustín así como una exposición sucinta sobre la Provincia de Castilla. R. Jaramillo expone el sentido de las Ordenes mendicantes en su historia y en la actualidad, la fundación de la Orden, la Gran Unión y su desarrollo desde el siglo XIII al siglo XX. Él mismo redacta los orígenes de la aventura agustiniana en América Latina, el Real Patronato, el Virreinato de la Nueva España, la Provincia del Ssmo. Nombre de Jesús de México, la Evangelización de Filipinas, la Provincia de N. S. de Gracia del Perú, las Antiguas Provincias en América Latina y las nuevas fundaciones del siglo XX en Brasil, Antillas, Argentina, Bolivia, Venezuela, Panamá, Centroamérica y la región de Chone. Finalmente presenta una exposición muy importante sobre la defensa de los derechos de los indígenas por Alonso de Veracruz. L. Monroy escribe sobre la Provincia de san Miguel de Quito y la Provincia de Nuestra señora de Gracia de Colombia. G. Carrasco hace la historia de la Provincia de N. S. de Gracia de Chile. J. García presenta el nuevo proyecto de Iglesia y los caminos de la inserción y la inculturación de los Agustinos América Latina. El P. F. Campo ofrece un amplio elenco los Agustinos preclaros en santidad, ciencia o artes en esta aventura América. Y, finalmente, el Secretario General de OALA, Mario Mendoza, recomienda el libro para que no suframos las reprensiones de Fr. Antonio de Calancha de que los Agustinos parece que hacemos cuarto voto de descuido acerca de nuestras cosas y

nuestras obras. Creemos que este escrito cumplirá plenamente su función de Manual para nuevos Agustinos, pero tampoco nos vendrá nada mal a los más veteranos. D. NATAL.

VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El fundador del Opus Dei. III: Los caminos divinos de la tierra*, Ed. Rialp, Madrid 2003. 17 x 24, 796 pp.

El autor es un clásico en la Biografía de Escrivá de Balaguer. En este tercer volumen aborda los caminos divinos de la tierra. La romanización de la Obra, su unidad y expansión apostólica, la época del concilio Vaticano II, y la santidad y grandeza de la Iglesia. El autor, biógrafo de Newman y de Tomás Moro, trató con intimidad, en muchas ocasiones, a Escrivá de Balaguer, especialmente en sus estancias en Inglaterra, donde nuestro autor fue Agregado de la Embajada española en Londres. Esto le permite ofrecernos una biografía palpitante de un hombre impaciente por rematar su obra, padre espiritual y guía de numerosos cristianos, que intentaron en esta vida llevar la luz del Evangelio a sus tareas profesionales. Quizá convenga destacar en este tercer volumen de la obra la semblanza del Padre tanto en su paternidad espiritual, como en su ser genio y figura con sus sinrazones de santo y en su amor apasionado de maestro espiritual que configura el carisma fundacional buscando el rostro del Señor.

Estamos ante una obra de gran porte histórico y de generosa amplitud para mejor gustar la vida, el vigor de espíritu, los amores divinos y las empresas humanas del nuevo santo. Este tercer volumen comprende desde el primer viaje a Roma en 1946 hasta la muerte del santo en junio de 1975. Y así se culmina una gran obra.– D. NATAL.

Espiritualidad

LUIS DE GRANADA, FRAY, *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, ed. de J. Ramos Domingo, ilustraciones de C. H. Martín (= El rostro de los Santos -27), Sígueme, Salamanca 2003, 21 x 13,5, 153 pp.

El editor bajo este título reproduce íntegramente las “Primeras siete meditaciones de los días de la semana por la mañana”, que corresponde al cap. 2 de la primera parte del *Libro de oración y meditación* (Salamanca 1554) del místico dominico. La presente edición crítica ha sido realizada sobre la versión de esa obra contenida en el tercer tomo de las obras completas publicadas por Antonio de Sancha en 1786.

El *Libro de oración y meditación* de Luis de Granada fue la obra más publicada durante el Siglo de oro. Tuvo más de cien ediciones desde su aparición hasta 1679. Lo leyeron “príncipes, reyes y santos; lo hojearon con manos inquietas los estudiantes de la universidad y lo meditaron los viejos hidalgos...”, señala un comentarista. Se sabe que el otro Fray Luis, el agustino, tuvo esta joya literaria de fiel compañera durante su prisión.

En esta “Pasión” el autor se expresa con una vivacidad análoga a la de los imagineros del barroco español. Pinta (o talla) las escenas con gran emoción y despliegue de recursos, en un alarde de movimiento, colorido y dramatismo. Pero el texto no sólo pone delante de nosotros los cuadros (“pasos”) para contemplarlos como espectadores. Fray Luis nos invita a introducirnos en el hilo argumental para hacernos participar como actores en todo lo que sucede en su “teatro sagrado”. El texto de Fray Luis va precedido por el prólogo del editor y cuatro cartas de presentación. Particularmente interesantes desde el punto de vista

histórico la dirigida por S. Carlos Borromeo al Papa Gregorio XIII, la de éste al autor y la de Santa Teresa de Jesús también al autor.- R. SALA.

BELLELET, Maurice, *¿Comer y beber a Dios?*, Ed. Mensajero, Bilbao 2003, 22 x 15, 238 pp.

No se trata de un libro de teología, sino de un ensayo. Es una reflexión lúcida de un intelectual católico francés tratando de buscar un sentido a la realidad de la eucaristía, centro de la vida cristiana. La obra es provocadora desde la introducción donde leemos: "Se reúnen - dicen- para comer la carne de Dios y beber su sangre. Y se trata, sin embargo, de la carne y la sangre de un hombre ajusticiado, colgado de sus brazos hasta ahogarse, hace ahora dos milenios, víctima de un sacrificio humano ofrecido al Dios ofendido por la faltas de los hombres. Y afirman que este muerto está vivo y que, al comerlo y beberlo, reciben el don de vivir más allá de la muerte, y que cuando este mundo desaparezca sus cuerpo resurgirán para la vida eterna. ¡Qué tremenda rareza! ¿Qué especie de secta es esta? ¿Quien se atreverá a compartir tales ritos?". Pero lo que se pretende no es ir en contra de nadie. La intención del autor es que " al menos algunos encuentren aquí su bien". En cuanto al fondo y a lo sustancial, la eucaristía sigue siendo *eucaristía* y todas las construcciones externas que la rodean - el lenguaje, la problemática, las imágenes o los conceptos-, son provisionales.

En el primer capítulo , titulado "Una extraña rareza", afirma cómo la eucaristía ha acabado por diluirse en medio del banal mundo de hoy. Pero lo extraño de la eucaristía se muestra desde el evangelio. Allí constatamos que cambia a los discípulos, provoca una ruptura bastante más que cultural que afecta a todo el ser del hombre. Analiza a continuación el entrelazarse entre "rito y mística" en la eucaristía, para hacerse una serie de preguntas y confrontaciones relacionadas con la dimensión sectaria de la eucaristía (que une y separa, su relación con la carnalidad y la corporeidad, el rechazo de la física y la pregunta sobre qué es la realidad). En el capítulo "El árbol frondoso" se parte del principio de que " lo real está en la realización", es decir en los dones activos. Por eso la eucaristía alimenta a los que tienen hambre; en ella Cristo se hace presente para librar del dolor abisal; está orientada hacia el futuro. De todos modos se trata de una reflexión abierta que invita a cuestionarse todo de nuevo. Es una obra que no dejará indiferente al lector atento, y aunque son más los interrogantes que las respuestas, es novedosa en sus planteamientos y rica de fermentos e intuiciones que son ciertamente enriquecedoras. B. SIERRA DE LA CALLE.

EVDOKIMOV, Paul, *Las edades de la vida espiritual. De los Padres del desierto a nuestros días*, Sígueme (= Verdad e imagen -158), Salamanca 2003, 13,5 x 21, 254 pp.

Este autor, perteneciente a la iglesia ortodoxa rusa, nos escribe la evolución del método espiritual que es necesario para situarnos en el mundo actual que nos rodea. La espiritualidad de oriente puede dar luz a un occidente en el que la increencia deja su huella. Divide su obra en tres grandes temas. Comienza con un análisis de la separación cada vez mayor que existe entre el hombre y Dios. El autor lo llama indiferencia más que ateísmo. El segundo tema gira en torno al pecado, al mal, al sufrimiento; teniendo en cuenta también el mensaje de Salvación que hace posible la no desesperación. Y en su parte final nos muestra el método espiritual. Hay que volver a las raíces, pero teniendo muy en cuenta la situación actual: fidelidad creadora, desde los Padres hasta nuestros días, como reza el subtítulo. Tenemos falta de ascesis, que sería entendida hoy como gran dosis de silencio, que

conllevará a la oración y la contemplación. Evdokimov hace una llamada a los laicos, a vivir según el “monacato blanco”, es decir, el monacato interiorizado de los laicos del que habla en el capítulo segundo de una manera bastante extensa. Es pues, este, un libro que nos acerca al pensamiento de la Iglesia ortodoxa y que nos invita a tomar buenas notas.– L. J. SERRANO.

RANKKA, Kristine N., *La mujer y el valor del sufrimiento. Un tremendo y asombroso remar hacia Dios*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 2003, 21 x 15 cm, 318 pp.

El sufrimiento y el mal han sido siempre uno de los interrogantes más inquietantes para el ser humano. En esta obra la autora profundiza en la complejidad de esta realidad y reflexiona sobre cómo una mujer de fe, intenta aceptar la enormidad, la diversidad y, a veces, el aparente sin sentido del dolor humano. Se considera el sufrimiento desde el punto de vista de la mujer, por encima de las divisiones étnicas, económicas, sociales y culturales.

En primer lugar se define la experiencia del dolor y del sufrimiento desde una perspectiva histórica, desde la biomédica, la psicología y la teología. A continuación se revisa lo que algunas mujeres cristianas han dicho acerca del sufrimiento, y en qué sentido sus reflexiones se parecen o se diferencian de la teología del sufrimiento hecha por varones. Posteriormente, resaltando una visión trágica de la realidad, la autora se detiene en aspectos como la debilidad y la fragilidad humanas, la vulnerabilidad y la apertura, en un contexto más amplio de significado, de modo que podamos enriquecernos y avanzar hacia la esperanza y la compasión a través del sufrimiento. En el último capítulo se tienen en cuenta las implicaciones del estudio anterior y se centra en el papel de la espiritualidad para responder a la experiencia de sufrimiento de las mujeres.

Esta espiritualidad - denominada místico-política-, se caracteriza por la solidaridad, la protesta y la resistencia; pero también por el reconocimiento de nuestra inevitable falta de control sobre nuestra vida y, por lo tanto, de nuestra necesidad y apertura al dinamismo de la presencia de Dios que alivia y transforma el sufrimiento. Considero un acierto la traducción de esta importante obra al castellano. Se trata de una aportación seria, documentada e iluminante sobre una realidad - el sufrimiento-, en la que todos estamos implicados. Estoy seguro que será de gran ayuda para muchas personas.– B. SIERRA DE LA CALLE.

PRAENA, Antonio – ESCRIBANO, Asunción (coord.), *Cristianismo y poesía* (= Glosas - 35), San Esteban, Salamanca 2003, 22 x 14, 378. pp.

Encuentro entre la poesía y la teología, entre la palabra y Dios, entre la belleza y la bondad. Pudiéramos decir que este libro pretende resaltar el valor de la poesía como uno de los medios que plantea mas claramente las insatisfacciones y la indigencia del hombre a la vez que la necesidad de sentido válido, último, total, de inquietud trascendente. Para muchos poetas ese trascendente se plenifica en Dios. Se ha unido una serie de autores prestigiosos en literatura y en teología para estudiar la relación entre la poesía y la teología en una primera parte. En una segunda, pretende descubrir los contenidos teológicos de Dios y de Cristo que puede tener la poesía como plenitud y aspiración de escudriñar en el misterio y tratar de poseerlo para llenarse y no quedar en el vacío. Y en una tercera parte analiza poetas importantes y acaba haciendo una incursión en las corrientes de poetas actuales.

En la primera parte, ya desde el comienzo, el poeta Emilio Rodríguez recoge las palabras del poeta Walt Whitman que “encuentra cartas de Dios tiradas en la calles”, para darnos a entender que, al igual que ocurre con los “signos de los tiempos”, nadie va a percibir la belleza si no quiere, y nadie va a entender los signos de sí mismo, de lo sagrado, del misterio, de lo trascendente si no está atento, si va despistado por la vida. Por ejemplo, Antonio Colinas encuentra sintonía entre poesía y religión partiendo de que la poesía es una forma de ser o de estar y, por eso, conecta con la plegaria, el ensalmo, la oración. O Luis Fraile Delgado parte de que “la poesía es otro modo de conocer, un descubrimiento de la realidad por la interiorización a partir de la cual aparecen las interrogantes que se hace sobre sí mismo y sobre su entorno y lo que hay más allá que lo trasciende”, y no sólo la razón sino el corazón, también, me abre caminos para responder y llegar a Dios. Pero hay un elemento importante que no se puede olvidar: la soledad. La soledad es necesaria para la interiorización como vemos confirmado en los grandes poetas. Los poetas de esta primera parte desgranán cada uno su camino para presentar, como a través de su poesía encuentra o le lleva a Dios: es el camino del corazón; la poesía abierta a la interioridad y a la trascendencia; poesía y cristianismo en busca de la fuente cordial; en el cristianismo el corazón fue considerado como el centro: “en él Dios y el hombre libran la gran batalla del amor...Esta es la fuente de las figuras cristológicas del “necio humillado”, del naufragio y rescate, o figura, drama y verdad que acaba desarrollando, por ejemplo, Cecilia Inés Avenatti.

En la segunda parte, se le da fuerza a la parte teológica y estudian la figura de Jesús como forma y contenido de la poesía y como figura poética originante. Por ejemplo, Espeja plantea que después de haber dedicado grandes esfuerzos para comprender más racionalmente y mejor el contenido de la fe cristiana, la racionalidad lógica queda corta y descubre que hay otra dimensión “tan real como misteriosa que rebasa..., y solo es accesible por otras vías de conocimiento que no son la puramente racional”. Xabier Pikaza estudia a Jesús como profeta y como poeta y Miguel Ángel del Río estudia la liturgia y la poesía para acabar diciendo que “mediante la poesía accedemos al mundo de la belleza de Dios con mayor plenitud”. En la tercera parte se estudia a Dios y a Cristo en los poetas del nuevo siglo y en los clásicos San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Leopoldo Panero y Luis Rosales. Podemos acabar diciendo que es un libro que llena de placer y sabiduría.— E. ALONSO ROMÁN.

PHILIPPE, J., *La libertad interior*. Patmos. Ed. Rialp, Madrid 2003, 12 x 19, 164 pp.

El autor considera que la persona tiene un espacio personal de libertad que nadie puede arrebatarse. Y esto piensa que es fundamental para superar las incertidumbres del presente y los miedos excesivos que pueden agarrar a la persona en su vida humana y espiritual. La experiencia básica del autor es sencilla: la persona creyente consigue su libertad y conquista su identidad a medida que la fe, la esperanza y la caridad se van afianzando, verdaderamente, en su vida. En este sentido la esperanza es realmente decisiva, según recuerdan unos famosos versos de Péguy, que invitan a transformar las dificultades en peña hacia el nuevo futuro. Frente a la inmadurez de la rebelión y la sumisión, el autor nos invita a la gratuidad y la generosidad del amor y a la sencillez de los pobres de Yahvé que confían, en las facilidades y dificultades, plenamente en Dios, porque donde está el Espíritu, allí está la libertad.— D. NATAL.

VALENTINI, N.(ed.), *Cristianesimo e bellezza. Tra Oriente e Occidente* (= Saggistica Paoline - 0), Paoline, Milano 2002, 21,5 x 14, 248 pp.

La belleza no es un cuerpo extraño, una mera decoración exterior de la teología. Una mirada atenta a las semillas de belleza esparcidas a lo largo de los siglos en las tradiciones teológicas tanto oriental como occidental, revela claramente que *splendor veritatis* y *splendor pulchritudinis* se abrazan cada vez más estrechamente cuando se comprende la teología no sólo como *intellectus fidei*, sino también como *intellectus amoris*. Los ensayos recogidos en este volumen, cuya edición ha sido preparada por el P+rof. N. Valentini, son un buen testimonio de lo apuntado. De S. Agustín a Guardini, de Sto. Tomás a Maritain, de Dionisio Areopagita a Losskij, la vía de la belleza ha sido recorrida con extraordinaria fecundidad creativa tanto para la teología y la espiritualidad, como también para la cultura y el arte cristiano.

El libro contiene 7 ensayos y 4 apéndices. Entre los primeros y en relación con la tradición occidental destacan los de B. Forte y P.A. Sequeri. En "Belleza y esplendor de la verdad" (pp. 53-71), Forte se inspira en la teología agustiniana de la belleza. El ensayo de Sequeri, con el sugerente título "Lumen sensibus" (pp. 96-112), sigue, sobre todo, la teología estética de Von Balthasar. Sobre la tradición oriental es interesante el estudio de la prof. M. Tenace, "El cristiano filocalico" (pp. 113-125). Los "apéndices" son en realidad una antología de textos extraídos de las obras principales de dos maestros rusos contemporáneos: Florenskij y Losskij. Sobre este último se ha incluido un texto inédito (pp. 198-200). El libro, encuadrado en pastas duras, muestra una serie de 10 láminas en color sobre diversas obras de arte religioso. Y al final, ofrece una bibliografía sobre el tema en lengua italiana, seleccionada y comentada por el prof. R. Di Ceglie.- R. SALA.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente. Sobre la "consolación sin causa"* (= Colección Manresa - 26), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao 2001, 22 x 15, 359 pp.

Los familiarizados con los Ejercicios Espirituales ignacianos saben que "consolación sin causa precedente" es la expresión central de la segunda regla de discernimiento de espíritus que Iñigo de Loyola llama de "Segunda Semana". Está formulada de la siguiente manera en el n. 330 de los *Ejercicios*: "Sólo es de Dios nuestro Señor el dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina magestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obyecto, por el qual venga la tal consolación, mediante sus actos de entendimiento y voluntad".

El encuentro de Dios con el hombre, según las claves que ofrece la "consolación sin causa", no tiene que ver con ninguna experiencia especial de acceso a lo divino. Entenderlo así sería incorrecto tanto desde el punto de vista formal como conceptual. Formalmente porque relacionar esta "consolación" con una visión especial de Dios, implicaría situar en ella la causa de nuestra experiencia espiritual, lo cual es contradictorio precisamente con el "sin causa" de la regla. Pero también es erróneo desde el punto de vista del significado. En la consolación sin causa lo que no hay es causa, pero lo que se mantiene es el efecto, es decir, la consolación: la consolación sola y nada más. Por eso pretender incluir en esta experiencia otros efectos más allá de los descritos como "consolación", es remitirse a otro tipo diverso de experiencias espirituales.

El estudio consta de dos partes. En la primera (cap.1-3), de carácter histórico-literario, el autor presenta y explica los textos ignacianos. En la segunda (cap. 4-6) ofrece una refle-

xión sobre las implicaciones teológicas del tema: la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios permite mantener que ambos son seres para el encuentro; favorecer el despliegue de esa semejanza es ir siendo habitado por el Espíritu Paráclito. La imagen de la “emergencia” (título) ayuda a iluminar el proceso. Emerger Dios en nosotros es ir conociendo, valorando e interpretando más evangélicamente, más amorosamente nuestro yo y nuestro mundo. Vivir así es consolación. El libro ofrece al final un índice onomástico y una amplia bibliografía. En sus páginas entra en diálogo con los grandes maestros de espiritualidad cristiana (Agustín, Bernardo, Juan de la Cruz...), así como, sobre todo, con los autores contemporáneos que más detenidamente se han ocupado de este tema ignaciano (H. D. Egan, D. Gil, J. Gouvernaire y K. Rahner).— R. SALA.

ARRANZ, Clemente, *Cien rostros de María para la contemplación*, San Pablo, Madrid 2002, 24 x 16,5, 215 pp.

Después de la popular obra *Cien rostros de Cristo*, este sacerdote segoviano, instalado en Madrid, nos ofrece la irresistible fuerza de la belleza como camino certero de acercamiento a lo trascendente. Cien rostros: cuadros tomados de diversos museos, catedrales e iglesias, si bien el museo del Prado ofrece el mayor fondo, acompañados de otros tantos textos literarios del autor, con algunos versos de poetas clásicos y modernos (Lope de Vega, Gerardo Diego, Rafael Matesanz, Antonio Murciano y otros) nos permiten acercarnos a la vida de la Virgen y nos ofrecen una hermosa ocasión de reflexión espiritual que sirve de gozo y provecho a quienes lo leen y contemplan. Como confiesa el mismo autor, “no pretende este libro ofrecer un retrato exhaustivo de María, sino un instrumento para el conocimiento de la Madre de Dios. Pretende situar al creyente ante la colosal y singular figura de María, que tanto tiene que decir al hombre de hoy y de siempre. La edición es una maravilla de detalles y de buen gusto estético. Y una buena elección para el típico regalo navideño de este año.— A. GARRIDO.

SCHENK, Juan E., *La Palabra de Dios en mi vida*, Tomo II, Edicep, Valencia 2001, 17 x 13, 602 pp.

El P. Schenk, fundador del Movimiento “Lumen Christi” y benemérito clérigo valenciano, sigue siendo un gran apóstol de la pluma. Licenciado en Historia y Doctor en Teología, tiene en su haber una serie de títulos, tanto de índole pastoral como histórica. Este comentario a la Palabra de Dios de la Misa de cada día abarcará siete tomos. Presentamos el segundo: homilías o lecturas espirituales para el tiempo de *Cuaresma*, *Pascua* y *Pentecostés*. La finalidad es clara: “proporcionar a los sacerdotes un instrumento, mediante el que, fácilmente, puedan predicar la homilía en todas las misas y proporcionar asimismo al laicado material adecuado para realizar la meditación propia del día”.— V. DEL VAL.

LOARTE, José A., *Los Misterios del Rosario. Textos para la meditación*, Rialp, Madrid 2003, 24 x 16, 221 pp.

Con ocasión de la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* de Juan Pablo II (octubre de 2002), considerada como el documento más importante hasta la fecha sobre el santo

Rosario, el Dr. Loarte (sacerdote de la Prelatura "Opus Dei") nos ofrece un rico ramillete de textos de los Padres de la Iglesia, de los Papas y Santos, de escritores espirituales y de poetas de diferentes épocas. Después del enunciado bíblico de cada uno de los misterios –de gozo, de luz, de dolor y de gloria- aparecen estos testimonios de personajes históricos que vivieron en profundidad el Misterio de Cristo, juntamente con un encendido amor a María. Como novedad digna de reseñar es la sugerencia de Juan Pablo II de incluir en el rezo del Rosario los "Misterios de luz" tomados de la vida pública de Cristo, que ayudan a poner de relieve el sentido cristológico de la tradicional oración mariana.– V. DEL VAL.

CHEVROT, Georges, *El evangelio al aire libre* (= Colección Cuadernos Palabra), Ed. Palabra, Madrid 2003, 19 x 12, 250 pp.

Con una delicada sensibilidad estética y cristiana, Chevrot nos ofrece veintinueve reflexiones en torno a la predicación de Jesús de Nazaret en una doble relación: *Mirando a los animales* y *Contemplando la naturaleza*. La verdad y la belleza que encierran sus páginas bien merecen admiración y gratitud. Expuestas como tema de meditación dominical, va acentuando con machacona insistencia una visión positiva del hombre, de la naturaleza y de la historia, a pesar de las ambigüedades que ellas encierran. Sentados en la ladera del monte, o junto al lago, o mientras va caminando, los discípulos y admiradores del profeta de Galilea, van recibiendo lecciones de sabiduría y providencia divinas, basadas en los ejemplos de la naturaleza y de los animales. La dignidad y el valor de la vida humana quedan realzados en estos capítulos, cuya lectura infunden paz y esperanza.– V. DEL VAL.

PONS, Guillermo (ed.), *Los Ángeles en los Padres de la Iglesia* (= Colección textos Patristicos), Ciudad Nueva, Madrid 2003, 22 x 15, 128 pp.

Hay un interés creciente acerca del mundo de los ángeles, como se refleja en la abundante bibliografía aparecida en los últimos años. La Editorial Ciudad Nueva, en su línea de ofrecer las fuentes del cristianismo, ha juzgado oportuno presentarnos la visión de algunos Santos Padres acerca de estos seres espirituales. Escritura y Tradición parecen avalar su existencia y sus funciones mediadoras. La obra contiene 142 textos seleccionados por el editor Guillermo Pons, doctor en Historia de la Iglesia, profesor en diversos centros de Teología y publicista sobre temas de Mariología y Patristica. Los textos recogen la comprensión que la tradición cristiana de los Padres ha tenido de estas criaturas. En la Introducción (11-23), el autor nos invita a un discernimiento purificador respecto al interés creciente del mundo de la angelología y a ciertas manifestaciones que "cabe situar en el campo de la parapsicología".– V. DEL VAL.

Psicología-Pedagogía

STUART-HAMILTON, Ian., *Psicología del envejecimiento*, Morata, Madrid 2002, 17 x 24, 318 pp.

Aunque el envejecimiento no es un problema específico de los tiempos modernos, es en este último siglo cuando se está planteando con mayor seriedad este tema. En los tiem-

pos prehistóricos se estima que la vejez era sumamente infrecuente. Sin remontarnos tan lejos, en los siglos pasados, solamente un dos o un tres por ciento de la población superaba los 65 años.

En nuestro siglo ha mejorado lo que entendemos por calidad de vida, y los avances de la ciencia, especialmente de la medicina, han hecho posible que se mejore esa calidad de vida y en muchos casos se prolongue. Sin embargo vale la pena advertir que los factores ambientales, por sí solos, no son una explicación completa. La expectativa de vida queda determinada, hasta cierto punto, por la herencia genética, además de por los factores ambientales.

A la hora de tratar de definir el envejecimiento, el autor se pregunta en qué punto una persona pasa de ser de mediana edad a ser mayor. Reconoce la dificultad de encontrar una definición ideal, pues las personas no envejecen de la noche a la mañana. El cambio de las características físicas y mentales de una persona se puede observar durante varios años, pero sería difícil señalar un momento preciso en este proceso en el que atravesase claramente el umbral. Por eso el regirse por la edad cronológica es insatisfactorio. Por otro lado está la edad social, que depende de las expectativas de la sociedad. Después de un repaso por los diferentes sentidos: oído, vista...etc, señala que su influencia en el envejecimiento es evidente: la información que recibe el cerebro está limitada. Además, en el envejecimiento, no siempre el cerebro hace el mejor uso de la información que le llega. A lo largo de ocho capítulos va tratando temas de gran interés como el desarrollo biológico y las peculiaridades que se presentan en esta etapa evolutiva. Muy interesante para cualquier persona interesada por estos temas del envejecimiento y de lo que llamamos "tercera edad". - A. CASTRO.

LEER, Ursula - THOMAE, Hans, *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*, Herder, Barcelona 2003, 25 x 15,5, 543 pp..

Es traducción de la novena edición alemana totalmente actualizada. El estudio que presentamos aparece como respuesta a una necesidad que se planteaba en Alemania a los que estudiaban gerontología para que ofrecieran una exposición de los conocimientos psicológicos y sociopsicológicos existentes sobre el envejecimiento. Los autores la hacen dando una perspectiva sintetizadora de las experiencias sobre el proceso de la ancianidad. Utilizan las investigaciones internacionales y la experiencia de ellos basada fundamentalmente en las investigaciones del Instituto Psicológico de la Universidad de Bonn. Con la primera edición en 1972 tratan de refutar el modelo que consideraba el envejecimiento como un proceso de deficiencias progresivas; y en esta última edición abogan por una gerontología diferencial, lo cual supone una variabilidad interindividual creciente de factores y procesos síquicos en el envejecimiento.

Esta edición de 1999 actualiza totalmente la obra. De ella se hace la traducción al castellano. Exponen los diversos enfoques teóricos de la gerontología psicológica y sus repercusiones en la investigación sobre los cambios que con el envejecimiento aparecen en la inteligencia, en la sicomotricidad, en la competencia de la vida cotidiana y en la creatividad. Recogen también las novedades sobre las conexiones entre la personalidad y el envejecimiento. Se muestra que la constancia y la mutabilidad en la edad adulta se convierten en constructores de cualidades como la actividad, la extraversión y el neurotismo. Presentan, también, cómo la dinámica de la personalidad se muestra en la estructura y el cambio de las estructuras vivenciales y en las convicciones sobre el mundo y sobre el propio sí-mismo, y en las emociones y sistemas de motivos. Se abordan metódica y sistemáticamente los

temas siguientes: Perspectivas históricas de la investigación sobre los procesos de envejecimiento; teorías psico-sociales sobre el envejecimiento; capacidad funcional y creatividad; la personalidad y el envejecimiento; el envejecimiento y la sociedad; la confrontación con la vida que se va apagando y con la muerte.

Pudiéramos concluir diciendo que es un manual sobre el proceso de envejecimiento que pone al día sobre los avances en esta rama y pretende una “visión de conjunto de los numerosos resultados de la investigación sobre las relaciones existentes entre esos variados factores de influencia y el envejecimiento, que podrían proporcionar al individuo algunas indicaciones para vivir su propio estilo de vida. Además podría servir de ayuda a la opinión pública para que comprenda mejor a los ancianos. Pero puede constituir también una base para que se adopte una política con respecto a la senectud que haga justicia a todos los ancianos”. Goza de claridad y concisión en la exposición así como de todas las características científicas, pues acaba con un índice bibliográfico actualizado, con índice onomástico y con otro índice analítico.– E. ALONSO ROMÁN.

BROCKBANK, Anne; Mc.GILL, Ian., *Aprendizaje reflexivo en la educación superior*, Morata, Madrid 2002, 17 x 24, 311 pp.

El libro está organizado en tres partes. La primera es de carácter teórico y en ella tratan de dar la fundamentación teórica del trabajo, que constituye la base de la práctica y se refleja en ella. Las partes Segunda y Tercera se refieren a la práctica. En la Segunda parte comienzan describiendo el contexto contemporáneo de la práctica en la enseñanza superior, para pasar después a sentar las bases de la práctica en el diálogo reflexivo y la facilitación; tratan de hacerlo de la manera más clara posible. La Tercera parte está pensada de manera que actúe el diálogo reflexivo y la facilitación, en el contexto de una praxis que recoja cómo pueden los profesionales contribuir a facilitar el diálogo reflexivo. Como consecuencia de ello, el estilo del libro es diferente según la parte que se lea. El Objetivo del libro es tratar el tema del aprendizaje en la enseñanza superior. Los autores intentan primordialmente señalar cómo puede promoverse eficaz y conscientemente el aprendizaje. Por eso comienzan planteándose estas dos preguntas clave: ¿Cuál es la finalidad de la enseñanza superior? ¿Qué tipo de aprendizaje debe promoverse? Con frecuencia, las instituciones de la enseñanza superior pretenden crear las condiciones del aprendizaje sin articular esas pretensiones. Dadas las aspiraciones relativas al aprendizaje, que incluyen el de carácter instrumental, aunque lo trasciendan, ¿cómo puede promoverse y estimularse un aprendizaje que sustituya estas aspiraciones?. Los autores nos indican que la clave está en la naturaleza del aprendizaje y en las interacciones y relaciones entre el personal universitario, así como entre los profesores y los estudiantes y entre los propios estudiantes.

Es un libro que no sólo pretende capacitar a los profesores y a los estudiantes para fomentar un aprendizaje más eficaz. Intenta promover un aprendizaje crítico, que nos capacite a todos a asumir el riesgo que supone ir más allá de la mejora necesaria de nuestras capacidades de aprender y de utilizar ese aprendizaje.– A. CASTRO.

JELLOUSCHEK, Hans, *El amor y sus reglas de juego. La crisis en la relación de pareja como oportunidad de crecimiento*, (= Colección Proyecto - 75), Sal Terrae, Santander 2003, 21 x 13, 191 pp.

Hans Jellouschek es un escritor teórico y práctico y, además, creyente. Está casado y es terapeuta de parejas. Ha tenido –en compañía de su esposa- que estudiar y experimentar en carne propia y en la asesoría de parejas. El libro quiere ser una respuesta práctica a la problemática de la pareja actual. Intenta dar respuesta a una pregunta clave: ¿Cómo se pueden mantener vivas las relaciones de hombre y mujer una vez superada la fase de enamoramiento? No trata de dar recetas sino que orienta como terapeuta a partir de ejemplos y en cada uno de los capítulos le pone al final –para el diálogo posterior a reuniones de grupo y de parejas- sugerencias, recomendaciones, reglas y preguntas que lleven a la búsqueda de soluciones de los problemas y a la aplicación a la vida práctica. También añade a cada capítulo alguna referencia bibliográfica para poder profundizar en el tema.

Trata los temas más importantes de las relaciones interpersonales con mucho tino y a través de casos prácticos. Temas tales como : ¿Son aun posibles unas relaciones duraderas?; Órdenes del amor; Diferencias entre el hombre y la mujer: molestas y estimulantes; ¿Qué es eso de la igualdad?; Los fallos del otro; Cómo el poder daña el amor; Orientar correctamente la agresividad; ¡Tienes que aceptarme tal como soy! Por ejemplo, aquí, en este problema concreto de exigir que el otro me acepte, se ve el estilo del autor. Analiza brevemente el caso y va dando pistas: “Entonces habría que tratar el asunto, en vez de buscar refugio... en el ordenador”... a partir de una pregunta: “¿Están equilibradas vuestras “cuentas” de dar y recibir, o hay uno que recibe menos que el otro en la relación?”

Sigue con temas cotidianos como: Cuando nos herimos mutuamente; Hombres en el trabajo y mujeres en casa; La mujer eternamente descontenta; ¿Puede haber secretos? ; Cuando se apaga la pasión; Los celos dan vida y destruyen; Cuando aparece la infidelidad; El contacto corporal fuera de la pareja; La crisis ocasión para crecer; Cuando un pareja se ha separado; Las segundas nupcias son otra cosa; ¿Qué hace estable un matrimonio? Y acaba con un capítulo interesante: Eros, sexo y religión. Trata de darle toda la dimensión de bondad que tiene el acto sexual en el matrimonio. Dice:“... el tema central de la religión es la experiencia de la separación y la superación mediante la unión con la divinidad. Pero ¿qué ocurre en el acto sexual? ¿No es eso “una reconciliación cósmica en pequeño”, o al menos una idea anticipada de lo que constituye la esencia de toda religión?” Libro interesante, breve y práctico para las parejas, los animadores de grupos y para los grupos de esposos.– E. ALONSO ROMÁN.

Varios

MÜLLER, Gerhard Anselm, *Formen und Funktionen der Vergilzitate und –anspielungen bei Augustin von Hippo. Formen und Funktionen der Zitate und Anspielungen.* Ferdinand Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 2003, 23 x 15,5, 508 pp.

Los niños de lengua latina encontraban a Virgilio muy pronto en el currículo escolar. Basta leer las *Confesiones* (1,13,20ss). Esta obra maestra muestra también cómo la poesía del mantuano conquistaba los corazones infantiles. Al menos así fue en el caso del hijo de Patricio y Mónica. Pero esa afición al poeta fue algo más que un entusiasmo pasajero; de hecho, le acompañó, de una forma u otra, a lo largo de toda su vida. Basta tener en cuenta que Virgilio es, después de Cicerón, el autor clásico más citado por san Agustín y el primero entre los poetas. Esta constatación, amén de otros datos, es suficiente para estimular una investigación al respecto. Pero G. A. Müller no es en absoluto ningún pionero al respecto; sería un milagro que no le hubiesen precedido en la tarea otros investigadores. Él hace el

elenco de los mismos y enjuicia sus obras en un apartado de la introducción. Pero es difícil encontrar un campo patrístico y especialmente agustiniano respecto del cual se pueda decir que la investigación está ya concluida y que no pueda reabrirse desde los mismos o desde otros presupuestos.

El citar o no a un autor es un recurso literario, creativo y de gran fuerza de expresión, cuyo empleo y frecuencia programa san Agustín con distintas funciones. El autor investiga el uso de las citas (poéticas) paganas en las obras agustinianas, llegando a la conclusión de que el número, señalización y sentido de tales citas dependen de las obras mismas, es decir, de su temática y destinatarios, no de una eventual evolución del pensamiento agustiniano. Con referencia a Virgilio, sostiene que no cabe hablar de evolución alguna, salvo en el sentido de que se dé referida a los temas y destinatarios. El curso de la investigación le mostró la conveniencia de romper con la intención original de centrarse sólo en las citas de Virgilio y de ampliar la investigación a las citas de otros poetas y a buena parte de las citas de prosa literaria. Con todo, Virgilio sigue ocupando una posición única por número y calidad de citas y por su papel en debate con la poesía o cultura romana. San Agustín rara vez cita a Virgilio o a cualquier otro poeta por intereses estéticos; normalmente lo hace como autoridad sobre el tema, sobre todo en contextos apologeticos, o como autoridad lingüística.

Este extenso estudio consta de tres partes. En la primera expone y fundamenta el método seguido. El autor se detiene en un oportuno examen de la intertextualidad y señalamiento, sabedor de que estas nuevas cuestiones pueden contribuir a una más profunda inteligencia de las citas y alusiones, tanto en el plano de la descripción de las estrategias textuales como en el plano de la teoría. En un segundo momento, expone las tres etapas (descripción, análisis, y cuestiones ulteriores de interpretación) con su conjunto de 17 pasos necesarios para una investigación fructífera de cada pasaje. También ocupa la atención del autor el concepto de *chresis (usus iustus)* y los momentos de su estructura, tal como los ha desarrollado C. Gnlika; tras someterlo a crítica, concluye afirmando su limitada utilidad aplicado a la recepción agustiniana de Virgilio. Aunque pueda mostrarse eficaz en filosofía y ciencias, no lo es en la poesía.

La segunda parte es la más amplia con diferencia y la más importante; presenta con minuciosidad las citas y alusiones presentes en las distintas obras agustinianas, clasificadas por grupos, cronológicamente ordenados (escritos iniciales filosóficos y teológicos, escritos antimaniquicos, teológicos, antipaganos, cartas, sermones y escritos exegéticos, escritos antipelagianos y antidonatistas). Este proceder, además de responder al punto de vista objetivo de los temas y destinatarios, posibilita el acceso en mirada panorámica a una obra o conjunto de obras, pues dentro de cada grupo, junto a paralelismos, aparecen también claras diferencias.

En la tercera parte, de evaluación global, pone de relieve que el empleo de citas de Virgilio fue una decisión intencionada de Agustín de la que esperaba fuerza de persuasión ante un vasto público. El autor rehúsa tomar la distinción entre cita y alusión como criterio de clasificación de las referencias virgilianas; parámetros decisivos son para él que sean reconocidas e intencionadas. En cuanto a las formas de introducir las citas señala que son varios los procedimientos: la desacentuación (p. e., el recurso al *quidam*), el anonimato (sobre todo si los receptores son cristianos) o la cita de segunda mano, o los adjetivos elogiosos (p. e., *nobilissimus*), simples recursos literarios, no indicios de distintos métodos de trabajo; recursos retóricos para dar fuerza a la cita. Determinadas formas de señalización aparecen como relevantes estrategias de comunicación, que contemplan incluso una recepción escalonada, según la condición del lector/oyente. Por otra parte, san Agustín no muestra mayor interés por la perspectiva de las figuras literarias dentro de las obras citadas, a no ser que quiera explotarlas para su argumentación. En cuanto a la extensión de las lecturas

paganas de Agustín, admitiendo que no es pequeña, reconoce que es muy difícil juzgar de su amplitud, porque se sabe poco del mercado de libros en la antigüedad tardía, en concreto de las obras disponibles en Hipona o Cartago. En todo caso, el que rechazara en principio la lectura de los clásicos por motivos estéticos no permite conclusiones sobre el modo de trabajar del santo. En cuanto al trato de Agustín con sus fuentes, asigna gran importancia a la verdad del fragmento citado y la fidelidad respecto de un pre-texto. El autor rechaza la tesis de que hay una abundante tradición indirecta en las citas agustinianas de Virgilio, pues queda refutada por la independencia del santo en ellas. Señala cómo, en distinta medida y en diversas formas, el hiponense recurre a interpretaciones alegóricas del poeta, cuyo *locus classicus* es la 4^o égloga, que el santo valora de forma no uniforme. Las citas de Virgilio, y de otros autores clásicos, son la base para la discusión con la religión pagana. Sólo en pocos casos se puede hablar de una interpretación cristiana. En los escritos exegéticos recurre, como prueba, a los métodos de los gramáticos para esclarecer con paralelos de los autores paganos fenómenos estilísticos de la Biblia. Esta tercera parte concluye con un apartado dedicado a la importancia de Virgilio para san Agustín.— P. DE LUIS.

GOMBRICH, Richard, *El Budismo Theravada, Historia social desde la antigua Benarés hasta la moderna Colombo*. (= Fenomenología e historia de las religiones), Cristiandad, Madrid 2002, 12,8 x 20,4, 390 pp.

El autor, profesor de sánscrito en la Universidad de Oxford, es uno de los mejores especialistas de Budismo en el occidente, lleva varias décadas dedicándose al tema, publicando artículos especializados y promoviendo iniciativas “para impulsar el estudio riguroso del budismo y la difusión precisa de sus conclusiones”. Esta obra fue editada por primera vez en 1988 y desde entonces es considerada de obligada lectura para todo aquel que pretenda conseguir un conocimiento serio y profundo de esta rama del budismo. El *Thevarada* es una forma de budismo que se encuentra en el sur de Asia y cuya doctrina se mantiene esencialmente tal como aparece en el s. III a. C. Sigue usando el canon *pali* como principal fuente de escritura sagrada, interpretando la enseñanza de Buda de manera conservadora. *Theravada* significa “doctrina de los ancianos”, y estos ancianos son especialmente los monjes más viejos, que conservan la tradición. Esta denominación llegó a Ceilán hacia el 250 a.C. procedente de la India; en el s. VII pasó a Birmania y en los dos siglos siguientes se difundió por las zonas que ahora conocemos como Tailandia, Laos y Camboya, siendo aun hoy en estos países la religión oficial y disfrutando de un amplio apoyo social.

Después de una amplia Introducción (13-62), el autor analiza en tres capítulos (63-212) el contenido básico de esta denominación budista de *Thevarada*: *Gotama* Buda, el *Dhamma* de Buda y la disciplina de la *Sangha*, analizando posteriormente la acomodación del budismo a la sociedad de la India antigua y las diversas tradiciones budistas en Sri Lanka. El s. XIX asistió al desarrollo de lo que Gombrich llama “Budismo Protestante” entendiéndolo por ello la reacción de los budistas a los ataques de los misioneros cristianos. La característica más sobresaliente de esta etapa se tradujo en una mayor importancia de una religiosidad budista laical, sin necesidad de entrar en los monasterios, así como la percepción intelectual de que el Budismo era un sistema religioso a la par que el Islamismo o el Cristianismo, aunque “sólo Buda señala el verdadero camino de la salvación”. Felicitamos a Ediciones Cristiandad por esta colección y por el esmero que está poniendo en la traducción y publicación de estudios científicos sobre la materia.— H. IZQUIERDO BARTOLÍ.

QUENTRIC- SÉGUY, Martine *Cuentos de los sabios de la India* (= Colección Nueva Alianza -178), Sígueme, Salamanca 2002, 20 x 14, 222 pp.

La autora, etnóloga y psicoterapeuta, ha vivido durante dieciocho años en la India y hace suyo el famoso dicho de que “todos los países que ya no tienen leyendas están condenados a morir de frío”. La cultura india es eminentemente espiritual; y sus cuentos son fiel reflejo de su concepción de la existencia que gira en torno a las nociones, difíciles de entender para nosotros occidentales, de *dharma* y de *karma*. Su espiritualidad sostiene que toda acción humana deja huella sobre el porvenir individual o colectivo. Esta colección de cuentos nos adentra en los caminos y métodos que los sabios hindúes proponen para la reincorporación al estado divino y la liberación del sufrimiento y el engaño. Los cuentos que aparecen en esta obra recogen algunos de los caminos que los sabios hindúes proponen para llegar a ese estado. En el texto se utilizan algunas palabras de origen sánscrito, cuyo concepto se aclara a pie de página o bien en el Glosario que aparece al final del libro, con breves explicaciones de dichas palabras y de algunos nombres propios. La autora confía en que estos cuarenta y tres cuentos, recogidos por ella, “sepan conducirnos a lo más profundo de nuestra memoria para descubrir allí nuestros prodigiosos tesoros escondidos”. El lector tiene la oportunidad de reflexionar en tono a estas narraciones, que posibilitan la capacidad de una vida interior y rica espiritualmente.– L. FERNÁNDEZ.

MUÑOZ GARCÍA, J. José, *Cine y misterio humano*,. Rialp, Madrid, 2003, 13,5 x 20, 285 pp.

Parte el autor de la consideración de que en la actualidad nuestro conocimiento del ser humano se forja en gran medida a través del cine. La contemplación de películas tendría, pues, un papel socializador análogo al que en otras épocas desempeñaron el teatro, la novela o el cuento; en suma, los relatos –de los que el cine no es sino una modalidad– por medio de los cuales, los seres humanos hemos aprendido siempre a situarnos en el mundo y a interrogarnos sobre el sentido de nuestra vida. Juan José Muñoz nos conduce a una interesante reflexión sobre la felicidad, el dolor, el sacrificio y la trascendencia, en que, apoyado en ejemplos tomados de gran número de películas, por lo general recientes –escasean las referencias, con destacadas excepciones como *Ciudadano Kane*, a las que podríamos llamar clásicas–, muestra de una manera sólida y convincente el rechazo a interpretaciones reduccionistas del ser humano, como aquéllas que, revestidas de un barniz falsamente científico, pretenden reducirlo a mero producto de una combinación de genes o de influencias sociales, desprovisto, por tanto, de libertad y de responsabilidad.

El buen cine, al igual que la buena literatura, nos sitúa ante personas reales, capaces de dudar, de sufrir y de amar. Por eso enriquece nuestro conocimiento del ser humano. Las peripecias de Guido en *La vida es bella*, pueden ser inverosímiles, o cuando menos, muy poco probables, y sin embargo, él es capaz de despertar nuestra admiración y de conmovernos en su heroica lucha por proteger a su hijo de una realidad terrible que, sin su imaginación y voluntad sería totalmente desesperanzadora. Por el contrario, el mal cine nos presenta personajes carentes de profundidad, cuyas reacciones son totalmente previsibles. Rambo o Torrente sólo como contraejemplos podrían ilustrar una reflexión sobre la naturaleza humana.– F. J. BERNAD MORALES.